EL CASO DEL

SANTO PAPA LIBERIO



S.S. Pío IX
Quartus supra

17. Estos neocismáticos afirman que de ninguna manera se oponen a las instituciones de la Iglesia, sino que luchan por defender los derechos de sus Iglesias y de su nación, incluso de su propio Soberano, que fantasiosamente afirman haber sido violados. por Nosotros. Y en este punto no dudan en rechazar cualquier causa de perturbación de hoy sobre nosotros y la Sede Apostólica, como ya sucedió por los cismáticos acacios contra San Gelasio, Nuestro Predecesor , ***Y AÚN ANTES POR LOS ARRIANOS QUE CALUMNIARON AL PAPA LIBERIO, TAMBIÉN NUESTRO PREDECESOR, ANTE EL EMPERADOR CONSTANTINO, PORQUE SE NEGÓ A CONDENAR A SAN ATANASIO, OBISPO DE ALEJANDRÍA, Y PONERSE EN COMUNIÓN CON AQUELLOS*** *HEREJES. ¡Y todos pueden afligirse por esto, pero no sorprenderse! Así, en efecto, el santísimo Pontífice Gelasio escribió al emperador Anastasio: " A menudo esta categoría de enfermos pretende acusar a los médicos que quieren devolverles la salud con justas recetas, en lugar de permitirles abandonar y volver a intentar sus apetitos nocivos ".*
https://www.vatican.va/content/pius-ix/it/documents/enciclica-quartus-supra-6-gennaio-1873.html

S. S. Benedicto XV
Principi apostolorum Petro
3.[...] De hecho, por temor a que resultaran infieles a su deber, algunos se exiliaron sin miedo, como **Liberius** y Silverius y Martinus.
https://www.vatican.va/content/benedict-xv/en/encyclicals/documents/hf_ben-xv_enc_05101920_principi-apostolorum-petro.html

S.S.Pío VI Charitas
14. [...] siguiendo el ejemplo de Ischira, que fue proclamado obispo (ilícito) de esa ciudad en el Concilio de Tiro, en compensación por el crimen que había cometido y la deferencia que había tenido al acusar y expulsar a San Atanasio de su sede.
https://www.vatican.va/content/pius-vi/it/documents/breve-charitas-quae-13-aprile-1791.html

---

Esta acusación es totalmente injusta, pues San Liberio se distingue al contrario por su lucha contra el arrianismo, lo que le valió ser exiliado de Roma por el emperador arriano. Lejos de excomulgar a Atanasio, por el contrario, le defendió de sus adversarios.

El ataque contra Liberio tiene tan poco sustento que un antiinfalibilista de primer rango como Monseñor Bossuet no pudo valerse de él. “En 1684, Bossuet recibió el encargo de Luis XIV de componer la *Defensa de la declaración de la Iglesia de Francia,* la apología a la

herejía galicana. Emprendió enseguida esta obra, que debía costarle tanto trabajo y darle tan poca satisfacción. En la investigación de todo lo que podía invalidar la infalibilidad de los Papas, tropieza rápido con la caída de Liberio. ¿Cuál fue el resultado del largo examen que hizo de este hecho? Su secretario, el padre Lidie, nos lo cuenta: después de haber hecho y rehecho veinte veces el capítulo sobre Liberio, terminó por suprimirlo totalmente, porque no probaba lo que él quería" (Padre Benjamín Marcelina Constante: *La historia de la infalibilidad de los Papas o investigaciones críticas e históricas sobre los actos y las decisiones pontificales que diversos escritores han creído contrarias a la fe,* segunda edición, Lyon y París, 1869, t. I, p. 357, apoyándose en *Historia de Bossuet, piezas justificativas,* 5, 1, t. II).

"Liberio ascendió al trono pontificio el 22 de mayo de 352. Algunos meses después arribaban a Roma dos diputaciones: una, enviada por los obispos de Oriente, para entregar al Papa una requisitoria contra el obispo de Alejandría; la otra venía a hacer, en nombre de todos los obispos de Egipto, la apología del mismo personaje. ¿Qué hace Liberio? Convoca un concilio en Roma, hace leer las cartas de los Obispos de Oriente y las de los obispos de Egipto, escucha los dichos de las dos partes y, suficientemente edificado sobre la causa, clausura los debates y declara la acusación hecha contra Atanasio desprovista de todo fundamento.

En el concilio de Arles en 353, el legado Vincent de Capoue cree que el bien de la Iglesia exige que se haga a la paz general el sacrificio de un hombre. La fe de Nicea es respetada, pero Atanasio es condenado. Liberio, ante esta noticia es penetrado de dolor; llama a su legado prevaricador, jura morir antes que abandonar al inocente.

Un año después, el emperador arriano Constancio reprocha de nuevo a Liberio su adhesión al obispo de Alejandría, pero el Papa resiste.

En 355, el oficial Eusebio al principio, el mismo emperador enseguida, presionan a Liberio para que condene a quien ellos ven como su enemigo personal. "¿Cómo, se lo ruego, actuar así para con Atanasio?, responde Liberio. ¿Cómo podemos Nos condenar al que dos concilios reunidos de toda la tierra han declarado puro e inocente, aquél que un concilio de Roma ha despedido en paz? ¿Quién nos persuadirá de separar de Nos, en su ausencia, a aquél que, en su presencia, Nos hemos admitido a la comunión y recibido con ternura?" Ningún lugar para la excomunión; todo es pleno, al contrario, de pruebas de la más sincera adhesión" (Constant, t. I, p. 329 – 331).

"El emperador intenta hacer ceder a San Liberio por regalos y amenazas, pero en vano. El emperador ordena entonces relegarlo a Berea de Tracia e hizo nombrar un "Papa" en Roma, llamado Félix II. Tras una petición de las damas romanas, el emperador llama a San Liberio. ¿San Liberio habría hecho concesiones doctrinales al arrianismo, con el fin de poder retornar de su exilio?

El antipapa Félix II, a pesar de adherir a la fe de Nicea, mantenía relaciones con los arrianos. Por esta razón era detestado por los fieles de Roma y su iglesia estaba vacía. Cuando San Liberio regresó, la recepción hecha por el pueblo fue triunfal. Si San Liberio hubiera hecho cualquier concesión a los arrianos, los parroquianos le habrían manifestado la misma hostilidad que a Félix II. El obispo Osius guarda la fe hasta la edad de 90 años, después

suscribe una fórmula arriana bajo coacción. Su caída hizo gran ruido. Si San Liberio hubiera tenido una caída parecida, el escándalo habría sido todavía más grande y su memoria habría sido censurada para siempre. Ahora bien, este Pontífice goza de un renombre excepcional, incompatible con una pretendida caída. "¿Hay que asombrarse de que Siricio lo vea como uno de sus más ilustres predecesores; que San Basilio lo llame "bienaventurado, muy bienaventurado", San Epifanio "Pontífice de feliz memoria", Casiodoro "el gran Liberio, el muy santo obispo que sobrepasa a todos los otros en mérito y se lo encuentra en todo uno de los más célebres"; Teodoreto "el ilustre y victorioso atleta de la verdad"; Zósimo "hombre poco común bajo cualquier aspecto que se lo considere"; Lucius Dexter "San Liberio"; San Ambrosio "santo, muy santo obispo?"

Se objetará que San Atanasio habla de la caída de Liberio, y en su *Apología contra los arrianos*, y en su *Historia de los arrianos dirigida a los solitarios;* pero todo el mundo conviene en que la *Apología* ha sido escrita como muy tarde en 350, es decir dos años antes que Liberio fuera Papa. La parte en la que se habla de su caída, es pues evidentemente una adición posterior, hecha por una mano extraña y poco hábil, pues bien lejos de dar fuerza a la *Apología*, la vuelve inepta y ridícula. *La historia de los arrianos* ha sido escrita igualmente antes de la época en que se supone la caída de Liberio, o al menos antes de la época en que San Atanasio haya podido conocerla (la caída de Liberio), no más que la de Osius; pues allí se habla muchas veces de Leoncio de Antioquía como todavía vivo. Y hemos visto que se informa de su muerte en Roma, en la época en que las damas romanas suplicaron a Constancio autorizar el retorno del Papa, que entonces ciertamente no había todavía prevaricado. El pasaje en que se habla de su caída es pues también una adición hecha después, y que no pega más con lo que precede que con lo que sigue, ¿Pero por quién pueden haber sido hechas estas interpolaciones? Hemos visto que durante su vida, los arrianos pergeñaron una carta de San Atanasio a Constancio. Lo que ellos pudieron durante su vida, lo han podido todavía más fácilmente después de su muerte" (Padre René François Rohrbacher: *Historia universal de la Iglesia Católica,* 1842 – 1849, t. II, p. 167).

"Se objetará todavía que San Hilario en muchos lugares de sus escritos, habría anatematizado a San Liberio como hereje. Pero allí todavía se trata de interpolaciones de copistas arrianos. El historiador Ruffin escribía en efecto cincuenta años después de la muerte de San Liberio: "Los libros tan instructivos compuestos por San Hilario para contribuir a la conversión de los signatarios del conciliábulo arriano de Rímini, han sido seguidamente tan falsificados por los herejes, que Hilario mismo no los reconocería" (In: Constant, t. I, p. 328).

Los arrianos falsearon escritos de San Atanasio, de San Jerónimo, de San Hilario y de San Liberio mismo (análisis detallado en Constant, t. I, p. 294 – 349). Que San Liberio haya caído en la herejía arriana y que haya excomulgado a Atanasio es una invención forjada por los falsarios arrianos. La historia de los arrianos presenta una colección de falsificaciones de todos los grados: insertan subrepticiamente una letra en una palabra para alterar el sentido, tachan firmas, agregan secretamente artículos a decisiones tomadas en público, inventan cartas. Hemos visto las atribuidas a Liberio. Atanasio también se vio alcanzado por este género de prueba: "Cuando supe que los arrianos aseguraban que yo había escrito una carta al tirano Majencio y que aun decían tener una copia, me puse fuera de mí; pasaba las noches sin dormir, atacaba a mis denunciadores presentes; daba fuertes gritos y rogaba a Dios con

lágrimas y sollozos que vosotros quisierais escuchar favorablemente mi justificación" (San Atanasio: *Apol. Ad Const).* Otras veces forjan peticiones y simulan firmas. En fin, dan el nombre de concilio católico a sus reuniones, y bajo esta apariencia publican sus propias actas como si hubieran sido canónicamente redactadas y aprobadas, y este ardid tiene éxito al punto que San Agustín mismo confunde largo tiempo el concilio arriano de Filipolis con el concilio respetable de Sárdica. Nos parece, después de esto, que no se encontrará sorprendente que algunos de sus escritores hayan acusado a Liberio de haber repartido sus sentimientos, que algunos católicos hayan dado fe a sus calumnias tan astutamente fabricadas y tan audazmente sostenidas" (Constant, t. I, pp. 359 – 361).

San Liberio condena los conciliábulos herejes de Tiro, de Arlés, de Milán y de Rímini. Nueva prueba de su ortodoxia. Otra prueba es que no fue invitado al conciliábulo de Rímini organizado por los arrianos. En 359, el emperador arriano Constancio convoca al conciliábulo de Rímini, pero se guarda bien de invitar a San Liberio, Atanasio y a los cincuenta obispos exiliados de Egipto.

San Jerónimo comenta los efectos del conciliábulo de Rímini por una frase célebre: "El universo gime y se sorprende de ser arriano". Solo San Liberio tuvo el mérito de enderezar la situación: anula el conciliábulo de Rímini y anima a los obispos signatarios a rechazar la interpretación herética. "Los términos "*hypostase*" y "consubstancial" son como un fuerte inexpugnable, que desafiará siempre los esfuerzos de los arrianos. Es en vano que en Rímini hayan tenido la habilidad de reunir a los obispos para obligarlos por ardides o amenazas a condenar las palabras insertadas prudentemente en el Símbolo; este artificio no ha servido de nada. Nos, recibimos a nuestra comunión a los obispos engañados en Rímini, con tal que renuncien públicamente a sus errores y condenen a Arrio" (In: Constant, t. I, pp. 401 – 403).

La situación se vuelve más dramática el año siguiente. En el conciliábulo de Constantinopla (359 ó 360), los acacianos y los arrianos retoman la fórmula de Rímini y la herejía del concilio arriano de Nice en Tracia (359), que rechazaba la palabra "substancia", siempre con el fin de socavar la fe definida en el concilio católico de Nicea de 325. "El concilio hizo firmar esta fórmula a todos los obispos, y la envía a todas las provincias del imperio, con una orden del emperador de exiliar a todos los que rehusaran firmarla. El gran número de obispos firma" (Paul Guérin: *Los concilios generales y particulares*, Bar-le-Duc 1872, t. I, p. 141). Entre los rarísimos defensores de la fe que rehusaron firmar, se cuenta el Papa San Liberio.

Es entristecedor leer, bajo ciertas plumas, que San Liberio habría sido arriano. Él tuvo el inmenso mérito de salvar, él solo, el universo católico entero. Que se había ensombrecido durante el arrianismo, cuando centenas de obispos reunidos en el conciliábulo de Rímini firmaron los textos susceptibles de una interpretación arriana. Él anima a los obispos de Rímini a retractarse. Cuando estos obispos lo hicieron, San Liberio informa a los obispos de Macedonia. Su carta merece ser citada, pues, leyéndola, no se ve cómo este Papa canonizado podría ser tachado de arriano. Bien por el contrario, es de una santidad intransigente, lo que es todo a su honor y al honor del Papado. "Nos os señalamos a fin de que vosotros no lo ignoréis, que todos los blasfemos de Rímini han sido anatematizados por aquéllos que han sido engañados por el fraude" (a saber, los obispos embaucados por algunos arrianos durante la tenida del conciliábulo, pero que se habían reintegrado gracias al Papa). "Pero vosotros debéis indicar esto a todos, a fin de que aquéllos que, por la fuerza o por el fraude,

han sufrido un daño en su fe, puedan ahora salir de la trampa herética para acceder a la luz divina de la libertad católica. Si alguno rehúsa expulsar el virus de la doctrina perversa, rechazar todas las blasfemias de Arrio y de condenarlas por el anatema: que sepa que todo como Arrio: sus discípulos y otras serpientes, a saber los sabelianos, los patropasianos, o no importa cuáles otros herejes, es extranjero y fuera de la comunión de la Iglesia, que no admite los hijos adúlteros" (San Liberio: carta *Optatissimum nobis*. 366).

A manera de conclusión, una cita del antiguo historiador Teodoreto (*Historia eclesiástica*, libro II, c. 37): San Liberio fue verdaderamente "el ilustre y victorioso atleta de la verdad".

Misterio de iniquidad:
https://archive.org/details/MISTERIODEINIQUIDAD/page/43/mode/2up?q=

La supuesta caída del Papa Liberio en el arrianismo

https://philosophieduchristianisme.wordpress.com/la-pretendue-chute-du-pape-libere-dans-larianisme/

Estudios sobre la supuesta caída del Pape Libère

La supuesta caída del Papa Liberio es una acusación bien manida, pero aún así se toma demasiado en serio. El propio BOSSUET, acusado por Luis XIV de justificar el galicanismo, se reconoció impotente para sacar nada de este asunto:

> "En 1684, Luis XIV le pidió a Bossuet que redactara la *Defensa de la declaración de la Iglesia de Francia* [defensa de la herejía galicana]. Inmediatamente emprendió este trabajo, que tanto trabajo le había de costar y tan pocas satisfacciones. En busca de algo que pudiera invalidar la infalibilidad de los papas, pronto se encontró con la caída de Libère. ¿Cuál fue el resultado de su largo examen de este hecho? Su secretario, el padre Ledieu, nos enseña: después de haber escrito y rehecho veinte veces el capítulo sobre Libère, termina por cortarlo por completo, como si no probara lo que quería" (Abbé Benjamin Marcellin CONSTANT,*La historia de la infalibilidad de los papas o investigación crítica e histórica sobre los actos y decisiones papales que varios escritores han creído contrarios a la fe,* segunda edición, Lyon y París 1869, tomo I, página 357, basada en la *Historia de Bossuet , Documentos de apoyo,* V, 1, t. yo)

Proponemos a continuación una lista lo más exhaustiva posible de estudios que demuestran la inanidad de las acusaciones vertidas contra este Papa:

Abbé Benjamin-Marcellin CONSTANT , *Historia e Infalibilidad de los Papas* , 1859, Tomo I, Capítulo 7: “Libre: ¿cayó en el arrianismo? », páginas 210 a 417: https://archive.org/details/lhistoireetlinf01consgoog/page/n214 o http://ddata.over-blog.com/xxxyyy/0/46/19/78/Infaillibilit-/L_histoire_et_l_infaillibilit___des_pape- 1.pdf . Este trabajo fue recompensado con un Breve de Felicitaciones de Pío IX.

Abbé Louis-Nazaire BEGIN, futuro cardenal, doctor en teología, especialista en historia eclesiástica , *La primacía e infalibilidad de los soberanos pontífices* , 1873, capítulo 4: “El arrianismo y el Papa libera”, páginas 147 a 185:

https: //archive. org/details/laprimautetlin00bg/page/146 o http://ddata.over-blog.com/0/46/19/78/Infaillibilit-/BEGIN_Primaut-_Iinfaillibilit-_Souverains_Pontifes.pdf .

Mons. Justin FÈVRE, Protonotario Apostólico , *Historia Apologética del Papado* , Volumen III: "Los Papas y la Iglesia Oriental", Capítulo 4: "Sobre la supuesta caída del Papa Liberio", páginas 138 a 182: https://archive.org /detalles/histoireapolog03fv/page/138 o http://www.liberius.net/livre.php?id_livre=137 .

Extracto de *Una lección de catecismo sobre la infalibilidad del Papa* por el **Padre Henri MONTROUZIER, SJ** *,* sobre el tema del Papa Liberio: http://www.liberius.net/blog/files/f662f5451e8066ea2b6187f5a01e9a4b-137.html#unique-entry-id -137

Abbé Joseph-Epiphane DARRAS , Historia General de la Iglesia, tomo IX, páginas 433 a 516: https://archive.org/details/histoiregnralede09darr/page/416

Papa San Libera por – Extractos de los **pequeños bolandistas** y de la *Revue des questiones historique* : http://www.liberius.net/livre.php?id_livre=8

P. GLORIEUX , *Hilaire y Libère* : http://www.liberius.net/article.php?id_article=246

Artículo “LIBERE (EL PAPA)” del ***Diccionario Apologético de la Fe Católica*** del Padre Adhémar d'ALÈS, SJ: http://www.liberius.net/article.php?id_article=156

Testimonios de y de los concilios a favor del Papa Liberio

Además de esta abundante documentación, esta acusación es negada con violencia por los testimonios de santos y concilios, a veces de la generación inmediatamente posterior.

Exponemos los antiguos testimonios de fe en la infalibilidad del Papa en nuestro artículo *El Papado desde los apóstoles* : https://philosophieduchristianisme.wordpress.com/2017/11/28/la-papaute-depuis-les-apotres/

Extraemos algunos que son especialmente significativos:

1° Occidente a finales de los siglos IV y V

San Ambrosio , San Optato de Milève, San Agustín , San Inocencio I, San Zósimo, así como los concilios de Cartago y Mileve de 416, insospechados de las simpatías arrianas, que afirman la infalibilidad de derecho de los Papas, llegando incluso a nombre para citar Libère con respecto a San Optatus y San Agustín : https://philosophieduchristianisme.wordpress.com/2019/07/09/un-papiste-nomme-saint-augustin/

2° San Gregorio de Nazianze (hacia 329-379)

> "La naturaleza no nos dio dos soles. Pero tenemos dos Romas, dos luces para iluminar al mundo entero, el viejo poder y el nuevo. (Poema 11 sobre su vida: Carmen de Vita sua, verso 360 en PG, 37/1067-1068)

Se podría pensar que este texto pone en pie de igualdad a Constantinopla ya Roma, es decir, a la nueva Roma ya la antigua. Pero leamos lo siguiente:

> "En lo que se refiere a la fe, Roma ha estado corriendo durante mucho tiempo y todavía hoy en la dirección correcta, libera a todo Occidente dándole la doctrina de la salvación, y es muy justo que la Iglesia que está a la cabeza de todos los demás cuida de establecer en todas partes la armonía divina. En cuanto a Constantinopla, la nueva Roma, hasta ahora andaba rectamente [...] y ya no es la misma hoy. »

Lo vemos: si Roma enseña la verdadera doctrina, es una realidad de derecho divino porque " *es muy justo que la Iglesia que está a la cabeza de todas las demás se ocupe de establecer en todas partes la armonía divina* ", mientras que si Constantinopla fue buena hija de la Iglesia desde hace mucho tiempo, " *hoy ya no es lo mismo* "! Es un testimonio de la infalibilidad romana. También es un testimonio de la corrección doctrinal del Papa Liberio, de lo contrario no diría " *Roma ya ha estado funcionando durante mucho tiempo y todavía hoy en la dirección correcta* ".

Los antirromanos afirman que San Gregorio Nacianceno contradice al Papado en este pasaje donde habla de Constantinopla:

> "Esta ciudad es el ojo del mundo, las naciones más remotas acuden a ella de todos lados, y extraen de ella, como de una fuente, los principios de la Fe. (Discurso 42, 10)

Y en otra obra todavía habla de Constantinopla como "sede de la piedad" (Poema 11 sobre su vida: Carmen de Vita sua, hacia 360)

Pero la realidad es que con estas palabras San Gregorio Nacianceno expresa un estado de hecho y no un estado de derecho. En efecto, es perfectamente cierto que hasta su época, la Iglesia de Constantinopla se había distinguido por su fidelidad al Evangelio, y que desde el año 330 Constantinopla se había convertido en la capital del imperio (sobre todo porque Roma había perdido gran parte de su prestigio político cuando dejó de ser la capital imperial en favor de Milán 286, capital imperial que será trasladada a Rávena en 402). Por lo tanto, es normal que, por razones prácticas, muchas personas viajaran a Constantinopla, a la que era fácil y, a menudo, necesario ir.

Pero eso dependía del hecho de que Constantinopla retuvo la fe de la Iglesia, a diferencia de Roma que, por definición, no puede desviarse de la fe de la Iglesia. Es además una respuesta a los antirromanos que conocen el pasaje de san Ireneo de Lyon sobre el primado romano (*Contra las herejías* , III, 3, 3), y que habrían pensado leer en nuestras líneas precedentes una confirmación de su tesis para descartar el valor de este pasaje como prueba del papado. En efecto, los remitimos a nuestro artículo El Papado en el siglo II: el testimonio de San Ireneo de Lyonpara la refutación de todos los argumentos en este sentido. Encontramos el mismo argumento utilizado por los antirromanos para negar el alcance papista de las palabras de San Teodoro Estudita, lo exponemos en nuestro artículo:

La doctrina de San Teodoro Estudita (759-826), "uno de los últimos católicos de Constantinopla"

Por el contrario, las palabras de San Gregorio Nacianceno van en la misma dirección que las de San Ireneo: una infalibilidad de derecho para la Iglesia de Roma, acompañada de una simple infalibilidad de hecho para las Iglesias de Esmirna y Éfeso en San Ireneo (*Contra las Herejías* , III, 3, 4), y la de Constantinopla en San Gregorio Nacianceno. Nótese también que llama a Constantinopla " *sede de piedad* " en la misma obra donde afirma la primacía e infalibilidad por derecho divino de la Iglesia romana. ¿Cómo podemos estar seguros de que esto es lo que quiso decir San Gregorio Nacianceno? Sencillamente recordando la primera cita que dimos de él.

3° San Jerónimo de Estridón (347-420)

Él también insospechado de las simpatías arrianas, nos proporciona dos monumentos bien conocidos que dan testimonio de la fe de la Iglesia antigua en el Papado son las dos cartas de San Jerónimo al Papa San Dámaso en las que le interroga sobre el cisma de la Iglesia de Antioquía. . Afirma con fuerza la necesidad de estar en comunión con la "cátedra de San Pedro" para ser parte de la verdadera Iglesia. Le pide que emita su juicio para saber cuál de Paulino o Melecio es el verdadero obispo de Antioquía: es un testimonio de la universalidad de la jurisdicción en manos del obispo de Roma. Además, estas cartas también dan testimonio de la infalibilidad papal, ya que San Jerónimo declara que "pensó consultar la cátedra de Pedro, y que la fe romana tan exaltada por el apóstol, pidiendo el alimento de [su] alma donde una vez recibí el manto de Jesucristo". Te explicamos todo esto en nuestro artículo:

San Jerónimo (347-420) sobre "la Cátedra de Pedro sobre la que se edifica la Iglesia"

4° Saint Jean Cassien (alrededor de 360-alrededor de 435)

> "Pero el gran hombre, el discípulo de discípulos, el maestro entre maestros, que ejercía el gobierno de la Iglesia Romana, poseía autoridad en la fe y en el sacerdocio. Dinos entonces, Dinos que te rogamos, Pedro, Príncipe de los Apóstoles, dinos cómo las iglesias deben creer en Dios. (*Contra Nestorio* , III, 12)

5° San León Magno (hacia 395-461)

"Además, como resultado de esta asistencia esencial y eterna, hemos recibido la protección y el apoyo del apóstol que ciertamente no relaja su oficio; y este sólido fundamento sobre el que se levanta en toda su altura el edificio de la Iglesia no se cansa de llevar la masa del templo que descansa sobre él. De hecho, no falla, la firmeza de esta fe que fue alabada por el Príncipe de los apóstoles; y como permanece lo que San Pedro creyó en Cristo, así permanece lo que Cristo estableció en San Pedro. (*Sermón 3 por el aniversario de su elevación al pontificado* , capítulo 2, PL, 54/145-146)

Lo hizo de nuevo dando como un líder infalible las siguientes órdenes al Concilio de Calcedonia :

"Por eso, queridos hermanos, rechazamos absolutamente la audacia de los que impugnan la fe divinamente revelada y queremos que cese esta vana infidelidad de los partidarios del error. Prohibimos defender lo que no se permite creer. En efecto, hemos declarado perfecta y muy claramente en nuestra carta dirigida a Monseñor Flaviano, de bendita memoria, cuál debe ser la santa y auténtica profesión de fe en el misterio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, y lo hemos hecho basándonos en la autoridad de los Evangelios, en las palabras de los profetas y en la enseñanza de los apóstoles. (Carta 93, capítulo 2, PL, 54/937-939)

6° Teodoreto de Cyr (393-458)

"Ruego a Vuestra Santidad que disponga al santísimo Arzobispo que use su poder apostólico para mandarme venir a su sínodo, porque esta santísima sede tiene la dirección (ἡγεμονίαν) de las Iglesias que están en todo el universo por varias razones, la principal una de ellas es que nunca estuvo infectado con ninguna herejía. Nunca ha sido ocupada por un enemigo de la verdadera fe, sino que ha mantenido intacta la gracia apostólica. Decidas lo que decidas, lo consentiremos, convencidos de tu justicia. Pedimos ser juzgados por nuestros escritos, ya que hemos compuesto más de treinta libros. (Carta 116, a Renato, PG, t. 83, col. 1324)

7° Simple (alrededor de 420-483)

Este Papa habla de "la doctrina de *sus* predecesores de la santa memoria, contra la cual no se puede discutir", lo que significa que la Iglesia la considera infalible de derecho:

> "Puesto que existe la doctrina de nuestros antecesores de la santa memoria, contra la cual no es lícito disputar, y por tanto quien bien piensa no necesita ser enseñado por nuevas explicaciones, sino que todo es claro y perfecto por lo que aquel que ha sido engañado por los herejes puede ser instruido, o por el cual alguien que ha de ser plantado en la viña del Señor puede ser instruido, implorar la fe del príncipe misericordioso y hacer que rechace la propuesta de celebrar un sínodo. (Carta *Quantum presbyterorum* al obispo Acace de Constantinopla, Parte 3, Capítulo 2)

8° San Hormisdas I (450-523)

Este Papa envió a la corte imperial de Constantinopla -que le había pedido que pusiera fin a los cismas que desgarraban Oriente- el 11 de agosto de 515, un documento titulado *Libellus Fidei* , o incluso *Regula Fidei* , que puede traducirse como *Programa de Fe* , *Folleto de Fe* , *Regla de Fe* o *Profesión de Fe* , pero más conocida como la *Forma de Hormisdas* . Todos los obispos de Oriente tenían que suscribirlo, y lo suscribieron, prueba de que se adhirieron a su contenido. Una de las verdades imperativas expresadas en este texto es que la ortodoxia siempre se ha mantenido en Roma.**Según los informes, 2500 obispos se han suscrito a este formulario** . Aquí está el texto:

> "La primera condición para la salvación es guardar la regla de la fe justa y no desviarse de ninguna manera de los decretos de los padres. Y porque no es posible desatender la palabra de nuestro Señor Jesucristo que dice: "Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia" [Mateo XVI, 18], lo dicho está probado por los hechos; porque la religión católica siempre se ha mantenido inmaculada cerca de la Sede Apostólica [otra versión del texto: sólo en el púlpito de Roma los hechos posteriores han correspondido a la palabra de Cristo]. No queriendo, pues, separarnos en modo alguno de esta esperanza y de esta fe, y siguiendo en todo lo que los padres han decretado, anatematizamos a todos los herejes, y principalmente al hereje Nestorio, que fue anteriormente obispo de la ciudad de Constantinopla, condenado en la Concilio de Efeso por Celestino, el papa de la ciudad de Roma, y por San (el hombre venerable) Cirilo, el obispo de la ciudad de Alejandría ; con esto (igualmente)

anatematizamos a Eutiques y Dióscoro de Alejandría, condenados en el santo sínodo de Calcedoniaa quien seguimos y abrazamos (que, según el Santo Concilio de Nicea, proclamó la fe apostólica). A estos añadimos (también execramos) al criminal Timoteo, de sobrenombre Aelure, así como su discípulo y partidario en todo Pedro de Alejandría; y asimismo condenamos (también) y anatematizamos a Acacio, ex obispo de Constantinopla, condenado por la Sede Apostólica, su cómplice y partidario, y los que permanecieron en comunión con ellos; porque (Acacio), habiéndose unido a su comunión, merecía la misma sentencia de condenación. Así mismo condenamos a Pedro de Antioquía con todos los que le siguieron y los seguidores de los arriba mencionados. (Pero) es por eso que recibimos y aprobamos todas las cartas del Beato Papa León, que escribió tocante a la religión cristiana. Como dijimos arriba, siguiendo en todo a la Sede Apostólica y predicando todo lo que ella ha decretado, espero (por tanto) merecer entrar en la comunión con vosotros que predica la Sede Apostólica, comunión en la que reside, entera y verdadera (y perfecta) la fuerza de la religión cristiana. Prometemos (prometo) también que (en el futuro) los nombres de aquellos que están separados de la comunión de la Iglesia Católica, es decir, que no están de acuerdo con la Sede Apostólica, no serán leídos durante la santa misterios (Pero si intentara desviarme de alguna manera de mi profesión de fe, confieso que, a mi propio juicio, sería cómplice de aquellos a quienes he condenado). Esta profesión de fe la suscribí de mi propia mano, y Te lo he transmitido (enviado), Hormisdas, el santo y venerable Papa de la ciudad de Roma. » (Espero (por tanto) merecer entrar en la comunión con vosotros que predica la Sede Apostólica, comunión en la que reside, entera y verdadera (y perfecta) la solidez de la religión cristiana. Prometemos (prometo) también que (en el futuro) los nombres de aquellos que están separados de la comunión de la Iglesia Católica, es decir, que no están de acuerdo con la Sede Apostólica, no serán leídos durante la santa misterios (Pero si intentara desviarme de alguna manera de mi profesión de fe, confieso que, a mi propio juicio, sería cómplice de aquellos a quienes he condenado). Esta profesión de fe la suscribí de mi propia mano, y Te lo he transmitido (enviado), Hormisdas, el santo y venerable Papa de la ciudad de Roma. » (Espero (por tanto) merecer entrar en la comunión con vosotros que predica la Sede Apostólica, comunión en la que reside, entera y verdadera (y perfecta) la solidez de la religión cristiana. Prometemos (prometo) también que (en el futuro) los nombres de aquellos que están separados de la comunión de la Iglesia Católica, es decir, que no están de acuerdo con la Sede Apostólica, no serán leídos durante la santa misterios (Pero si intentara desviarme de alguna manera de mi profesión de fe, confieso que, a mi propio juicio, sería

cómplice de aquellos a quienes he condenado). Esta profesión de fe la suscribí de mi propia mano, y Te lo he transmitido (enviado), Hormisdas, el santo y venerable Papa de la ciudad de Roma. » (entera y verdadera (y perfecta) la solidez de la religión cristiana. Prometemos (prometo) también que (en el futuro) los nombres de aquellos que están separados de la comunión de la Iglesia Católica, es decir, que no están de acuerdo con la Sede Apostólica, no serán leídos durante la santa misterios (Pero si intentara desviarme de alguna manera de mi profesión de fe, confieso que, a mi propio juicio, sería cómplice de aquellos a quienes he condenado). Esta profesión de fe la suscribí de mi propia mano, y Te lo he transmitido (enviado), Hormisdas, el santo y venerable Papa de la ciudad de Roma. » (entera y verdadera (y perfecta) la solidez de la religión cristiana. Prometemos (prometo) también que (en el futuro) los nombres de aquellos que están separados de la comunión de la Iglesia Católica, es decir, que no están de acuerdo con la Sede Apostólica, no serán leídos durante la santa misterios (Pero si intentara desviarme de alguna manera de mi profesión de fe, confieso que, a mi propio juicio, sería cómplice de aquellos a quienes he condenado). Esta profesión de fe la suscribí de mi propia mano, y Te lo he transmitido (enviado), Hormisdas, el santo y venerable Papa de la ciudad de Roma. » (es decir, que no estén de acuerdo con la Sede Apostólica, no se leerán durante los santos misterios. (Pero si intentara desviarme de alguna manera de mi profesión de fe, confieso que, a mi propio juicio, sería cómplice de aquellos a quienes he condenado). Esta profesión de fe la suscribí de mi propia mano, y Te lo he transmitido (enviado), Hormisdas, el santo y venerable Papa de la ciudad de Roma. » (es decir, que no estén de acuerdo con la Sede Apostólica, no se leerán durante los santos misterios. (Pero si intentara desviarme de alguna manera de mi profesión de fe, confieso que, a mi propio juicio, sería cómplice de aquellos a quienes he condenado). Esta profesión de fe la suscribí de mi propia mano, y Te lo he transmitido (enviado), Hormisdas, el santo y venerable Papa de la ciudad de Roma. » (*Regla de Fe* , en Carta IX a Juan Obispo de Nepomuceno, 11 de agosto de 515, PL 63, columnas 393 y 394)

9° La Profesión de Fe del Emperador Justiniano I (hacia 482-565) y su aprobación por el Papa Juan II (470-533)

El emperador Justiniano envió una Profesión de Fe al Papa Juan II. Este último respondió en una carta que lo aprobaba por completo. Estos dos documentos testifican abundantemente de la fe de la Iglesia universal en el Papado. En el *Código de Justiniano* (Libro I, primer título, punto

n°8), la Profesión de Fe del Emperador, anterior a la aprobación del Papa, sólo se encuentra a través de la respuesta del Papa Juan II que la aprueba. De hecho, Juan II comienza con una introducción y aprobación de esta Profesión de fe, luego la cita en su totalidad y toma la palabra para concluir. Por otro lado *la patrología latina*, la Profesión de Fe del Emperador está enteramente tomada de la carta de Juan II y colocada antes de ella, y la reproducción de la carta del Papa se refiere al texto anterior donde Juan II citaba al Emperador. Tanto la introducción, la Profesión de Fe copiada, como la conclusión dan testimonio del Papado. Aquí están los textos concernientes a esta doctrina:

Introducción a la carta del Papa Juan II (470-533)

" **Juan, obispo de Roma, a nuestro ilustre y misericordioso hijo Augusto Justiniano.**

Además de los merecidos elogios que se pueden dar a vuestra sabiduría y vuestra mansedumbre, el más cristiano de los príncipes, os distinguidéis también como estrella resplandeciente, por el amor de la fe y de la caridad; e instruido, en materia de disciplina eclesiástica, **has conservado la doctrina de la preeminencia de la sede de Roma; le has sometido todas las cosas y has restablecido la unidad a la Iglesia. El Señor dijo al primero de nuestros predecesores, que es también el primero de los apóstoles: "** ***Guarda mis ovejas*** **" [Juan XXI, 15-17] ; asiento que las instituciones de los príncipes, las máximas de los padres y el testimonio de vuestra piedad, declaran la cabeza de todas las iglesias**. [...] Recibimos con el acostumbrado respeto las cartas de vuestra majestad, de nuestros hermanos y compañeros, los santísimos obispos Hipacio y Demetrio; por ellos supimos que publicaste un edicto dirigido a tu pueblo fiel, dictado por el amor de la fe, y tendiente a destruir a los herejes; lo cual es conforme a la doctrina apostólica, y ha sido confirmado por nuestros colegas y hermanos los obispos; **lo confirmamos con nuestra autoridad** , porque es conforme a la doctrina apostólica. (Papa Juan II, Carta al emperador Justiniano; PL, tomo 66, columnas 17-18 ; *Código de Justiniano* , Libro I, título primero, punto n°8)

Luego viene la Profesión de Fe del Emperador.

Profesión de fe del emperador Justiniano I (c. 482-565)

" **Justiniano, victorioso, piadoso, feliz, ilustre, triunfante, siempre augusto; a Juan, Patriarca y Santísimo Arzobispo de la ciudad de Roma.**

Honrando a la **Sede Apostólica** ya vuestra santidad, por la que nunca hemos dejado de hacer votos, a la que tenemos por padre nuestro, nos apresuramos a informarle de todo lo concerniente al estado eclesiástico. **Como siempre nos hemos esforzado por mantener la unidad de vuestra sede apostólica** , y por mantener las santas iglesias de Dios en el estado en que se encuentran hoy, es decir, en paz y libres de toda contradicción, os hemos exhortado a todos los sacerdotes de Oriente a unirse y someterse a vuestra santidad: pero ahora que han surgido nuevas dudas, aunque sobre cosas claras y ciertas, y **conforme a la doctrina de vuestra sede apostólica**, firmemente custodiada y profesada por todos los sacerdotes, sin embargo creímos necesario informarla a Vuestra Santidad; porque no permitimos que se susciten asuntos que se suscitan en relación con la religión, por simples e indudables que sean, sin **que Vuestra Santidad sea informada de ellos, ella que es la cabeza de la iglesia** , porque siempre nos esforzaremos, como dijimos, para aumenta el honor y la autoridad de tu asiento. [...]

§. 2. Todos los sacerdotes de la santa iglesia católica y apostólica y los reverendos abades de los santos monasterios reconocieron antes vuestra santidad, aprobando el estado y la unidad de las santas iglesias que derivan de vuestra sede apostólica [...]

§. 3. Admitimos, como enseña y predica vuestra Sede Apostólica, cuatro santos concilios; 1°. la de los 318 santos padres que se reunieron en la ciudad de Nicea ; 2°. la que tuvieron en esta ciudad los santos padres, 150 en número ; 3°. la que tuvo lugar en Éfeso ; 4°. y finalmente, el de Calcedonia . Todos los sacerdotes que siguen la doctrina de vuestra sede apostólica creen, confiesan y predican estas cosas. [...]

§. 5. Rogamos, pues, vuestro afecto paternal, para que nos haga saber por vuestras cartas, así como a los obispos de esta ciudad y al patriarca vuestro hermano (que él mismo escribió a vuestra santidad, por los mismos diputados, que siguió en todo la sede apostólica de vuestra bienaventuranza), que vuestra santidad aprueba a todos los que creen en lo que arriba hemos expuesto, y que condena la perfidia de los que

se han atrevido judaicamente a negar la fe legítima. Así aumentará la autoridad de vuestra sede y el amor de todos por vosotros; la unidad y la tranquilidad de las santas iglesias quedarán aseguradas, cuando los obispos aprendan de los diputados que os han sido enviados, cuál es la verdadera doctrina de vuestra santidad. Pedimos a su santidad que ore a Dios por nosotros y nos obtenga su benevolencia.

La suscripción era así : ¡Que la divinidad, oh santo y muy religioso padre, os dé larga vida! (Carta del Emperador Justiniano al Papa Juan II; PL, volumen 66, columnas 14-17 ; *Código de Justiniano* , Libro I, primer título, punto n°8)

Tampoco Justiniano se atrevía a decidir nada sin remitirlo al Papa, ni siquiera sobre " *cosas claras y ciertas* " o " *cuestiones que surgen en relación con la religión, aunque simples y no dudosas* ", y esto aun cuando tenía al Patriarca de Constantinopla en sus inmediaciones. Es una manifestación de la fe oriental en el papado.

Conclusión de la respuesta de Juan II

" **Los únicos que se oponen a vuestra profesión de fe son aquellos de quienes dice la Escritura: '** ***Ponían su esperanza en la mentira, y esperaban en la mentira*** **' [cita libre de Isaías XXVIII, 15-17]** ; o aquellos que, según el profeta, dijeron al Señor: " *Aléjate de nosotros, no queremos seguir tus caminos* " [Job XXI, 14] ; aquellos de los que habla Salomón: " *Se han extraviado por sus propios caminos, y con sus manos amontonan cosas infructuosas* " [Proverbios IV] .Esta es, pues, vuestra verdadera fe y vuestra verdadera religión, que todos los padres, de feliz memoria, como hemos dicho, así como todos los jefes de la Iglesia romana, a quienes seguimos en todas las cosas, han decidido; **lo que la Sede Apostólica hasta ahora ha predicado y mantenido firmemente** ; **y si hay alguno que se oponga a esta confesión ya esta Fe del cristiano, él mismo lo juzgará fuera de la Sagrada Comunión y de la Iglesia Católica.** [...] **Observando lo que San Pedro ha establecido sobre este asunto, no los recibimos en nuestra comunión, y ordenamos que sean excluidos de toda Iglesia Católica, a menos que, condenando su error, sigan nuestra doctrina, y declaren hacer una profesión de ella**; porque es justo que los que no se sometan a ella sean declarados excluidos de las iglesias. Pero como la Iglesia nunca cierra su seno a los que quieren volver a ella, por eso, si abandonaron sus errores y sus malas intenciones, ruego vuestra clemencia,

que los recibáis en vuestra comunión, que olvidéis las injurias que despertado tu indignación, y que, por nuestra intercesión, los perdones y les concedas tu benevolencia. **Roguemos a Dios que se digne conservaros por mucho tiempo en la verdadera religión, la unidad de la sede apostólica y el respeto que le tenéis** , y que os conserve el dominio, en todo, de la cristiandad. imperio y los más piadosos. [...]

Hecho en Roma, el 8 de las calendas de abril, bajo el consulado del emperador Justiniano, cónsul por cuarta vez, y de Paulino. (Papa Juan II, Carta al emperador Justiniano; PL, tomo 66, columnas 19-20 ; *Código de Justiniano* , Libro I, título primero, punto n°8)

10° San Pelagio I (hacia 500-561)

"¿Habéis podido olvidar las prerrogativas de la Sede Apostólica hasta el punto de creerme capaz de autorizar yo mismo un cisma en la Iglesia? ¡Dios no quiera que la Sede de Pedro, instituida para custodiar el depósito de la Fe, se deje llevar por el movimiento popular según los caprichos de la opinión pública! [...] El bienaventurado Agustín, de ilustre memoria , apoyándose en las palabras de Nuestro Señor , pone el fundamento de la Iglesia en la Sede Apostólica. Declara cismáticos a los que rechazan la autoridad o se apartan de la comunión del Romano Pontífice . No conoce otra Iglesia que la que tiene sus raíces en la primera piedra. ¿Cómo, pues, podéis creer que no estáis separados de la comunión con el mundo entero sin acordaros de mi nombre en la celebración de los Santos Misterios, cuando, aunque indigna, es en mi humilde persona que la herencia de la Sede Apostólica se transmite a través de la sucesión del episcopado y su inmutabilidad se concentra en el momento actual.

Cesad, pues, vosotros y los fieles confiados a vuestra dirección, de sospechar de la fe que profeso. [...] Si todavía tienes algunas dificultades para aclarar este punto, ven sin miedo a explicármelos; porque, según la palabra del Apóstol, estamos siempre dispuestos a dar cuenta de nuestra Fe [I Pedro III, 16]. » (Carta V [alias VI] a los Obispos de Tuscia, PL 69, columnas 397 a 399)

"En cuanto a los cuatro santos concilios, es decir el de Nicea de los trescientos dieciocho (padres) , el de Constantinopla de los ciento cincuenta , el primero de Éfeso de los doscientos , pero también (en el sujeto de) el de Calcedonia de los seiscientos treinta, profeso haber conducido mis pensamientos bajo el amparo de la divina misericordia y hacerlo hasta el final de mi vida, con todo mi corazón y fuerza, para conservarlos con plena devoción en defensa de la santa fe y condenación de las herejías y herejes, ya que estos pensamientos han sido confirmados por el Espíritu Santo; Profeso que su solidez, porque es la solidez de toda la Iglesia, la protegeré y defenderé como sin duda lo hicieron mis predecesores. En esto quiero seguir e imitar sobre todo a quien sabemos que fue el autor del Concilio de Calcedonia (Papa León I), quien, de acuerdo con su nombre, se mostró claramente, por su celo muy ardiente por la fe, un miembro de ese león que surgió de la tribu de Judá (*Apocalipsis V, 5*). Asimismo, estoy por tanto convencido de que siempre mostraré la misma reverencia por los sínodos antes mencionados, que todos los que hayan sido absueltos por estos cuatro concilios, los tendré por ortodoxos, y que nunca en mi vida [...] tomaré nada fuera de la autoridad de su santa y verdadera predicación.

Pero también sigo y venero los cánones que acepta la Sede Apostólica [...] Profeso que conservo también las cartas del Papa Celestino de bendita memoria... y de Agapet, por la defensa de la fe católica, por la solidez de los cuatro antedichos sínodos y contra los herejes, y a todos los que han condenado, los tengo condenados, y a todos los que han recibido, en particular a los venerables obispos Teodoreto e Ibas, los venero entre los ortodoxos. (Carta Circular VI [alias VII] *Vas choiceis* a todo el pueblo de Dios, c. 557, PL 69, columnas 399 y 400)

11° VI Concilio de Toledo (638) y San Braulión de Zaragoza (muerto en 646 o 651)

El VI Concilio de Toledo, integrado por cincuenta y tres obispos de España y de la Galia Narbona, entre ellos San Braulión de Zaragoza, amigo y discípulo de San Isidoro de Sevilla, cuyo *Tratado de Etimologías* u *Orígenes cumplió*, dirigió al Papa una respuesta que testimoniaba la doctrina del Papado, así como una profesión de fe. Este episodio es un ejemplo del celo que tuvo el Papa Honorio por la pureza de la fe. Precisamente en este país se había introducido cierta relajación, cierto precursor de mayores catástrofes. Como fiel guardián de la grey católica, el Papa Honorio se pronunció contra este desorden y, con un enérgico decreto, se pronunció contra la negligencia de los pastores. En este acto de vigor apostólico, el Pontífice reprochó la excesiva atención de los

obispos a los asuntos temporales, los llamó a la defensa de la fe, a la lucha contra las herejías, y les aplicó la palabra de las Escrituras: " *todos son perros tontos que no pueden ladrar* (Isaías 56:10). También el arzobispo de Zaragoza san Braulión, hablando en nombre de los obispos reunidos en el VI Concilio de Toledo (638), trató de justificarse.Separamos de la respuesta, emanada de la pluma de san Braulión, los siguientes pasajes:

> “Al Reverendísimo Señor en quien resplandecen los méritos y la gloria apostólica, al honorable Papa Honorio, todos los obispos constituidos al frente de las Iglesias de España. **Cumplís excelentemente el deber atribuido a la Cátedra que Dios os ha confiado, cuando, en santa solicitud por todas las Iglesias, con el resplandor radiante de la doctrina, como el centinela como centinela, tomáis todas las medidas dignas de vuestra previsión. salvaguardar la defensa de la Iglesia de Cristo. Armado con la espada de la palabra divina y los dardos del celo soberano, derribas a los desdichados que aún quieren rasgar la túnica del Señor.**; nuevo Nehemías, con el mismo ardor y la misma vigilancia purificas del sucio contacto de los prevaricadores y los apóstatas la santa casa de Dios, la Iglesia nuestra madre. Tal era ya, por inspiración del Altísimo, preocupación de vuestro gloriosísimo hijo, nuestro Rey Suintilla, y objeto habitual de sus piadosos pensamientos. Las exhortaciones que le dirigiste directamente y que, gracias a Dios, le llegaron felizmente, lo encontraron a punto de realizar deseos que le son queridos. Ya, venidos de toda España y de la Galia Narbona, estábamos reunidos en sínodo, cuando el diácono Turnino nos entregó de ti el decreto que nos invita a redoblar nuestra firmeza para el mantenimiento de la fe, de la actividad contra las pérfidas maniobras de herejía Oh excelentísimo de los Pontífices, Santísimo Señor, ningún consejo humano, ninguna prudencia mortal podría haber creado tal coincidencia; reconocemos en él la obra de esta Providencia extendida por todas partes y en ninguna parte fallando del Creador todopoderoso. En los dos extremos del mundo, a través de la inmensidad de los mares, el soberano Maestro, el bien que gobierna las almas, inspira en el corazón del rey los mismos pensamientos, las mismas opiniones sobre la religión, que están en vuestro propio corazón. Que es eso ? De lo contrario, la prueba de que este gran Dios dirige a aquellos a quienes confía el poder según las inspiraciones que, en la sabiduría de su eternidad, ha previsto como más útiles a su santa y católica Iglesia. (San Braulión, Carta XXI, reconocemos en él la obra de esta Providencia extendida por todas partes y en ninguna parte fallando del Creador todopoderoso. En los dos extremos del mundo, a través de la inmensidad de los mares, el soberano Maestro, el bien que gobierna las almas, inspira en el corazón del rey los mismos pensamientos, las

mismas opiniones sobre la religión, que están en vuestro propio corazón. Que es eso ? De lo contrario, la prueba de que este gran Dios dirige a aquellos a quienes confía el poder según las inspiraciones que, en la sabiduría de su eternidad, ha previsto como más útiles a su santa y católica Iglesia. (San Braulión, Carta XXI, reconocemos en él la obra de esta Providencia extendida por todas partes y en ninguna parte fallando del Creador todopoderoso. En los dos extremos del mundo, a través de la inmensidad de los mares, el Soberano Maestro, el bien que gobierna las almas, inspira en el corazón del rey los mismos pensamientos, las mismas opiniones sobre la religión, que están en vuestro propio corazón. ¿Qué es eso ? De lo contrario, la prueba de que este gran Dios dirige a aquellos a quienes confía el poder según las inspiraciones que, en la sabiduría de su eternidad, ha previsto como más útiles a su santa y católica Iglesia. (San Braulión, Carta XXI, Que es eso ? De lo contrario, la prueba de que este gran Dios dirige a aquellos a quienes confía el poder según las inspiraciones que, en la sabiduría de su eternidad, ha previsto como más útiles a su santa y católica Iglesia. (San Braulión, Carta XXI, Que es eso ? De lo contrario, la prueba de que este gran Dios dirige a aquellos a quienes confía el poder según las inspiraciones que, en la sabiduría de su eternidad, ha previsto como más útiles a su santa y católica Iglesia. (San Braulión, Carta XXI,*Patrología latina* , tomo 80, columnas 667-678; Mons. Justin FEVRE en *Apologetic History of the Papacy* , volumen 3, páginas 372 a 374 , cita este pasaje de San Braulion pero se equivoca en la referencia: indica la columna 667 del volumen 87 (LXXXVII) en lugar de la 80; también encontrado bajo la referencia: *Carta* 129, en: Georg KREUZER, *Die Honoriusfrage im Mittelalter und in der Neuzeit* (coll. “Papste und Papsttum”, volumen VIII), tesis doctoral, Stuttgart 1975, página 19)

Tras responder a los reproches del Papa, el concilio prosigue con elogios:

“Pero vosotros, oh veneradísimo de los hombres y santísimo de los padres, insistid con la fuerza y la virtud que tenéis de Dios, con la elocuencia que os distingue, con la piadosa industria de vuestro celo, continuad vuestra lucha contra los enemigos del cruz del Señor, contra los secuaces de Satanás, los seguidores del anticristo, y llévalos a todos de regreso al seno de nuestra madre la santa Iglesia. Ambas mitades del mundo, Este y Oeste, han escuchado tu voz. ¡Que entiendan que es Dios quien habla por tu boca, que se unan a nosotros para alejar la perfidia de los malvados! Como otro Elías, cuando golpeas a los falsos profetas de Baal, y con el mismo celo inflamado te quejas de que estás solo en esta lucha, mereces oír una voz del cielo que te responda que todavía hay muchos que no han doblado sus rodillas ante el ídolo.

No es un sentimiento de jactancia ni un transporte de orgullo lo que nos dicta estas reflexiones, que sometemos a vuestra bienaventuranza: sólo nos inspira el amor a la verdad. Con toda humildad os decimos la verdad sobre nosotros mismos, para que la conozcáis, para que sea el vínculo común entre vosotros y nosotros. Queden los infieles con la vanidad que los engaña. Quizá parezca oportuno entrar aquí en detalle y responder, artículo por artículo, a los diversos puntos de su carta; pero tememos cansar vuestros oídos prolongando nuestras explicaciones. Creemos suficiente esta respuesta: vuestra sabiduría no necesita largos discursos. Y ahora nos resta suplicar encarecidamente a Vuestra Santidad que se digne, en su piedad eminente, recordar a nuestras personas humildes y pobres, cuando en la confesión de los bienaventurados apóstoles y de todos los santos de Roma, ofrezca sus oraciones a Dios por la Iglesia universal. El perfume de tus súplicas, mirra e incienso fragante, cubrirá las huellas de nuestras faltas, y en este mundo o en el venidero, no tendremos que cargar con la pena. Porque sabemos que nadie en este cuerpo mortal cruza sin peligro el gran mar del mundo. Por tanto, oh ilustre y excelentísimo Pontífice, no rechacéis el auxilio de vuestra intercesión, que además repercutirá para Vuestra Santidad en gloria eterna, ni a vuestro hijo nuestro sereno rey, ni a nosotros, ni a los pueblos cuyos Bloodletter nos confió el cuidado. Nuestro lado, somos fieles a este deber de oración, conjurando al Señor todopoderoso para que conceda a su Iglesia, en su paso por el tiempo, un camino tranquilo y pacífico, en la dignidad de una vida religiosa y santa, para que, arrojada entre los arrecifes de la tentación, la roca de Caribdis del falso placer y las isletas de la persecución, el ladrido de la Escila de la bondad, la nave de la fe, dirigida por la mano del piloto divino, llega en paz al puerto de la salvación: para que la voz que manda el mar y los vientos pueden traer calma a las olas y prosperidad espiritual a las Almas. (San Braulión, Carta XXI, arrojada entre las trampas de la tentación, la roca de Caribdis del falso placer y las isletas de la persecución, el ladrido de la Escila de la bondad, la nave de la fe, gobernada por la mano del piloto divino, llega en paz al puerto de la salvación : para que la voz que manda en el mar y en los vientos haga reinar la calma en las olas y la prosperidad espiritual en las Almas. (San Braulión, Carta XXI, arrojada entre las trampas de la tentación, la roca de Caribdis del falso placer y las isletas de la persecución, el ladrido de la Escila de la bondad, la nave de la fe, gobernada por la mano del piloto divino, llega en paz al puerto de la salvación : para que la voz que manda en el mar y en los vientos haga reinar la calma en las olas y la prosperidad espiritual en las Almas. (San Braulión, Carta XXI,*Patrología latina* , tomo 80, columnas 669-670; Mons. Justin FEVRE en *Apologetic History of the Papacy* , volumen 3, páginas 372 a 374 , cita este pasaje de San Braulion pero se

> equivoca en la referencia: indica la columna correcta del volumen 87 (LXXXVII) en lugar de la 80; también encontrado bajo la referencia: *Carta* 129, en: Georg KREUZER, *Die Honoriusfrage im Mittelalter und in der Neuzeit* (coll. “Papste und Papsttum”, volumen VIII), tesis doctoral, Stuttgart 1975, página 19)

Este testimonio del Papado es también el testimonio más antiguo, de un santo y de Obispos que tenían la fe verdadera, en garantía de la perfección doctrinal del Papa Honorio . Precisamente éste había enviado cartas al patriarca Sergio de Constantinopla en las que algunos creen leer la herejía monotelita . Estas cartas datan del año 634, es decir sólo cuatro años antes de esta declaración del VI Concilio de Toledo. También el testimonio del Concilio de Toledo es especialmente relevante en dos aspectos.

En primer lugar se produjo después de la redacción de estas cartas, y por tanto el testimonio a favor de Honorio las engloba, además a ellas alude al hablar de lo que Honorio declaró en Oriente y de la “ *traición de los malvados* ” que “ *conjuró* ” :: “ *Las dos mitades del mundo, Oriente y Occidente, han escuchado tu voz. ¡Que entiendan que es Dios quien habla por tu boca, que se unan a nosotros para alejar la perfidia de los malvados!* “.

Y en segundo lugar, este concilio está fuera de toda sospecha de error o complacencia con el error, ya que hizo una perfecta profesión de fe cristológica, condenando absolutamente el monotelismo. Esta profesión de fe se puede encontrar en latín en LABBE, tomo V, columna 1741, y en francés en la *Historia apologética del papado* (tomo 3, páginas 375 a 377) de Mons. Justin FEVRE .

El caso del Papa Honorio ha hecho correr mucha tinta. Este testimonio a su favor está lejos de ser un ejemplo aislado. Los enumeramos en el siguiente artículo:

Testigos de la rectitud doctrinal del Papa Honorio

12° San Sofronio de Jerusalén (hacia 550-638) por voz de su diácono Etienne de Dor, durante el Concilio de Letrán (649)

> “Sofronio tenía el coraje del león, la intrepidez del justo. Animado por un celo ardiente por la fe, lleno de confianza en Dios, me condujo, yo indigno, en el monte del Calvario, al lugar donde Jesucristo, tan superior a nosotros por su naturaleza divina, condescendió a dejarse crucificar por nosotros según la carne. En un tono irresistible, me sostuvo este lenguaje:*Es a Dios que aquí padeció según la carne a*

> *quien tendrás que responder en el día de su terrible venida, cuando aparecerá en su gloria para juzgar a los vivos y a los muertos, si te niegas a prestarme tu ayuda en esto. peligro de la fe. No puedo salir de Jerusalén, como sabéis, en presencia de una invasión de los sarracenos, desencadenada sin duda por la justicia de Dios contra nuestros pecados. Partid pues cuanto antes, cruzad la inmensidad de la tierra y de los mares, id a* ***la Sede Apostólica, donde descansan los cimientos de los dogmas ortodoxos.****. Ir allí una primera vez, volver allí una segunda y más si es necesario. Dar a conocer a los personajes sagrados que la presiden o presidirán, toda la verdad sobre los hechos que están sucediendo en Oriente. Redoblad vuestros ruegos y vuestras súplicas hasta que, en la prudencia apostólica que es su privilegio divino, dicten juicio solemne y anulen canónicamente los errores recién introducidos..* Tales fueron sus palabras. Estaba presa de una fuerte emoción, de una terrible ansiedad. El lugar sagrado donde estábamos, la formidable adjuración del patriarca me hizo temblar. Pensé también en los deberes de mi ministerio episcopal, que me unía a la Iglesia de Dor. Pero las súplicas de Sofronio, las de los obispos y fieles de Palestina me determinaron a partir. Desde entonces, para usar la expresión de la Escritura, "Mis ojos no conocieron el sueño, mis párpados no se cerraron, no probé el descanso", hasta que me fue dado cumplir mi misión junto a la Sede Apostólica. Es la primera vez que vuelvo allí. Los sectarios no escatimaron nada para impedir mi viaje; lograron que se dirigieran edictos imperiales a todas las provincias de Oriente que yo había de recorrer, con órdenes de cargarme con hierros y enviarme a Constantinopla. Pero el Señor fue mi ayudador, me libró de todos los escollos, mi marcha rápida no se interrumpió y llegué al final de mi viaje. (Labé, VI, 104)

Este testimonio del Papado es también garantía de la perfección doctrinal del Papa Honorio . Precisamente éste había enviado cartas al patriarca Sergio de Constantinopla en las que algunos creen leer la herejía monotelita . Este testimonio es tanto más importante cuanto que si Esteban de Dor fue enviado a Roma por San Sofronio, fue precisamente para combatir la herejía monotelita, dado que Sofronio temía que Honorio fuera tentado a tomar una posición neutral y peligrosa para la doctrina católica: así leemos que a pesar del temor de una posición ambigua, nunca se les habría ocurrido a los santos que el obispo de Roma pudiera enseñar el error.

El caso del Papa Honorio ha hecho correr mucha tinta. Este testimonio a su favor está lejos de ser un ejemplo aislado. Los enumeramos en el siguiente artículo:

Testigos de la rectitud doctrinal del Papa Honorio

13° San Máximo el Confesor (580-662)

San Máximo aplica la virtud de la primera piedra a la Iglesia de Roma sin siquiera mencionar a San Pedro, la cosa debe haber sido tan obvia para todos sus contemporáneos:

> "Todas las partes del universo y todos aquellos que en todas partes reconocen al Señor con fe verdadera y genuina, se vuelven como hacia el sol hacia la santa Iglesia de Roma, y consideran su profesión de fe, de la cual esperan el resplandor de su luz. [...] Es desde el principio, cuando el Verbo de Dios descendió a nosotros al asumir nuestra carne, todos los cristianos siempre han considerado y aún consideran como el único fundamento sólido, el único fundamento de la Iglesia, la sede suprema que se encuentra en esta iglesia de Roma, a quien, según la promesa del Salvador, las puertas del infierno no pueden vencer y que posee las llaves de la verdadera fe y de la auténtica confesión, en quien todos los que se acercan con sincera piedad tienen acceso a la única religión, el que hace callar a los herejes y quita la palabra de la boca de los que hablan iniquidad delante del Todopoderoso. » (*Carta a Marin de Chipre* , PG, 91/138-139)

En su *Carta a Pedro el Ilustre* , San Máximo enseña que el signo de la verdadera fe y de la verdadera comunión es estar sujeto al Romano Pontífice:

> "Si alguno quiere no ser un hereje y no pasar por tal, que no busque satisfacer a éste o a aquel [...] Que se apresure a satisfacer el asedio de Roma en todos los aspectos. La sede de Roma satisfecha, todos en todas partes y con una sola voz lo proclamarán piadoso y ortodoxo. Porque si se quiere persuadir a los que se me parecen, en vano se contentaría con hablar, si no se satisface y se implora al Papa bendito de la santísima Iglesia de los Romanos, es decir , la Sede Apostólica, que ha recibido del mismo Verbo de Dios Encarnado, y, según los santos Concilios, según los santos cánones y definiciones, posee, sobre la universalidad de las santas Iglesias de Dios que existen sobre toda la superficie de la tierra, imperio y autoridad en todo y para todo, y poder para atar y desatar. Porque cuando ella ata y suelta, el Verbo, que manda las virtudes celestiales, también ata o desata en el cielo. » (*Carta a Pedro el Ilustre* , PG, tomo 91, columna 144)

Esta es la razón por la cual, al principio de su carta, hace la siguiente aplicación al caso del Papa Honorio, quien fue fulminado por quienes lo acusaban de haber caído en la herejía monotelita,

diciendo no solo que no era así, sino que pero también que era imposible por ser el Obispo de la Sede Apostólica:

> "¿Quién es el intérprete más confiable de la carta papal? El que la escribió en nombre de Honorio, el ilustre abate Jean, que aún vive, y que, además de tantos otros méritos, difundió por Occidente el brillo de su doctrina y de su piedad; ¿O los orientales que nunca han salido de Constantinopla y que hablan según sus simpatías, sus opiniones particulares y personales? ¿No es eso el colmo del ridículo, o más bien no es un espectáculo lamentable? En su audacia, no tuvieron miedo de mentir contra la misma Sede Apostólica. Como si hubieran sido de su consejo, o hubieran recibido de él un decreto dogmático, se atrevieron a reclamar para su causa al gran Honorio, haciendo desfiles en apoyo de su necia opinión sobre la piedad supereminente de este pontífice. . y sin embargo, ¿Qué no ha hecho la Santa Iglesia para detenerlos en su curso fatal? ¿Qué pontífice piadoso y ortodoxo no los ha conjurado con sus llamamientos y súplicas para que renuncien a su herejía? ¿Qué no ha hecho el divino Honorio, y después de él el anciano Severino, y su sucesor el venerable Papa Juan? [...]
>
> En todo esto, estos desdichados (los monotelitas) no siguieron la doctrina de la Sede Apostólica; y cuál es el colmo del ridículo, o mejor dicho lo más lamentable (porque es la prueba de su audacia), no temían mentir temerariamente contra la misma Sede Apostólica; y como si hubieran sido de su consejo, y hubieran recibido de él un decreto, se atrevieron a poner de su parte al gran Honorio en sus escritos a favor de la impía Ecthesis, haciendo alarde a los ojos de los demás, en apoyo de su necia opinión, del eminente mérito de este hombre por la causa de la ortodoxia. (*Carta a Pedro el Ilustre* , PG, tomo 91, columnas 142 y 143)

Este testimonio del Papado es también garantía de la perfección doctrinal del Papa Honorio . Precisamente éste había enviado cartas al patriarca Sergio de Constantinopla en las que algunos creen leer la herejía monotelita . Este testimonio es tanto más importante cuanto que San Máximo el Confesor es un héroe de la lucha anti-monotelita, se negó a hacer la más mínima concesión a esta herejía que en la corte de Constantinopla, conquistada por el partido monotelita, fue torturado, le arrancaron la lengua, le cortaron la mano derecha, para asegurar su silencio, luego lo desterraron a Lazica.

El caso del Papa Honorio ha hecho correr mucha tinta. Este testimonio a su favor está lejos de ser un ejemplo aislado. Los enumeramos en el siguiente artículo:

14° San Gathon (574-681) y el Tercer Concilio de Constantinopla (680-681)

Si le pregunto cuándo se proclamó el dogma de la infalibilidad papal, sin duda me responderá: "¡En 1870 en el Concilio Vaticano I! Y tendríais toda la razón porque fue en esta ocasión cuando se definió solemnemente como dogma la infalibilidad del Papa, que tiene sus raíces en la Sagrada Escritura y que es atestiguada por toda la antigüedad cristiana . Sin embargo, un episodio desconocido de la historia de la Iglesia nos muestra que esta infalibilidad personal del obispo de Roma, sucesor de san Pedro, ya había sido materialmente proclamada en el año 681 durante el Tercer Concilio de Constantinopla **(680-681)** . Ocurrió en dos etapas. Primer Papa San Agatón **(574-681)**escribió dos Cartas explícitas sobre el tema, luego fueron aprobadas por el concilio.

La secuencia de eventos se describe en este artículo .

Podemos y debemos señalar a la atención de los ortodoxos, galicanos, viejos católicos y cualquier otro que reconozca la autoridad de los concilios sin reconocer la de los Papas, que leerían nuestro artículo, que esta decisión conciliar que confirma la doctrina del Papado no es sólo un testimonio entre los demás de la Tradición, pero, sin embargo, una sentencia infalible según los estándares teológicos de sus propias iglesias. También, después de haber leído esto, están obligados, en conciencia, a aceptar la doctrina del Papado expresada en estas cartas, aprobadas por el concilio, así como la totalidad de lo que los Papas han enseñado sobre el Papado (también su existencia como un dogma apostólico así como la respuesta al argumento que los antirromanos creen poder sacar de este mismo concilio contra el Papado, a través del caso de Honorio, el Filioque , elel celibato sacerdotal y el bautismo de los herejes ya que estas cartas también afirman la perfección de la doctrina de todos los Papas anteriores.

15° San León II (611-683)

Fue este Papa quien ratificó los decretos del Tercer Concilio de Constantinopla del que acabamos de hablar, y quien le dio su forma de concilio general, dándole fuerza vinculante para la Iglesia universal. Aquí están sus palabras:

> "Por lo tanto, primero examinamos con extrema avidez las cartas sinodales, cuyo lenguaje elevado nos impresionó. Luego, con minuciosa atención, examinando cada uno de los documentos escritos, cotejándolos con las cuentas de los legados

apostólicos, reconocimos que el santo, grande y ecuménico sexto concilio, reunido con la gracia de Dios por decreto imperial en Constantinopla, se reunió conformado en su dogmática profesión de fe a las decisiones dadas en el sínodo ecuménico celebrado anteriormente en Roma [el concilio romano de 680], bajo la presidencia directa del trono apostólico en el que ahora nos sentamos. [San León II expone luego con detalle la doctrina apostólica proclamada por el concilio sobre las dos voluntades de Cristo]. Tal fue en efecto la regla de la tradición apostólica y verdadera, trazada en su concilio por mi predecesor Agatón, de memoria apostólica. Esta regla la fijó en la carta que sus legados entregaron de su parte a vuestra piedad, apoyándola en los testimonios conformes de los Padres y Doctores de la Iglesia; esta regla la recibió el concilio general de Constantinopla como un oráculo emanado del bienaventurado Pedro, príncipe de los apóstoles; reconoció en ella la doctrina pura y las marcas de una fe inmaculada. Así este gran, santo y ecuménico concilio que tu clemencia ha convocado y que, para el servicio de Dios, quisiste presidir, habiendo abrazado en todo la doctrina de los apóstoles y de los Padres, habiendo recibido con reverencia la definición dogmática promulgada por la Sede del Beato Apóstol Pedro, cuyo lugar, a pesar de nuestra indignidad, ocupamos, a nuestra vez, nosotros y por nuestro ministerio la misma venerable Sede Apostólica, aprobamos el decreto del Concilio; por la autoridad del bienaventurado Pedro lo confirmamos como sobre la solidez inmutable de la piedra puesta por Jesucristo para el fundamento de la Iglesia. La veneración que se une a los anteriores concilios generales de por la autoridad del bienaventurado Pedro lo confirmamos como sobre la solidez inmutable de la piedra puesta por Jesucristo para el fundamento de la Iglesia. La veneración que se une a los anteriores concilios generales de por la autoridad del bienaventurado Pedro lo confirmamos como sobre la solidez inmutable de la piedra puesta por Jesucristo para el fundamento de la Iglesia. La veneración que se une a los anteriores concilios generales deNicea , Constantinopla , Éfeso , Calcedonia y Constantinopla (segunda) , queremos que sea devuelta a esta reciente asamblea ecuménica, donde el Espíritu Santo acaba de manifestarse nuevamente para la salvación de las almas y de quien será toda la gloria en el Señor hasta el fin de los siglos atribuido a vuestra piedad imperial. (Carta III *Regi regum* , al emperador Constantino IV, hacia agosto de 682, PL 96, 404 y 405; Monseñor Justin FEVRE en *Histoire apologétique de la Papauté* , tomo 3, página 487 , cita este pasaje de San León II pero se equivoca en el referencia: indica columna 464 en lugar de 404)

Tenemos varios elementos aquí. La primera es que es en virtud de la autoridad del apóstol Pedro que confirma el concilio. Prueba de que era claro no sólo para él sino también para sus

destinatarios que él era la cabeza visible e infalible por derecho divino de la Iglesia de Jesucristo, y que nada podía suceder sin su aprobación expresa o tácita. La segunda es que llama "ecuménico" al Concilio de Roma del 680, reuniendo a 125 Obispos en torno al Papa San Agatón quien, como hemos visto, afirma la infalibilidad de los Papas (San Agatón, Carta III *Omnium bonorum spes* aux emperadores, PL, 87, 1217 y 1220; LABBE, *Sacrosancta concilia* , T. VI, col. 679-682), y en consecuencia, por un lado, que también cree en ella y por tanto no puede condenarHonorio como hereje en sentido estricto, y por otra parte que la confirmación del Concilio de Constantinopla que lleva la carta no puede hacer lo mismo. La tercera es la observación de que el Tercer Concilio de Constantinopla " *piensa lo mismo* " que este Concilio de Roma que afirma la infalibilidad de los Papas, y que recibió " *como un oráculo que emana de la boca misma de Pedro, Príncipe de los Apóstoles ".*», la regla de fe promulgada por san Agatón, y la aprueba por el solo hecho de haber recibido con reverencia esta regla, este tipo de la fe verdadera, de la tradición apostólica. Para acentuar aún más su pensamiento, san León II declara ecuménico el sínodo romano celebrado por san Agatón como hemos dicho. Finalmente, el cuarto, tomando lo contrario del decreto conciliar que había mezclado los anatematismos con la definición de la fe, el Pontífice da a la definición de la fe su aprobación absoluta, en cuanto a los anatematismos, separa cuidadosamente a Honorioespecificando claramente un motivo de culpa diferente y muy inferior al de los demás, interpretando así de manera auténtica la intención de la asamblea conciliar, de acuerdo con lo que sus legados no habrán dejado de informarle. Lo demostramos en nuestro artículo antes mencionado:

¿La Infalibilidad del Papa proclamada en el 681?

Podemos y debemos señalar a la atención de los ortodoxos, galicanos, viejos católicos y cualquier otro que reconozca la autoridad de los concilios sin reconocer la de los Papas, que leerían nuestro artículo, que esta decisión conciliar que confirma la doctrina del Papado no es sólo un testimonio entre los demás de la Tradición, pero, sin embargo, una sentencia infalible según los estándares teológicos de sus propias iglesias. También, después de haber leído esto, están obligados, en conciencia, a aceptar la doctrina del Papado expresada en estas cartas, aprobadas por el concilio, así como la totalidad de lo que los Papas han enseñado sobre el Papado (también su existencia como un dogma apostólico así como la respuesta al argumento que los antirromanos creen poder sacar de este mismo concilio contra el Papado, a través del caso de Honorio), el Filioque, el celibato sacerdotal y el bautismo de los herejes , ya que estas cartas también afirman la perfección de la doctrina de todos los Papas precedentes.

16° Estudita de San Teodoro (759-826)

Este ilustre monje del convento de Constantinopla de Stoudion, que es, muy acertadamente ha sido escrito:

> “una de las figuras más entrañables del Bizancio imperial y la gloria de la Iglesia de Oriente en el siglo IX. Se ha dicho de él que *fue uno de los últimos católicos de Constantinopla* , quizás el último de los escritores eclesiásticos griegos que no conoció la sujeción a los emperadores; que su elocuencia alcanza a veces la elocuencia de san Juan Crisóstomo y del mismo Demóstenes” (Abbé Eugène MARIN, *San Teodoro (759-826)* , Colección “Les Saints”, París, París, V. Lecoffre-J. Gabalda, 1906, p. yo)

Cabe señalar que los ortodoxos , al celebrar este santo el 11 de noviembre, lo cantan así:

> "El intrépido defensor de la verdad, el pilar y sustentador de la fe ortodoxa, la guía inspirada de la ortodoxia, el doctor de la piedad, el faro del universo que con sus enseñanzas ha iluminado a todos los fieles, la lira del Espíritu Santo, etc. . "(Τής αληθείας σφόδρον συνήγογον, στύλον, ἑδραί'ωμα ορθοδόξου πίστεως - .. 'Ορθοδοξίας οδηγέ, Οεόπνευστε, εὐσεβείας διδάσκαλε, της οΐκουμε'νης ὁ φωστήρ, ταΐς διδαχαΐς σου πάντας ἑφώτισας, λύροΕ του Πνεύματος Ver llevó a cabo en la oficina de vísperas y Amanecer, 11 de noviembre)

Agotan en su honor la magnificencia de títulos y epítetos. O este lenguaje significa algo, o es solo una fraseología retórica sin sustancia. Para una mente lógica no hay otra alternativa. A través de los santos que celebra, la liturgia griega es la más expresa condena imaginable del cisma de Oriente.

Su visión del Papado se nos expone en el artículo *El primado de San Pedro y del Papa según San Teodoro Estudita (759-826)* del Padre Sévérien SALAVILLE (en *Revue d'Etudes Byzantines* , 1914, Número 104 , pp. 23 -42). Aquí está el esquema de este artículo:

I.- El primado de San Pedro.

II. – El primado del Papa.

1° El episcopado de San Pedro en Roma.

2° El primado del Papa es por derecho divino.

3° Universalidad de la jurisdicción en todo el mundo.

4° El poder del Papa es inapelable.

5° Derecho de convocatoria y aprobación de los consejos.

6. La infalibilidad del Papa.

7° El Papado es el centro de la unidad de la fe y de la comunión.

https://philosophieduchristianisme.wordpress.com/la-pretendue-chute-du-pape-libere-dans-larianisme/

La supuesta caída del Papa Liberio, su supuesta excomunión de San Atanasio y otros libelos antipapales

por John S. Daly

Tomado del Capítulo 10 de

Michael Davies – Una Evaluación

Nueva Edición (2015)

https://novusordowatch.org/2015/12/michael-davies-an-evaluation-john-daly/

Capítulo Diez: La Supuesta Caída del Papa Liberio, Su Supuesta Excomunión de San Atanasio y otros Libelos Anti-Papales

“No te gloriarás en la deshonra de tu padre, porque su vergüenza no es gloria para ti”.

(Eclesiástico 3:12)

Comentarios de Davies sobre Liberius

Los siguientes extractos de los escritos de Michael Davies se refieren al mismo tema. Todos dicen casi lo mismo. De hecho, algunos lectores los encontrarán insoportablemente repetitivos. Mi objetivo al reproducir tantos pasajes casi idénticos es precisamente resaltar la frecuencia casi increíble con la que Davies advierte sobre la supuesta caída del Papa Liberio en la herejía y su supuesta excomunión de San Atanasio. Incluso esta larga serie representa una mera muestra seleccionada al azar de un número mucho mayor disponible, ya que Davies nunca pierde la oportunidad de inculcar estas acusaciones en la mente de sus lectores.

- (i) Del *Concilio del Papa Juan* , página xiv:
  "Atanasio no se opuso tanto al mundo, ' *contra mundum* ', como a los obispos del mundo, hasta el punto de que el Papa Liberio confirmó su excomunión, sino fue el Papa quien posteriormente se retractó y se arrepintió".
- (ii) Del *Concilio del Papa Juan* , p. 174:
  "Aquellos que basan su defensa de la fe en el axioma de que todo lo que el Papa decida debe ser correcto, se encontrarían en una posición irremediablemente indefendible una vez que comenzaran a estudiar la historia del papado. Tendrían que sostener que San Atanasio era ortodoxo hasta que el Papa Liberio confirmara su excomunión; que esta excomunión hizo que sus puntos de vista fueran poco ortodoxos; pero que volvieron a ser ortodoxos cuando Liberio se retractó."
- (iii) De *la Nueva Misa del Papa Pablo* , p. 280:
  "Esta Instrucción [*La Instrucción General sobre el Misal Romano* , el decreto de Pablo VI instituyendo el Novus Ordo en lugar de la Misa] seguramente debe ser uno de los documentos más deplorables jamás aprobados por cualquier Sumo Pontífice, sin excluir los ejemplos de los Papas Liberio , Vigilio y Honorio I".
- (iv) De *Apologia Pro Marcel Lefebvre* , vol. yo, pág. 118:
  "Hay, en efecto, una comparación muy llamativa entre Monseñor Lefebvre y San Atanasio. El Papa Liberio suscribió una de las fórmulas ambiguas de Sirmium, que comprometía seriamente la fe tradicional, y confirmó la excomunión de San Atanasio. Es cierto que Liberio actuó bajo presión y luego se arrepintió, pero también es cierto que fue Atanasio quien mantuvo la fe y fue canonizado".
- (v) De *Apología Pro Marcel Lefebvre* , vol. I, páginas 369-371:
  "El 17 de mayo de 352, Liberio fue consagrado Papa. Inmediatamente se vio envuelto en la disputa arriana.
  "'Él apeló a Constancio [el emperador romano] para que hiciera justicia a Atanasio. La respuesta imperial fue convocar a los obispos de la Galia a un concilio en Arles en 353-354, donde, bajo amenaza de exilio, acordaron condenar a Atanasio. Incluso los legados de Liberio cedieron. Cuando el Papa continuó presionando por un concilio más ampliamente representativo, fue reunido por Constancio en Milán en 355. Fue amenazado por una turba violenta y la intimidación personal del emperador: "Mi voluntad", exclamó, "es ley canónica". Prevaleció con todos excepto tres de los obispos. Atanasio fue condenado una vez más y los arrianos admitidos a la comunión. Una vez más, los legados papales se rindieron y el propio Liberio recibió la orden de firmar. Cuando se negó a hacerlo, o incluso a aceptar las ofrendas del emperador, fue apresado y

llevado ante la presencia imperial; cuando se mantuvo firme a favor de la rehabilitación de Atanasio, fue exiliado a Tracia (355) donde permaneció dos años. Mientras tanto, un diácono romano, Félix, fue introducido en su sede. El pueblo se negó a reconocer al antipapa imperial. Atanasio mismo fue obligado a esconderse y su rebaño fue abandonado a la persecución de un intruso arianizante. Cuando visitó Roma en 357, Constancio fue asediado por clamorosas demandas para la restauración de Liberio...' [1]
Constancio fue asediado por clamorosas demandas para la restauración de Liberio...' [1]
Constancio fue asediado por clamorosas demandas para la restauración de Liberio...' [1]
"La oposición al antipapa Félix hizo imperativo que Constancio restaurara a Liberio en su sede. Pero era igualmente imperativo que el Papa condenara a Atanasio. El emperador utilizó una combinación de amenazas y halagos para lograr su objetivo. Luego siguió la trágica caída de Liberio. Se describe en los términos más severos en *Vidas de los santos de Butler* :
"'Alrededor de este tiempo, Liberio comenzó a hundirse bajo las penalidades de su exilio, y su resolución fue sacudida por las continuas solicitudes de Demófilo, el obispo arriano de Berea, y de Fortunaciano, el obispo contemporizador de Aquileia. Se ablandó tanto al escuchar halagos y sugestiones ante las que debería haberse tapado los oídos con horror, que cedió a la trampa que le tendían, con gran escándalo de la Iglesia. Suscribió la condenación de San Atanasio y una confesión o credo que habían formulado los arrianos en Sirmium, aunque su herejía no estaba expresada en él; y escribió a los obispos arrianos de Oriente que había recibido la verdadera fe católica que muchos obispos habían aprobado en Sirmium. La caída de tan gran prelado y tan ilustre confesor es un ejemplo aterrador de la debilidad humana, que nadie puede recordar sin temblar por sí mismo....' [2]
"Según *Un Diccionario Católico de Teología* (1971) [editado por el Padre. JH Crehan – JSD] 'esta injusta excomunión [de San Atanasio – M. Davies] fue una falta moral y no doctrinal.' Firmar uno de los 'credos' de Sirmium fue mucho más serio (existe cierta disputa sobre cuál firmó Liberio, probablemente el primero). *The New Catholic Encyclopædia* (1967) lo describe como un "documento reprobable desde el punto de vista de la fe". Algunos apologistas católicos han intentado probar que Liberio ni confirmó la excomunión de Atanasio ni suscribió ninguna de las fórmulas de Sirmium. Pero el cardenal Newman no tiene dudas de que la caída de Liberio es un hecho histórico. Este es también el caso de las dos obras modernas de referencia que acabamos de citar y el célebre *Diccionario Católico* , editado por Addis y Arnold. El último mencionado señala que hay 'una cuerda de evidencia cuádruple que no se rompe fácilmente', es decir, los testimonios de San Atanasio, San Hilario, Sozomeno y San Jerónimo. También señala que 'todas las cuentas son a la vez independientes y consistentes entre sí'.
"The *New Catholic Encyclopædia* concluye que:
'Todo apunta al hecho de que él [Liberio] aceptó la primera fórmula de Sirmium de 351.... Fracasó gravemente al evitar deliberadamente el uso de la expresión más característica de la fe de Nicea y, en particular, el homo-ousion. Así, aunque no se puede decir que Liberio enseñó una doctrina falsa, parece necesario admitir que, por debilidad y miedo, no hizo justicia a la verdad completa.
"Es bastante absurdo que los polemistas protestantes citen el caso de Liberio como argumento contra la infalibilidad papal. La excomunión de Atanasio (o de cualquier otra persona) no es un acto que implique infalibilidad, y la fórmula que firmó no contiene nada directamente herético. Tampoco fue un pronunciamiento *ex cathedra* destinado a obligar a toda la Iglesia, y, si lo hubiera sido, el hecho de que Liberio actuó bajo coacción lo habría dejado sin efecto. "Sin embargo, a pesar de la presión a la que fue sometido, la

caída de Liberio revela una debilidad de carácter en comparación con aquellos como Atanasio, que se mantuvo firme".

- (vi) De un artículo de Davies en la edición de noviembre de 1985 de *The Angelus* , titulado con entusiasmo "¡Dios bendiga al arzobispo Lefebvre!":
  "En el siglo IV, el Papa Liberio mostró una debilidad lamentable frente a la herejía arriana. Firmó una ambigua fórmula semiarriana y excomulgó a San Atanasio, defensor de la divinidad de Nuestro Señor. ... Liberio fue el primer Romano Pontífice en no ser canonizado mientras que San Atanasio fue elevado a los honores del altar."
- (vii) De *La Constitución Divina e Indefectibilidad de la Iglesia Católica* , suplemento al No. 93 del periódico *Aproximaciones* :
  "Durante la herejía arriana, el débil Papa Liberio capituló bajo presión, firmó una fórmula de dudosa ortodoxia y excomulgó al heroico Atanasio. Pero en ningún momento San Atanasio afirmó que Liberio había dejado de ser Papa o que la jerarquía había dejado de existir, a pesar de que la mayoría de los obispos habían sucumbido a la herejía arriana o la habían tolerado por cobardía.
- (viii) También de *La Constitución Divina e Indefectibilidad de la Iglesia Católica* , suplemento a *Enfoques* No 93, p. 35:
  "En los días de la persecución arriana, cuando San Atanasio era un fugitivo perseguido y excomulgado por el Papa, ¿quién podría haber imaginado que se acercaba el día en que los verdaderos católicos que habían sido obligados a adorar fuera de sus iglesias parroquiales serían capaz de volver a ellos en triunfo?"
- (ix) De *Monseñor Lefebvre – La Verdad* , p. 32:
  "... es claro que no ha habido crisis comparable a la actual desde la herejía arriana, y durante esa herejía San Atanasio, que se mantuvo casi en solitario en favor de la fe tradicional, tuvo que sufrir la angustia de tener su excomunión confirmada por el Papa Liberio. Pero fue el Papa quien se retractó y Atanasio quien finalmente fue canonizado".
- (x) Y finalmente, de *The Goldfish Bowl: The Church Since Vatican II* , p. 4:
  "En el siglo IV, el Papa Liberio mostró una lamentable debilidad frente a la herejía arriana. Firmó una ambigua fórmula semiarriana y excomulgó a San Atanasio, defensor de la divinidad de Nuestro Señor.... Liberio fue el primer Romano Pontífice en no ser canonizado mientras que San Atanasio fue elevado a los honores del altar".

El tedio inevitable que implican estas citas repetitivas podría haber sido peor, ya que los lectores se han ahorrado más citas de un artículo de Davies llamado "Arrianismo" en la edición de enero de 1987 de *The Angelus* y también de muchas otras fuentes, en las que todos los puntos se expresan así. a menudo en los pasajes que acabamos de citar se repiten una vez más, y en forma extensa. Pero ya es suficiente. Ahora es el momento de embarcarse en una última repetición resumiendo las conclusiones a las que cualquier lector de esos pasajes no puede dejar de haber llegado.

Las conclusiones inevitables

Estas conclusiones son, se acordará, las siguientes:

1. En la época de la herejía arriana, la mayoría de los obispos católicos cayeron en el error, dejando a San Atanasio como casi el único defensor de la verdadera Fe.
2. Al principio, San Atanasio fue defendido, aunque de manera inadecuada, por el Papa Liberio, quien se puso de su lado contra el emperador romano arianizante, Constancio.

3. Posteriormente, sin embargo, el Papa Liberio, después de haber sido objeto de amenazas y exilio, capituló y al menos negó implícitamente la Fe,
   (a) al firmar una fórmula diseñada para favorecer la herejía; y
   (b) excomulgando a San Atanasio.
4. Desde entonces, ha habido una cierta disputa académica sobre exactamente qué fórmula fue firmada por el Papa Liberio, pero una cosa de la que no hay duda es que todos los académicos serios, encabezados por el cardenal Newman, han estado y están de acuerdo en que tanto la firma de un documento heterodoxo como la excomunión de San Atanasio son históricamente ciertas, a pesar de los argumentos en contrario que han presentado ciertos apologistas del papado mejor olvidados cuyo celo excedía su erudición.
5. A pesar de su caída en la herejía, o cerca de ella, Liberio continuó siendo reconocido como el verdadero Papa y finalmente se retractó de sus errores y revocó el decreto de excomunión contra San Atanasio. (Davies, de hecho, se refiere a esta retractación tres veces).

Tales, en resumen, son las conclusiones que se imponen al lector de los pasajes anteriores escritos por Michael Davies sobre el Papa Liberio, a menos que... a *menos que* el lector haya aprendido por dura experiencia a ser un poco cínico con respecto a la erudición de Davies. Porque, como en tantos otros asuntos, el lector lo suficientemente cínico como para someter las afirmaciones de Davies a una verificación independiente será recompensado con el descubrimiento de que la verdad es muy diferente de la representación de Davies.

No es fácil llegar al fondo de la historia exacta del episodio Liberius-Athanasius. De hecho, está lleno de muchas trampas para los incautos. Pero no puede haber excusa para presentar incluso los asuntos dudosos, y mucho menos los mitos desmentidos durante mucho tiempo, como hechos ciertos, como lo ha hecho Davies con tanta frecuencia. Tampoco puede haber excusa para la elección selectiva de fuentes tendenciosas o caducas, [3] o para la supresión de pruebas materiales.

Desafortunadamente, no es posible contrarrestar adecuadamente las distorsiones de Davies y reemplazar sus egoístas tergiversaciones de la historia con la realidad, excepto mediante un análisis detallado. Pero el tema es demasiado importante para que la verdad quede sin defensa.

Y, por supuesto, también es de gran importancia desde el punto de vista de Michael Davies, razón por la cual escribe sobre ello con tanta frecuencia. Por qué esto es así se muestra más claramente en su folleto titulado *The True Voice of Tradition* , publicado por Remnant Press como una reimpresión de un artículo de Davies en *The Remnant* del 30 de abril de 1978. Este folleto, aunque no se encuentra entre los citados anteriormente, ofrece otro tratamiento más del mismo tema; de hecho, Davies llena no menos de quince páginas con repeticiones de sus acusaciones de que el Papa Liberio suscribió la herejía semiarriana y excomulgó a San Atanasio. Usando como fuente principal el trabajo del cardenal Newman *Los arrianos del siglo cuarto* , primero da una historia de esa época, *y luego usa esta historia como un paralelo con nuestra propia situación actual* , un paralelo desde el cual puede argumentar que, *incluso si los "papas" del Vaticano II*

han caído en la herejía, no deben ser rechazados , tal como no lo hizo San Atanasio. rechazar al papa Liberio como papa válido. Más bien, sostiene, todos deberíamos animarnos por el hecho de que un solo obispo, solo contra todos sus hermanos obispos y el Papa, puede, sin embargo, ser reivindicado e incluso canonizado.

El paralelo pretendido con el arzobispo Lefebvre es, por supuesto, obvio.

Los hechos

Ahora debe demostrarse que la representación de la historia de Davies, lamentablemente tanto por los argumentos que busca basar en ella como por la causa de la verdad en sí misma, está muy lejos de la realidad. Primero, enumeraré algunos hechos muy claros que sugieren fuertemente, por no decir más, que la historia de una caída de la ortodoxia por parte del Papa Liberio no es más que un mito. Hecho esto, será posible examinar con más detalle la gran masa de evidencia que, tomada colectivamente, eleva esta conclusión de probabilidad a certeza.

Los hechos principales son estos:

1. El Papa Liberio fue en realidad un oponente acérrimo, no sólo de los arrianos, sino también de los semiarrianos.
2. Fue enviado al exilio por el emperador semiarriano Constancio *precisamente* debido al *fracaso* de los intentos de ese emperador y sus aduladores obispos de influenciarlo para que excomulgara a San Atanasio y aceptara como ortodoxa una declaración comprometida de la doctrina católica semiarriana sobre Nuestra Divinidad del Señor. [4]
3. Constancio nombró a Félix para reemplazar al ausente Liberio en la Sede de Roma, pero en ese momento Félix no fue aceptado como Papa por los romanos.
4. El mismo Félix de hecho no suscribió el arrianismo, pero *sí* reconoció la comunión eclesiástica con los arianizadores, por lo que, según nos informa el historiador-obispo del siglo V Teodoreto, "ninguno de los ciudadanos de Roma entró en la iglesia mientras él estaba dentro". [5] (*Historia de la Iglesia latina* , Bk. II, c. 17)
5. El pueblo de Roma permaneció leal a Liberio y protestó ante el emperador por su detención.
6. Finalmente, sus protestas pacíficas dieron paso a disturbios y, como resultado, Constancio permitió a Liberio regresar a Roma.
7. A su regreso fue recibido allí como vencedor por el populacho.
8. Su reinado en Roma luego continuó por algunos años más, tiempo durante el cual permaneció completamente ortodoxo, se negó a comprometerse en lo más mínimo con la doctrina ortodoxa del Concilio de Nicea, y estuvo en plena comunión y amistad con San Atanasio.
9. Algunos textos históricos existentes aparentemente de ese período afirman que la razón inmediata de su regreso a Roma fue que se había adherido a una fórmula semiarriana. Pero muchos otros favorecen la opinión contraria.
10. El peso de la erudición posterior está fuertemente a favor de la ortodoxia de Liberio, y los eruditos católicos ortodoxos en particular, y son ellos los que han estudiado el tema con mayor profundidad y son los más confiables, son abrumadoramente de la opinión de que

> Liberio nunca cayó, permaneció ortodoxo a lo largo del tiempo. su exilio, y permaneció siempre en plena comunión con San Atanasio.

La evidencia histórica sobre la excomunión de San Atanasio

Comencemos nuestro análisis de la evidencia histórica mirando la afirmación, que Davies hace repetidamente y como si no fuera una duda, que el Papa Liberio *excomulgó a* San Atanasio. Dado que dos obras de San Atanasio proporcionan la evidencia más comúnmente utilizada de que Liberio se suscribió a una fórmula semi-arriana, cualquiera que llegue de nuevo a la pregunta esperaría que Atanasio también haya brindado testimonio del hecho de su propia excomunión por parte del Papa Liberio. ; porque se refiere a Liberio en muchos lugares de sus escritos, lo había conocido bien y, como todos admiten, al menos durante la mayor parte del tiempo ninguno de los otros obispos le había brindado (Atanasio) un apoyo más valiente.

Pero San Atanasio *no* da testimonio de que el Papa Liberio lo excomulgó. De hecho, no solo no se insinúa tal cosa en ninguna parte de los escritos de Atanasio; la afirmación tampoco la hace en discusiones históricas *ningún otro escritor* que fuera contemporáneo de los hechos. La supuesta excomunión de San Atanasio se abrió paso en la historia posterior, en la que entró solo como un hecho de dudosa autenticidad, *simplemente* sobre la base de dos cartas atribuidas al mismo Liberio y que ahora deben ser examinadas.

La primera de las dos cartas, que comienza con las palabras " *Studens paci* ", está dirigida a los obispos del Imperio Romano de Oriente y en ella Liberio afirma que mantiene la comunión con ellos y con la Iglesia universal, pero que ha excluido a Atanasio de esta comunión. El segundo, " *Pro deifico timore* ", también se dirige a los obispos orientales y en él el Papa dice que está en comunión con ellos, pero que ha excluido a Atanasio. También dice que él, Liberio, se ha adherido a la fórmula de fe [semiarriana] redactada en Sirmium.

Apenas se necesita más discusión sobre estas cartas, porque ambas pueden ser descartadas a la vez como falsificaciones palpables. Sobre el primero es suficiente citar al inmensamente erudito Canon Bernard Jungmann quien, en sus *Dissertationes Selectæ in Historiam Ecclesiasticam* (6ª disertación, Vol. II, páginas 69-70), nos dice:

> Todos los críticos desde Baronius han sostenido que no fue escrito por Liberio, incluso aquellos que sostienen que las otras cartas son genuinas... Es obvio que la carta es obra de un falsificador.

En cuanto a la segunda carta, su autenticidad es sostenida solo por ciertos eruditos no católicos que se sabe que están animados por la hostilidad hacia la Santa Sede; y el renombrado von Hefele

y Dom John Chapman, por ejemplo, han desmentido exhaustivamente cualquier posibilidad de que Liberius pudiera haberlo escrito.

De hecho, está claro para cualquier investigador honesto que esta segunda carta también debe ser obra de un falsificador inepto. Una de sus contradicciones más evidentes es que en él el supuesto Liberio admite abierta y descaradamente haber aceptado el arrianismo y haber condenado a Atanasio, al mismo tiempo que dice incongruentemente que todavía está en el exilio, ignorando, en otras palabras, el conocido el hecho de que el hecho de que el emperador lo haya enviado al exilio fue su negativa a hacer estas mismas cosas. No se puede escapar al hecho de que esto es una contradicción, pues todos los escritores que sostienen que Liberio *suscribió* una fórmula herética están de acuerdo en que fue inmediatamente después de hacerlo, y como resultado de esto, que Constancio autorizó su regreso a Roma. .

Por lo tanto, las únicas dos piezas de evidencia en las que se basa la acusación de que Liberio excomulgó a San Atanasio son completamente inútiles. Por el contrario, en el otro lado de la balanza están los hechos obviamente significativos de que:

- (a) ningún otro escritor contemporáneo se refiere a él, y
- (b) El mismo Atanasio, incluso en uno de los dos pasajes donde [6] se refiere a Liberio como habiendo cedido a los sufrimientos que sufrió a través de su destierro, *se desvía de su camino para alabar a Liberio por haber permanecido fiel a la comunión con él* . . (*Apología contra los arrianos* – Migne, *Patrologia Græca* , Vol. XXV, col. 409)

Tal es la base histórica de esta acusación, que Davies considera lo suficientemente probada como para que sus lectores se la traguen en cada oportunidad disponible en sus escritos.

La evidencia histórica sobre la suscripción de Liberio a la herejía

Distinta de esta acusación, sin embargo, es la alegación gemela de que el Papa Liberio cedió a la presión del emperador hasta el punto de poner su nombre en la herejía semiarriana. Ciertamente *pudo* haber hecho esto sin excomulgar a San Atanasio, pero si *de hecho* lo hizo es lo que ahora debe ser considerado. Y una vez más comenzaré por exponer una vez más algunos hechos sobre los que todos están de acuerdo y sobre los que no hay duda. Estos hechos indiscutibles son:

1. El Papa Liberio fue elegido Papa, como sucesor del Papa Julio, en el año 352, dos años después de que Constancio se convirtiera en el único emperador y comenzara su campaña para unir a todos los cristianos (ortodoxos, arrianos y semiarrianos) en un credo comprometido. El defecto de este credo fue que excluyó cuidadosamente la palabra *homoousios* [7] que fue la piedra de toque de la ortodoxia en todas las disputas que surgieron de la herejía arriana. *Con el significado de consustancial o "de una sola sustancia", había sido incluida por el Concilio de Nicea (325 d. C.) en la profesión de fe de ese Concilio sobre la base de que era una palabra clara e inequívoca que solo* podía aceptarse por aquellos que creían que Dios el Padre y Dios el Hijo poseen la misma

naturaleza divina, siendo esta la verdad que los arrianos negaron y los semi-arrianos lucharon contra ella.

2. El Papa Liberio comenzó adoptando una postura firme a favor de la estricta ortodoxia. Por lo tanto:
   (a) Se negó a aprobar la herejía arriana cuando se expresó directamente; es decir, en la afirmación de que el Hijo es "de diferente sustancia" del Padre.
   (b) Se negó a aceptar el compromiso semiarriano defectuoso de que el Hijo es "de la *misma* sustancia" que el Padre.
   (c) Se negó a aceptar cualquier profesión de fe que no incluyera el "homo-ousios" de Nicea.
   (d) Apoyó la absolución de Atanasio de los cargos de heterodoxia que se habían presentado ante su predecesor Julio.
   (e) Cuando los legados que envió al emperador Constancio en la Galia fueron engañados para que condenaran a Atanasio, escribió tanto al obispo Osio de Córdoba como a San Eusebio que deploraba las acciones de sus legados y preferiría morir antes que incurrir en el castigo. imputación de haber accedido así a la injusticia y la heterodoxia.
3. En el concilio que el emperador convocó en Milán, sin la aprobación o la asistencia de Liberio, *todos* los obispos occidentales excepto el Papa (casi trescientos) suscribieron plenamente los deseos del emperador: el rechazo de la comunión con San Atanasio y San Atanasio. la adopción de una fórmula de fe que no incluía la palabra "homo-ousios".
4. El Papa Liberio escribió una carta a los obispos fieles (en Oriente) en la que decía:
   Haced mención de mí ante el Señor en vuestras oraciones con la intención de que, venciendo los asaltos,... pueda resistir y que el Señor pueda dígnate hacerme tu igual, con fe inviolable y sin perjuicio del bien de la Iglesia Católica. (Jaffé, n. 216)
5. En 353, el Papa Liberio escribió al emperador Constancio diciéndole que le era imposible condenar a Atanasio y negándose a entrar en comunión con los arrianos o con aquellos que estaban en comunión con los arrianos. Y en la *Apología contra los arrianos* de Atanasio , él mismo nos dice que el Papa Liberio era consciente del hecho de que se estaban difundiendo varias calumnias sobre él (Atanasio) para provocar su condena para que el arrianismo floreciera mejor sin su oposición. Estas son sus palabras significativas e inequívocas:
   Él [el Papa Liberio] conocía el secreto de la maquinación montada contra nosotros. (Migne, *Patrologia Græca* , Vol. XXV, col. 409)
6. Finalmente, en el año 355, Liberio fue apresado y llevado a Milán, donde, según Teodoreto, se negó a denunciar a Atanasio.
7. En el curso de esta confrontación entre el supremo poder secular, el emperador, y el supremo poder espiritual, el papa, Constancio reprendió a Liberio por defender a Atanasio contra el mundo, *pro Athanasio contra mundum* . De ahí que, irónicamente, la famosa frase "Atanasio contra el mundo", tantas veces citada para indicar que Atanasio ni siquiera fue apoyado por el Papa, y que de hecho a veces se atribuye erróneamente al mismo San Atanasio, se originó de hecho en un contexto que en sí mismo deja en claro que el Papa fue la misma persona, virtualmente la *única* persona, por quien Atanasio *fue* apoyado contra el *resto* del mundo.
8. En este momento, Liberio también se negó a suscribirse a una fórmula semiarriana y, como ya se mencionó anteriormente, fue exiliado por orden del emperador, quien intentó imponer a Félix como obispo de Roma en su lugar. Nos informa tanto San Atanasio como el famoso prefacio del " *Liber Precum* " que el exilio de Liberio duró dos años, por lo que su regreso debió producirse en el año 357.
9. No tenemos un relato de primera mano de lo que sucedió durante el exilio del Papa Liberio en Tracia durante esos dos años, pero sabemos, gracias a San Jerónimo, que fue

como un héroe que fue recibido en Roma por los ciudadanos que habían clamó por su regreso (San Jerónimo: *Chronicon* – Migne, *Patrologia Latina* , Vol. XXVII, col. 501), y también sabemos que su ortodoxia ciertamente no fue objeto de sospecha en ningún momento desde entonces hasta su muerte en el año 366.

10. También sabemos que después de regresar de su exilio anuló las actas del Concilio Semiarriano de Rímini sobre la base misma de que, aunque en ninguna parte había afirmado positivamente un error teológico, *había evitado tendenciosamente el uso de la palabra crucial "homo- ousios"* . Acerca de esta omisión, Liberio comentó:
    Los arrianos impíos y sacrílegos han logrado reunir a los obispos de Occidente en Rímini [este concilio tuvo lugar en 359 con la aprobación del emperador Constancio], con el fin de engañarlos con falsos discursos, y forzarlos, por medio de la autoridad imperial, ya sea a tachar oa condenar abiertamente un término muy sabiamente insertado en la profesión de fe.
11. Aunque sólo había ochenta arrianos entre los cuatrocientos obispos del Imperio Romano Occidental que se habían reunido en el Concilio de Rímini, los padres ortodoxos de ese concilio finalmente fueron engañados por los herejes al aceptar como ortodoxa una fórmula que excluía la palabra " *homo ". -ousios*", y debido a esto también ellos, es decir, incluso aquellos que habían permanecido interiormente ortodoxos en sus creencias, fueron llamados por el Papa Liberio a hacer una retractación formal de su error si deseaban ser reconocidos como católicos. Un poco más tarde, el juicio de Liberio, confirmado por su sucesor el Papa San Dámaso, fue publicado en una carta sinodal por un consejo de 90 obispos. Dámaso insistió en la reparación exterior así como en la ortodoxia interior. "Creemos", tronó, "que aquellos cuya debilidad les impide dar este paso deben ser separados lo antes posible de nuestra comunión y privados de la dignidad episcopal para que la gente de sus diócesis pueda encontrar un respiro a salvo del error". [8]
12. Un último dato relevante es que en el año 366, poco antes de su muerte, el Papa Liberio recibió una delegación de semiarrianos encabezada por Eustacio, y los trató como si fueran arrianos completos, insistiendo en que adoptaran el Credo de Nicea antes que él. recibirlos a la comunión.

Claramente, a la luz de este último episodio, ciertas conclusiones se imponen al investigador incluso antes de que haya examinado el testimonio de carácter que pueda haber en apoyo del Papa Liberio. Los más obvios, sugiero, son estos:

1. Es simplemente increíble que el Papa, si se hubiera sabido que él mismo había aceptado la herejía semiarriana, no se hubiera retractado públicamente; y ni siquiera el más decidido de sus oponentes sugiere que se haya hecho tal retractación, *con la única excepción del propio Davies* . [9]
2. También es inverosímil que si hubiera aceptado la herejía semiarriana, en su conducta posterior no habría hecho distinción entre los semiarrianos y los arrianos.
3. Aún más absurda es la idea de que suscribió la fórmula semiarriana teniendo en cuenta el hecho de que, después de su supuesta suscripción, emitió un decreto que permitía a los obispos que habían caído en el semiarrianismo, el crimen mismo del cual él mismo se le acusa: ser restaurado en sus cargos si eran especialmente celosos contra los arrianos, y en ese decreto no se menciona a sí mismo. Naturalmente, si la acusación contra él fuera cierta, habría sido necesario incluir en ese decreto alguna referencia a su propia caída y posterior arrepentimiento, y alguna indicación de que él también se estaba ejercitando con energía contra los arrianos para expiar su otoño. Ni siquiera la hipocresía podría explicar tal omisión si su caída fuera conocida públicamente como alegan sus oponentes;

porque no podría haberse librado de ese trato de aquellos que no habían pecado más gravemente que él. El decreto habría sido recibido por un aullido de rabia y execración que apenas habría dejado de resonar hoy.

4. Además de la propia actitud de Liberio hacia los semiarrianos después de su regreso del exilio, hay muchas otras pruebas que son bastante inexplicables si aceptamos la acusación de que había caído en el semiarrianismo. Por ejemplo, está el hecho de que en ningún momento y en ningún contexto hubo ningún clamor por tal caída por parte de Liberio, mientras que no faltaron los clamores por la caída del obispo Hosius, quien por supuesto fue de lejos. menos importancia que el Papa. ¿Por qué se calló el mundo cuando –o más bien *si*– también cayó el Papa Liberio? ¿Y por qué el emperador Constancio no intentó sacar provecho de la caída?

Estas contradicciones internas en las acusaciones hechas contra Liberio se destacan de inmediato, y ya son suficientes para hacer que los dos cargos principales contra Liberio, a saber, haber excomulgado a San Atanasio y haber suscrito una fórmula semi-arriana, sean altamente improbables. En otras palabras, la dificultad para conciliar los hechos universalmente admitidos sobre Liberio con las dos acusaciones en disputa contra él es tan grande que solo la evidencia clara e ineludible de fuentes históricas contemporáneas nos obligaría a admitir la verdad de estos cargos. Sin embargo, como la historia registra casos ocasionales de comportamiento de figuras venerables que son altamente improbables o incluso inexplicables, no podemos descartar por completo estas acusaciones, incluso contra un Papa tan heroico y venerado como Liberio. sin considerar la evidencia de los historiadores que escribieron cerca de su tiempo. Lo haremos considerando sistemáticamente la evidencia proporcionada sobre el tema por cada una de estas fuentes históricas. Es decir, examinaré a todos los historiadores de la época y registraré si dicen algo para apoyar las acusaciones contra Liberio que Davies ha contado con tanto entusiasmo a sus lectores, o si se oponen, ya sea explícitamente, afirmando a Liberio. ' ortodoxia inmaculada y comunión ininterrumpida con Atanasio, o implícitamente, omitiendo cualquier mención de estos supuestos lapsos por parte de Liberio, lapsos tan graves que, de haber ocurrido realmente, habría sido imposible que cualquier historiador desinteresado los pasara por alto. Lo haremos considerando sistemáticamente la evidencia proporcionada sobre el tema por cada una de estas fuentes históricas. Es decir, examinaré a todos los historiadores de la época y registraré si dicen algo para apoyar las acusaciones contra Liberio que Davies ha contado con tanto entusiasmo a sus lectores, o si se oponen, ya sea explícitamente, afirmando a Liberio. ' ortodoxia inmaculada y comunión ininterrumpida con Atanasio, o implícitamente, omitiendo cualquier mención de estos supuestos lapsos por parte de Liberio, lapsos tan graves que, de haber ocurrido realmente, habría sido imposible que cualquier historiador desinteresado los pasara por alto. Lo haremos considerando sistemáticamente la evidencia proporcionada sobre el tema por cada una de estas fuentes históricas. Es decir, examinaré a todos los historiadores de la época y registraré si dicen algo para apoyar las acusaciones contra Liberio que Davies ha contado con tanto entusiasmo a sus lectores, o si se oponen, ya sea explícitamente, afirmando a Liberio. ' ortodoxia inmaculada y comunión ininterrumpida con Atanasio, o implícitamente, omitiendo cualquier mención de estos

supuestos lapsos por parte de Liberio, lapsos tan graves que, de haber ocurrido realmente, habría sido imposible que cualquier historiador desinteresado los pasara por alto.

Comienzo con el catálogo de aquellos escritores que favorecen la ortodoxia de Liberio.

El testimonio de Sócrates

El primero de ellos es el historiador eclesiástico Sócrates [10] (379-c. 445 dC) quien, en su *Historia Ecclesiæ* , actualiza la historia eclesiástica de Eusebio y, de interés para nuestros propósitos, relata la batalla entre la ortodoxia y el arrianismo. Aunque no hace referencia directa en este relato a las acusaciones antiliberianas, de las que parece no saber nada, incluye alguna información que se relaciona con los incidentes involucrados y ciertamente es incompatible con la versión de los hechos, popularizada por historiadores anticatólicos. , al que está suscrito Michael Davies. Veamos las secciones relevantes de su obra:

> Pero el emperador [Constancio]... otorgó a Ursacius [y Valens] y sus asociados plena autoridad para emprender cualquier acción que decidieran contra las Iglesias. Hizo enviar a las Iglesias de Italia la profesión de fe que se había leído en Rímini, ordenando que cualquiera que no la suscribiera fuera expulsado de la Iglesia y otros sustituidos en sus lugares. Y el primero de estos, Liberio, obispo de la ciudad romana, cuando se negó a dar su acuerdo a esa Fe, fue enviado al exilio; y el partido de Ursacius puso en su lugar a un Félix que había sido diácono de la Iglesia Romana hasta que abrazó la perfidia arriana y fue elevado al episcopado, aunque algunos dicen que no aceptó el punto de vista arriano y aceptó la ordenación solo bajo la fuerza. .
>
> Así que en ese momento en las regiones occidentales no había nada más que revolución y tumulto, algunos del clero fueron expulsados y exiliados, otros los sustituyeron. Y todas estas cosas estaban ocurriendo por la autoridad de los edictos imperiales que también fueron enviados a Oriente. Pero no mucho después, Liberio fue llamado del exilio y reanudó su

sede; el populacho romano se rebeló y expulsó a Félix de la Iglesia, de modo que el emperador se rindió a regañadientes. El grupo de Ursacius, sin embargo, salió de Italia y, moviéndose hacia el este, llegó a un pueblo de Thrace llamado Nike. (*Historia Ecclesiae* 2, 37)

[...]

Ahora como los que sostuvieron los ' *homo-ousios*[es decir, la creencia ortodoxa acerca de la naturaleza de Cristo] estaban en ese momento severamente perturbados y habían sido puestos en fuga, los perseguidores comenzaron de nuevo sus esfuerzos contra los macedonios, quienes, cediendo al miedo en lugar de a la violencia real, enviaron emisarios aquí y allá. allí a través de todas sus ciudades con su mensaje de que se debe buscar refugio del hermano del emperador y de Liberio, el obispo de la ciudad romana, y que deben abrazar su fe en lugar de comunicarse con Eudoxio. Entonces enviaron a Eustacio, obispo de Sebastia, que ya había sido depuesto con mucha frecuencia, junto con Silvano de Tarso de Cilicia y Teófilo, de otra ciudad de Cilicia llamada Castabala, enseñándoles que no estuvieran en desacuerdo con Liberio en la fe, sino entrar en comunión con la Iglesia Romana y confirmar por acuerdo su fe en [la palabra] 'consustancial'. Así que los que se habían opuesto a Seleucia [Eudoxio] vinieron a Roma con sus cartas; y aunque no pudieron acercarse al emperador mismo, ya que estaba detenido bajo las armas en la Galia debido a la guerra contra los sármatas, presentaron su carta a Liberio.

> Liberio al principio se negó a admitirlos, diciendo que pertenecían al partido arriano y no podían ser recibidos por la Iglesia, ya que habían abandonado la fe de Nicea. Pero ellos respondieron que hacía tiempo que se habían arrepentido y reconocido la verdad y que hacía tiempo que habían abjurado de la doctrina de los anomianos y confesado que el Hijo era en todos los aspectos semejante al Padre, siendo la palabra “semejante”, tal como ellos la entendían, de ninguna manera. muy diferente de 'consustancial'. Cuando hubieron dicho esto, Liberio insistió en tener una declaración escrita de lo que profesaban y le presentaron un memorándum que incluía las mismas palabras de la Fe de Nicea.... Cuando los enviados se hubieron comprometido al memorando por vía de seguridad, Liberio los recibió en comunión y dándoles.... las cartas los despidieron. (*Historia Ecclesiae* 4, 12)

Estos extractos se pueden encontrar en griego en *Patrologia Græca* de Migne , vol. LXVII, y en *Enchiridion Fontium Historiæ Ecclesiasticæ Antiquæ de Kirch* en griego con una versión latina. Lo que muestran es que un escritor católico erudito y respetado, que tenía la edad de haber podido adquirir su información de sus contemporáneos y testigos oculares de los eventos que relata, y que claramente había llevado a cabo una investigación minuciosa del papel de Liberio en la batalla de la Iglesia Católica ortodoxa con el arrianismo favorecido por el emperador, (a) nunca se había encontrado con una sugerencia de que Liberio alguna vez cayó, se suscribió a la herejía o excomulgó a San Atanasio, o (b) había rechazado por completo tales sugerencias si las había encontrado. También muestran que un relato de lo que sucedió que no incluye nada que no sea del más alto crédito para el Papa Liberio es completamente plausible y fue tomado en serio por los eruditos católicos de la capital del Imperio Romano. *semi* -arrianismo o ser intimidado por el emperador, y deja en claro que su regreso del exilio no puede interpretarse como evidencia de ningún compromiso de su parte porque se explica satisfactoriamente por la turbulencia de los romanos al verse privados de sus respetados obispo. [12] Finalmente, nos presenta una imagen de Liberio después de su regreso del exilio, comportándose no como un contemporizador, ni siquiera como un penitente castigado, sino con la confianza y firmeza, al insistir incluso en los puntos más finos de la ortodoxia doctrinal, que sólo podía pertenecer a un heroico confesor de la verdadera fe.

El historiador Teodoreto

Otro testigo del más alto valor a favor de la ortodoxia de Liberio es el erudito Teodoreto (c. 393-458), de quien la *Enciclopedia Católica* de 1913 (Vol. IX, p. 222) dice:

> Para Teodoreto, Liberio es un glorioso atleta de la Fe; nos cuenta más de él que cualquier otro escritor, y lo cuenta con entusiasmo. Es Teodoreto quien nos ha conservado las actas de la inspiradora entrevista entre Liberio y Constancio en Milán a la que se hizo referencia anteriormente; y se refiere a las sediciones suscitadas en Roma por la ausencia del Papa y afirma que fue gracias a ellas que 'el admirable Liberio volvió a su amada ciudad'.

Pero el rasgo de su tratamiento del tema de Liberio que es más notable desde el punto de vista de la cuestión que estamos examinando es que, aunque el tratamiento es extenso, no hay referencia alguna en él a la acusación contra Liberio. , ni siquiera para refutarlo o descartarlo, como tampoco lo había en los relatos de Sócrates. Para esto, solo puede haber una explicación: que la acusación no se había hecho para entonces, casi un siglo después de que supuestamente ocurrió la caída, o, al menos, no había recibido suficiente circulación para ser tomada en serio. Y ninguna de estas alternativas, huelga decirlo, podrían ser posibilidades si Liberio de hecho *hubiera* caído; porque un evento tan único y dramático habría sido ampliamente conocido en muy poco tiempo, y Theodoret se habría visto obligado, si no necesariamente a aceptar la verdad de las acusaciones, al menos a referirse a ellas. (*Historia Ecclesiastica* , II, XIV/XVI; Migne *Patrologia Græca* , Vol. LXXXII, coll. 1033-1040)

Sulpicio Severo

Otro testigo importante es Sulpicio Severo; porque era historiador, su vida coincidió con la del Papa Liberio, y su piedad lo pone más allá de toda sospecha de partidismo y deshonestidad. Su *Historia Sacra* fue escrita poco después del año 400, y en ella, aunque ciertamente estaba al tanto de una acusación de que Liberio había caído en la herejía que se encontraba atribuida a San Jerónimo, en pasajes cuyo significado y autenticidad examinaremos en breve , él tampoco menciona en absoluto tal hecho, que evidentemente había descartado por infundado.

¿Y la razón que da para la restauración del Papa Liberio a Roma de su exilio en Tracia?

> … *ob seditiones Romanas* – a causa de los disturbios en Roma. (Migne: *Patrología Latina* , Vol. XX, col. 151; Vol. II, 39).

rufino

De gran interés son las palabras del historiador Rufinus. Pasemos a la *Historia General de la Iglesia Católica* en cuatro volúmenes del P. JC Darras, obra cuya publicación a mediados del siglo XIX fue recibida por un coro de elogios autorizados, incluido un elogio especial del Papa Pío IX. [13] En la pág. 461 en el vol. yo, p. Darras escribe:

> En las palabras de Rufino escritas unos cincuenta años después de este período, tal vez veamos las primeras manchas oscuras en el horizonte, presagiando la tormenta de calumnias que pronto se desataría sobre la cabeza de Liberio. [Darras considera la referencia oblicua de Rufinus la primera pista porque, con razón, como veremos, rechaza las alegaciones encontradas en algunas ediciones de los escritos de los santos Atanasio y Jerónimo como ciertamente erróneas y muy probablemente interpoladas. – JSD] Él [Rufino] dice: 'Liberio, obispo de Roma, había regresado mientras Constancio aún vivía; pero no puedo afirmar positivamente si fue que él había consentido en suscribir, o que el Emperador complacería al pueblo romano que, a su partida, había suplicado este favor. Rufinus era un sacerdote de Aquileia; en su juventud pudo haber conocido a Liberio; ciertamente había conocido a Fortunatian, Obispo de Aquileia, a quien se imputa la caída de Liberio. Y, sin embargo, Rufino no sabe nada de ello, sin duda porque la calumnia apenas comenzaba a extenderse; porque si Liberio hubiera firmado realmente una fórmula arriana, si hubiera escrito realmente las lamentables cartas de deserción que se le atribuyen, *los arrianos, que eran todopoderosos, no habrían dejado a nadie en la ignorancia del hecho* . [Énfasis añadido – JSD]

> Hubiera sido imposible para Rufinus mantener alguna duda sobre el tema. (Darras: *General History of the Church* , siguiendo a Rohrbacher: *Histoire Universelle de l'Église Catholique* , tom. XI, pp. 430-2. El extracto de Rufinus está tomado de su *Historia Ecclesiastica* , I, 28; Migne: *Patrologia Latina* , Vol. XX, columna 498.)

Esto fue escrito en 402-5 d.C.

San Ambrosio

San Ambrosio, uno de los cuatro grandes Doctores latinos de la Iglesia, es un testigo para la defensa del Papa Liberio de evidente peso y valor. Había conocido personalmente al Papa Liberio y lo recordaba como un hombre sumamente santo y, lejos de hacer referencia a algún desliz de la ortodoxia, se refiere a él como "de santa memoria" y "de muy venerable memoria". (Migne: *Patrologia Latina* tom. XVI, col. 219 y ss.)

La menología griega

La siguiente autoridad a citar es la *Menología* griega , el equivalente oriental de los martirologios de la Iglesia occidental. Aunque compilado (por Symeon Metaphrastes) en el siglo X, la información que contiene es mucho más antigua y se basa en los primeros registros disponibles de las personas que conmemora. Se arroja una luz considerable sobre Liberio por la siguiente breve vida de él:

> El Beato Liberio, defensor de la Fe, fue obispo de Roma bajo el imperio de Constancio. Ardiendo en celo por la Fe ortodoxa, protegió al gran Atanasio, perseguido por los herejes por su audaz defensa de la verdad, y expulsado de Alejandría. Mientras vivieron Constantino y Constancio, se apoyó la fe católica; pero cuando Constancio quedó como único amo, por ser arriano, prevalecieron los herejes. Liberio, por su vigor en censurar su impiedad, fue desterrado a Berea en Tracia. Pero los romanos, que siempre se mantuvieron fieles a él, acudieron al emperador y le suplicaron que los devolviera. Por lo tanto, fue enviado de regreso a Roma y allí terminó su vida,

> después de una santa administración de su cargo pastoral.

Este pasaje se cita de Darras: *General History of the Church* , vol. yo, pág. 462, donde se hace referencia a Rohrbacher: *Histoire Universelle de l'Église Catholique* , tom. XI, pág. 374. Sería superfluo señalar que este relato es totalmente incompatible con cualquier abandono conocido de su deber por parte del Papa Liberio. "Ardiendo en celo por la fe ortodoxa, protegió al gran Atanasio...". Tal es el Liberio conmemorado por los griegos en su menología, que constituye una obra litúrgica oficial. Difícilmente podría imaginarse un contraste más marcado con el Liberius que Davies presenta a sus lectores.

San Hilario

San Hilario, obispo de Poitiers, fue otro contemporáneo de Liberio que lo conoció y se unió a él en defensa de la verdadera Fe contra el arrianismo. A veces se le reclama como testigo de la caída de Liberio, pero el único pasaje de sus obras indiscutibles aducido por los oponentes de Liberio para respaldar su afirmación no prueba nada de eso, mientras que, por otro lado, los escritos que se le atribuyen en que se dice que cayó Liberio no fueron escritos por él. De ahí se sigue que San Hilario guarda silencio sobre el tema de cualquier caída de Liberio y, por lo tanto, no debe haber sabido nada de ella, lo que lo convierte en un importante testigo indirecto a favor de Liberio, porque ciertamente habría sabido del evento si hubiera tenido. cualquier fundamento de hecho.

Aquí están las mismas palabras que algunos escritores han considerado evidencia adecuada del acuerdo de San Hilario con la historia del colapso de Liberio en la herejía.

> Entonces tú [el emperador Constancio] trajiste tu guerra a Roma, de donde arrebataste al obispo [Liberio]: y, ¡desgraciado hombre que eres, no sé si tu maldad fue mayor al devolverlo que al raptarlo! (*Contra Constantium* , II, 5-8; Migne: *Patrologia Latina* , Vol. X, 588 y ss.)

Evidentemente, San Hilario está indicando que el emperador pudo haber sido culpable de maldad al restaurar a Liberio en Roma, tal como lo fue al arrebatarlo de Roma. Pero, en primer lugar, San Hilario no está seguro del asunto – "No sé..." – y, en segundo lugar, la naturaleza de la maldad en cuestión no es de ninguna manera aparente. Posiblemente, un compromiso por parte de Liberio podría haber explicado las palabras, aunque seguramente esta maldad se atribuiría más correctamente a Liberio que a Constancio, pero innumerables otras explicaciones son

igualmente o más plausibles. Por ejemplo, si Constancio, enojado por tener que ceder a las demandas del populacho romano y devolverles su inquebrantable Papa para evitar una revolución, infligió con rencor alguna terrible indignidad a Liberio con motivo de su regreso a Roma, esto explicaría perfectamente las palabras de Hilary. Tal acción sería completamente consistente con el carácter de Constancio, ya que los matones a menudo descienden a la venganza cuando son frustrados, y explicaría las palabras de San Hilario bastante adecuadamente sin necesidad de suponer que San Hilario se está refiriendo a la supuesta caída de Liberio, que ya se ha demostrado que es en el más alto grado improbable y al que en ningún otro lugar de sus copiosos escritos hace referencia alguna. Él lo cual ya se ha demostrado que es en el más alto grado improbable y al que en ningún otro lugar de sus copiosos escritos hace referencia alguna. Él lo cual ya se ha demostrado que es en el más alto grado improbable y al que en ningún otro lugar de sus copiosos escritos hace referencia alguna. Él *La Enciclopedia Católica* (1913) concluye que sería gratuito entender las palabras que hemos estado considerando para referirse a una caída de Liberio – ver Vol. IX, pág. 220.

Algunos de los opositores más virulentos a Liberio incluso se han atrevido a atribuir a San Hilario algunos otros fragmentos que atacan a Liberio que, en el estilo de su latinidad, sensibilidad de sentimiento, dignidad de expresión y caridad no solo son indignos de cualquier católico (vamos solo un santo y un Doctor de la Iglesia!), pero incluso de cualquier pagano con alguna pretensión de educación o respeto por sí mismo.

Papa San Anastasio I

Muy relevante para la actitud de San Hilario hacia Liberio es el hecho de que el Papa San Anastasio I, escribiendo en el año 400, colocó al Papa Liberio en la misma categoría que San Hilario *entre los tres más valientes defensores de la Fe en la época del arrianismo.* , añadiendo que él (Liberio) "hubiera preferido ser crucificado antes que blasfemar a Cristo con los arrianos". Véase su carta a Venerius, obispo de Milán. Es digno de notar que esta carta papal fue considerada como suficientemente definitiva y autorizada, en su negación de la caída de Liberio, para justificar su inclusión en el *Enchiridion Symbolorum de Denzinger.* (§93) – la colección de "definiciones y declaraciones relativas a cuestiones de fe y moral" ampliamente utilizadas por los teólogos católicos – y que se introducirá con el título "Sobre la ortodoxia del Papa Liberio".

Papa San Siricio

Otro de los primeros papas que escribió sobre Liberio fue el Papa San Siricio, que reinó entre el 384 y el 398 d. que prohibió al mismo tiempo el rebautismo de los que habían sido bautizados por los arrianos. También se refiere a él como "de venerable memoria" y, al igual que los otros ya citados, no ofrece indicios de ningún desliz de la ortodoxia o compromiso con la heterodoxia. (Migne: *Patrología Latina* , Vol. XIII, col. 1133)

Otros santos y escritores históricos

En el año 432 d. C., San Próspero reeditó una de las pocas fuentes históricas tempranas que registra una supuesta caída en la herejía por parte de San Liberio, St. Jerome's *Chronicon* .("Crónica"). Si el Latin Doctor y gran traductor de la Biblia Vulgata fue genuinamente responsable de esta referencia a la caída de Liberio -quizás por su notorio descuido en cuestiones históricas o por haber sido desinformado por otros- o si la verdadera explicación de la referencia a un evento tan completamente en desacuerdo con toda la evidencia en la obra de San Jerónimo debería más bien atribuirse a una corrupción del texto por una mano posterior es una cuestión que veremos en breve, pero en esta etapa debe observarse sólo que San Próspero omitió sin vacilar de su texto de Jerónimo los pasajes que sugerían que Liberio se había adherido a la herejía. Por lo tanto, al menos él, que estaba en una posición mucho mejor para juzgar que cualquier erudito posterior, no tenía dudas de que no eran auténticos.

En el siglo VI se compilaron los *Gesta Liberii* ("Actos de Liberio"), un relato histórico de los principales acontecimientos de la vida del Papa. Su autor latino desconocido desciende a un nivel de detalle considerable y nos proporciona mucha información útil sobre Liberio y su época, información que, aunque no está corroborada por ningún otro escritor temprano, es sin embargo creíble en el más alto grado porque encaja muy bien con lo que ha sucedido. a nosotros de otras fuentes. Por lo tanto, su autor debe haber sido un hombre erudito con acceso a abundante información sobre Liberio, *más* información de la que estaba disponible para quienes acusan a Liberio de consentir la herejía, y, sin embargo, también guarda un silencio deliberado sobre la supuesta caída de Liberio. Por el contrario, lo elogia como " *constantemente* fijos en la Trinidad, predicando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y alabando a Dios de Dios y luz de luz, todo de todo, totalidad de totalidad, no creado sino engendrado, no de la nada, sino del Padre, *siendo la misma sustancia del Padre* ..." [14] En otras palabras, el Liberio que nos presenta este escritor es "constante" en, y especialmente conspicuo por, su devoción a la misma doctrina que se dice que contemporizó durante y se permite que se distorsione, se oscurezca o se descuide. (Ver Migne: *Patrologia Latina* , Vol. VIII, col. 1390b.)

También son dignos de mención el gran San Basilio (329-379), Doctor de la Iglesia, quien se refiere a Liberio como "el obispo más bendito" en su Epístola No 363 (Migne: *Patrologia Græca* , Vol. XXXII, col. 980a), y San Epifanio (315-403), quien era tan riguroso con la ortodoxia que sospechó de san Juan Crisóstomo de herejía (Origenismo), pero que no tiene más que elogios para el Papa, a quien se refiere como "Liberio de los santos memoria" (ver Darras, *ibid.* , pp. 457, 501).

Otros homenajes a la Santidad de Liberio

Otro hecho que Davies no menciona, aunque sólo sea para tratar de explicarlo, es que el Papa Liberio es honrado como santo en el antiguo martirologio latino. Aunque Davies dice repetidamente que Atanasio fue canonizado y Liberio no, esto es de hecho bastante falso. *Ninguno* de los dos fue canonizado formalmente, ya que el procedimiento formal de canonización no existía en el período en que la Iglesia comenzó a reverenciarlos (que fue inmediatamente después de su muerte); pero *ambos* se beneficiaron del reconocimiento oficial de la Iglesia como santos en la forma que existía entonces, por su inclusión en los martirologios de Occidente y Oriente.

De hecho, la evidencia en apoyo adicional de los testimonios ya dados podría multiplicarse casi indefinidamente, por ejemplo, de los historiadores Casiodoro (490-583) y Teófanes (siglo IX). Pero después de testimonios tan concluyentes sobre la santidad y la inquebrantable ortodoxia del Papa Liberio, ¿cuál puede ser la necesidad?

En cambio, pasemos a un examen de las fuentes más tempranas que se pueden aducir a favor de la acusación de que se suscribió a la herejía. Huelga decir que, incluso si estas fuentes pudieran parecer concluyentes, el testimonio de los autores que acabamos de citar nos obligaría a hacer una larga pausa para pensar y nos volvería reacios en grado sumo a aceptar la conclusión a la que tienden. Pero, de hecho, tal dilema no se le ocurriría a nadie que examine atentamente las pruebas, ya que el miserable grupo de referencias de las que los oponentes de Liberio y los enemigos de la Santa Sede intentan construir un caso inflexible contra Liberio son examinados tan pronto como caen. como probablemente inauténtico y ciertamente erróneo, como se demostrará ahora.

Los escritos de San Atanasio

El testimonio más importante a favor de la tesis defendida por Davies según la cual Liberio se suscribió al semiarrianismo se encuentra, como reconocen todos los oponentes a la ortodoxia de Liberio, en dos pasajes de las obras del mismo San Atanasio, y los citaré ahora. El primero se encuentra en su *Apología Contra Arianos* , Nos 89, 90; Migne: *Patrologia Græca* , vol. XXV, col. 409.)

> Ahora bien, si esos obispos dignos de ese nombre se hubieran enfrentado sólo con palabras a esos intrigantes enemigos nuestros que se esforzaban por subvertir cualquier esfuerzo que se hiciera en nuestro nombre, o si hubieran sido meros hombres comunes y no los obispos de ciudades tan destacadas y las cabezas de iglesias tan grandes, ciertamente habría motivos para sospechar que podrían haberse puesto

> de nuestro lado bajo la influencia de algún regalo o favor. Sin embargo, como no sólo defendieron mi causa con palabras, sino que incluso sufrieron el destierro, y como Liberio, el obispo de Roma, estaba entre ellos, porque aunque no toleró los sufrimientos del destierro hasta el final, sin embargo, porque él sabiendo muy bien la conspiración lanzada contra nosotros, permaneció en el lugar de su destierro durante dos años, y como entre ellos también estaba el gran Osio, con los obispos de Italia, Por lo tanto, si alguien desea averiguar los hechos verdaderos acerca de nosotros y la adulación de los eusebios, que lea las cosas que se han escrito en nuestro nombre y acepte como testigos no a uno o dos o tres, sino a una multitud tan grande de obispos. Que tome de nuevo como testigos a Liberio y Osio y sus compañeros, quienes, cuando descubrieron los crímenes que se cometían contra nosotros, prefirieron sufrir extremos antes que traicionar la verdad o la sentencia dada a nuestro favor...

Los lectores sin duda habrán encontrado este extracto, con sus largos y torpes paréntesis, excesivamente laboriosos de seguir. En breve se hará referencia a las razones de esto.

El segundo párrafo de los escritos de San Atanasio que se invoca para probar la capitulación de Liberio está tomado de su *Historia Arianorum ad Monachos* . Habiendo narrado con entusiasmo en los capítulos 35 a 40 de esta obra la valiente resistencia hecha por Liberio al emperador Constancio, luego, en el capítulo 41 (Migne: *Patrologia Græca* , Vol. XXV, col. 741), escribe lo siguiente:

> Ahora Liberio fue enviado al exilio, y después de dos años finalmente se quebró y, aterrorizado por las amenazas de muerte, se suscribió.

En sí mismos estos pasajes parecen presentar un fuerte caso contra Liberio, los lectores pueden estar pensando en este punto. Volvamos a la famosa y excelente *Histoire Universelle de l'Église Ca tholique* del Abbé Rohrbacher , vol. XI, pp. 431-2, donde el caso contra esos pasajes se presenta sucintamente en los siguientes términos:

Puede objetarse que San Atanasio se refiere a la caída de Liberio tanto en su *Apología contra los arrianos* como en su *Historia de los arrianos* , cuyo último trabajo fue dirigido a los ermitaños; pero se concede universalmente que la *Apología contra los arrianos* fue escrita a más tardar en el año 350 dC, *dos años antes de que Liberio se convirtiera en Papa* . El pasaje que habla de su caída es, pues, evidentemente un añadido posterior hecho por una mano extraña e inhábil; porque, lejos de dar fuerza alguna a la *Apología* , sólo la vuelve inútil y ridícula. *La historia de los arrianos* también fue escrito en un período anterior al de la supuesta caída del Papa Liberio. Este pasaje desfavorable es, pues, otra interpolación, igualmente desconectada de lo que precede y de lo que sigue. Pero, ¿quién pudo haber hecho estas interpolaciones? Sabemos que incluso durante la vida de San Atanasio, los arrianos falsificaron una carta, en su nombre, a Constancio. Lo que pudieron hacer mientras él todavía estaba vivo fue ciertamente más fácil de lograr después de su muerte. ¿No inventaron los donatistas un relato similar de una caída por parte del Papa San Marcelino que fue recibido durante mucho tiempo, pero que todos los críticos ahora reconocen como falso? Además, los arrianos no eran los únicos enemigos de Liberio; los cismáticos luciferinos [15] estaban igualmente ansiosos por difamarlo.

La Confiabilidad del Extracto de la Apología Contra Arianos

Ahora volvamos al primer pasaje citado, el extracto de la *Apología Contra Arianos* . Durante algún tiempo ha sido aceptado por todos, tanto los calumniadores como los defensores del Papa Liberio, que esta obra se completó a más tardar en el año 352, por lo que, dado que ni la caída de Liberio ni la de Osio se suponía que habían tenido lugar lugar hasta después de ese año, [16] el pasaje citado referente a sus caídas no podría haber formado parte entonces de la *Apología*. Por supuesto, solo hay una hipótesis que podría responder a esta objeción, y algunos eruditos antiliberianos, decididos a creer que esta evidencia de que el Papa cayó es auténtica, recurren a

ella: San Atanasio actualizó sus obras en una fecha posterior. [17] Aunque no hay rastro de ninguna otra evidencia para apoyar esta conveniente hipótesis, eso en sí mismo no prueba que sea falsa y, de hecho, generalmente es difícil probar lo negativo en el caso de tal hipótesis. Sin embargo, hay una serie de argumentos que militan en su contra, y ahora los resumo brevemente:

- (i) Dos de los líderes de los obispos herejes arrianos adscritos a la corte del emperador Constancio, Valente y Ursacius, se retractaron de sus herejías y regresaron a la fe católica en el momento en que se acepta que la primera edición de *Apologia Contra Arianos* había sido completado. Ahora bien, aunque poco después de esto "regresaron a su vómito" [18] y se convirtieron en arrianos una vez más, todos los textos existentes de la *Apología Contra Arianos* los representa como siendo todavía católicos. ¿Y cómo puede ser esto si es correcta la hipótesis de que Atanasio actualizó su obra para hacer especial referencia a la supuesta caída de Liberio y la caída real de Osio? ¿No se habría visto obligado San Atanasio también a actualizar su referencia a la ortodoxia de estos obispos conocidos? De hecho, ¿no habría sido, en su caso, incluso *más* ¿obligado? Después de todo, Osio volvió permanentemente a la Fe inmediatamente después de su caída (que había tenido lugar bajo una gran presión y en una vejez extrema), e incluso los peores enemigos de Liberio se ven obligados a admitir que fue vehementemente ortodoxo entre los años 358 y 366. cuando el murió. Ninguno de ellos, por lo tanto, podría haber inducido a otros al error, mientras que Valente y Ursacius ciertamente habrían constituido un gran peligro para las almas si los lectores de Atanasio hubieran supuesto, con la autoridad del santo Patriarca, que todavía eran ortodoxos.
- *(ii) Aunque la Apología Contra Arianos* de San Atanasio fue utilizada con frecuencia como fuente de información por los historiadores Sócrates y Teodoreto, ninguno de ellos hace mención alguna de la caída de Liberio, ni siquiera como una alegación que debe negarse, cuya omisión indica claramente que ninguno de los dos sabían que se habían hecho tales alegaciones. Además, Sozomeno también usó este trabajo como material de origen, y aunque este historiador *se* refiere a la caída de Liberio, su relato es bastante diferente del relato de San Atanasio. Si el texto de Atanasio que usó Sozomeno hubiera contenido alguna referencia a la caída de Liberio, lo habría
  (a) ciertamente usado como fuente de información y hecho referencia a él para respaldar sus alegaciones, y
  (b) necesitaba justificar la diferencia entre su relato y el de Atanasio.

Además, la evidencia interna también se opone firmemente a que el pasaje citado sea obra de Atanasio.

- (iii) Para empezar, la referencia a la caída de Liberio no tiene nada de coherente con el contexto que la rodea y tiene todas las características de una interpolación posterior –pues si se omitiera, lejos de parecer que falta algo, el texto ganaría en coherencia.
- (iv) En segundo lugar, en cada caso, la referencia a la caída de Liberio se incluye en un aparte entre paréntesis que perturba la continuidad de todo el pasaje y lo hace, como habrá notado el lector, extremadamente difícil de seguir.
- (v) Estilísticamente, todo el pasaje citado es extremadamente pobre y no admite comparación con los escritos de Atanasio que son de indudable autenticidad. Las partículas griegas se usan torpemente y el vocabulario parece ser deficiente en algunos lugares, ninguna de las cuales es probable que, por cualquier tramo de la imaginación, haya estropeado la escritura de un hablante nativo de griego que también era un erudito, ambos de los cuales el gran Patriarca de Alejandría era.

- (vi) Lo más sorprendente de todo es que todo el pasaje es bastante ilógico. Por ejemplo, a Atanasio se le hace usar el "argumento de los números": su posición *debe* ser correcta porque una gran cantidad de obispos lo apoyan. Pero San Atanasio fue el último hombre en pasar por alto que la verdad de ninguna manera depende de, o es probada por, el número de personas que creen en ella. Sabía muy bien -de hecho, este es uno de los principios sobre los que descansa todo el edificio de la religión católica- que si la verdad *no* depende, aquellos que votaron por la crucifixión de Nuestro Señor el Viernes Santo deben haber tomado abrumadoramente la decisión correcta. Además, en el año 360, que es cuando, en la hipótesis de que el pasaje fue incluido como una actualización posterior por el propio San Atanasio, debió ser escrito, estaba *lejos de ser cierto* que un gran número de obispos lo apoyaran. Este era todavía el período en el que era casi tan difícil encontrar un obispo verdaderamente ortodoxo como lo es hoy. Finalmente, el pasaje invoca como los testigos más creíbles a favor de la ortodoxia de Atanasio el testimonio de Liberio y Hosio, quienes, afirma, se habían adherido a fórmulas de dudosa ortodoxia, lo que sería tan absurdo como para John S. Daly solicitar a Juan Pablo II un *imprimatur* para confirmar la ortodoxia de la afirmación de que dicho Juan Pablo II no es Papa ni siquiera miembro de la Iglesia Católica. Es sobre esta base que Stiltingus escribe:
  No puedo atribuir estas adiciones a Atanasio, sino más bien inclinarme a la opinión de que la totalidad de este fragmento fue escrito más tarde por un hombre con un conocimiento imperfecto del griego y un conocimiento aún menos perfecto de la lógica. (*Dissertatio de Liberio*, c. 8, n. 125).

La confiabilidad del extracto de The Historia Arianorum

La autenticidad del segundo pasaje citado, que proviene de la Historia Arianorum ad Monachos de San Atanasio , está sujeta a objeciones similares:

- (i) La finalización de esta obra debe estar fechada a más tardar alrededor de la Pascua de 357, ya que:
  (a) ninguna parte del relato histórico que contiene va más allá de la Cuaresma de ese año, y
  (b) en un lugar hay una referencia a Leoncio, el obispo de Antioquía, como vivo; y murió a principios del año 357. (Ver Sócrates, *Historia Ecclesiastica*, II, 37)
  Por lo tanto, este trabajo también se terminó *antes* de que ocurrieran los eventos que pretende relatar (si es que alguna vez *ocurrieron*), y aquellos, tales como von Hefele, que desea mantener la autenticidad de este pasaje, se ven obligados a sugerir que también fue actualizado por San Atanasio en algún momento antes de su muerte en 373.
- (ii) Esta última sugerencia no es creíble en vista del hecho de que Atanasio todavía estaba en el exilio en el momento en que debe haber escrito el pasaje cuestionable, si es que lo hizo. En esa circunstancia, difícilmente habría estado en condiciones de saber con certeza de la caída de Liberio incluso si *hubiera* tenido lugar, particularmente en vista del hecho de que esta caída seguía siendo un tema de duda para un erudito como Rufinus, y para muchos. otros, mucho más tarde.
- (iii) Si Atanasio actualizó esta obra después del año 357, ¿por qué no actualizó también la referencia a Leoncio como si estuviera vivo?
- (iv) Una vez más, muchos otros historiadores de este período utilizaron esta obra de San Atanasio como fuente de información, pero no dan ninguna indicación en sus escritos de estar al tanto de la acusación de que Liberio había capitulado ante los arrianos.
- (v) Al menos una de las alegaciones contenidas en este pasaje es históricamente muy improbable ya que, aunque es bien sabido que Constancio usó varios métodos para

obtener el consentimiento de los obispos ortodoxos para sus planes, en ningún otro lugar se sugiere que los amenazara. con violencia física. A pesar de su arianización, no cuestionó la moralidad cristiana estándar que prohibía imponer las manos sobre alguien consagrado a Dios, todo lo cual hace que sea muy poco probable que haya soñado con amenazar de muerte a un obispo venerable como se alega.

- (vi) Finalmente, y esto se aplica a los dos pasajes que hemos estado examinando, si nuestros textos son de hecho segundas ediciones actualizadas, ¿por qué Atanasio no lo dijo en alguna parte de ellos, como había sido la práctica de todos los autores a lo largo de la historia al actualizar sus textos? obras, para evitar confusiones entre un texto y otro? Este habría sido un curso aún más obvio en su día que hoy, porque la atribución de obras falsificadas a autores que no tenían nada que ver con ellos y la alteración de obras existentes por manos no autorizadas eran comunes en ese momento.

Todas estas consideraciones juntas, y la mayoría de ellas incluso individualmente, no dejan duda de que los dos pasajes encontrados en los escritos de San Atanasio que se refieren a la caída de Liberio deben ser descartados como falsificaciones ineptas, incluidos sin el conocimiento del santo después de su muerte. – sin duda la obra de los enemigos de Liberio y de la Iglesia Católica: ya sea los herejes arrianos, que fueron notorios por su historia deshonesta y por distorsionar las obras de los escritores ortodoxos, o los cismáticos luciferinos, que distorsionaron los escritos de San Hilario en este período y fueron especialmente hostiles al Papa Liberio. Y finalmente, para el beneficio de cualquiera que no esté convencido de estas consideraciones y todavía piense que es posible que San Atanasio haya escrito el pasaje en cuestión, hay otro hecho incómodo que superar. Esto es que St.

Los escritos de San Jerónimo

Después de estos extractos de Atanasio como testimonio histórico a favor de la caída de Liberio, siguen en importancia dos extractos de los escritos de San Jerónimo. Una vez más comencemos citando íntegramente los dos pasajes en cuestión antes de analizarlos.

En el Chronicon de San Jerónimo , que fue escrito hacia el año 380, ocurre lo siguiente:

> En la Olimpiada 282 [19], Liberio fue ordenado como el 34º obispo de la Iglesia Romana, y cuando fue empujado al exilio a causa de la Fe, todos los clérigos juraron que no recibirían a ningún otro en su lugar. Pero cuando Félix fue sustituido en su oficio sacerdotal por los arrianos, muchos de ellos rompieron su juramento, y un año después fueron expulsados con Félix porque Liberio, vencido por el cansancio del destierro, se había adherido a la perversidad herética y había entrado en Roma. como vencedor.

y en c. 97 de su *Catálogo de Escritores*, al tratar del obispo cristiano primitivo y escritor Fortunatianus, San Jerónimo escribe lo siguiente:

> Fortunatianus, de nacionalidad africana y obispo de Aquileia cuando Constancio era emperador, escribió comentarios sobre los Evangelios en secuencia ordenada en un estilo breve y rústico. Se le tiene por detestable por el hecho de que, cuando Liberio, el obispo de la ciudad de Roma, viajaba al exilio por la Fe, él [Fortunaciano] fue el primero en solicitarlo, quebrantar su voluntad e impulsarlo a suscribir a la herejía.

Antes de comenzar a analizar estos intrigantes extractos, el siguiente comentario de Jungmann (*op. cit.*, p. 77) es digno de incluirse en su totalidad:

> Comenzamos advirtiendo que en materia histórica no siempre pueden considerarse fundadas las aseveraciones de San Jerónimo cuando están criticando a otros. Esto se debe a que a lo largo de sus obras Jerónimo tiende a dejarse llevar un poco por su odio a los herejes y también por su carácter naturalmente vehemente, de modo que se apresura a juzgar o cae en alguna exageración. Por lo tanto, era posible que en el momento en que escribió estas obras, mientras residía en Oriente, también creyera los rumores sobre la caída de Liberio, especialmente si había encontrado pruebas de esto que habían sido falsificados por los arrianos. Pero es de mayor importancia que los pasajes citados se encuentren en obras breves que, como se sabe, han sido objeto de interpolación en todo momento y que los textos en cuestión llevan todas las características de dicha interpolación.

La Confiabilidad del Extracto del "Chronicon"

Primero, el pasaje citado del *Chronicon*. Los siguientes puntos son relevantes:

- (i) Los manuscritos del *Chronicon* están extremadamente corruptos y han sido objeto de numerosas adiciones e interpolaciones, como admiten fácilmente incluso autores hostiles a Liberio como Tillemont.
- (ii) La totalidad de este relato, tal como se cita, es evidentemente una versión resumida del relato que se encuentra en el prefacio del *Liber Precum*, al que se hará referencia más adelante, y es evidente que quienquiera que haya sido el responsable de este pasaje, ya sea Jerónimo o algún interpolador posterior, basó lo que escribió completamente en esta fuente. Y el *Liber Precum* es bien sabido que fue escrito por luciferinos, que eran enemigos de Liberio y de otros católicos ortodoxos. Además, el mismo pasaje en el que se describe la supuesta caída de Liberio también contiene escandalosos libelos contra San Dámaso, quien más tarde se convirtió en Papa ya cuya petición Jerónimo tradujo la Biblia Vulgata; y esto es de especial importancia en el sentido de que Dámaso era amigo personal de Jerónimo y es muy poco probable que Jerónimo hubiera dado crédito alguno a las acusaciones hechas sobre Liberio en un documento que demostró su propia falta de confianza al hacer afirmaciones tan obviamente falsas sobre tan buen amigo suyo.
- (iii) Es digno de notarse que San Jerónimo fue un defensor especialmente conspicuo de la prerrogativa de la Santa Sede por la cual sus titulares, los pontífices romanos, son preservados de todo error contra la Fe, como sostiene en sus famosas cartas a Papa Dámaso sobre las cuestiones de la fe. ¿Cómo pudo reconciliar esta posición con la creencia de que el Papa Liberio, el predecesor inmediato de Dámaso, se había suscrito a la herejía, y cómo pudo registrar esta suscripción como un hecho histórico que no requería explicación ni justificación?
- (iv) El pasaje es bastante ahistórico al sugerir que Liberio estuvo en el exilio por un período de solo *un* año, y parece muy confuso en lo que dice sobre la posición de Félix. La credibilidad de lo que se dice en el mismo pasaje sobre Liberio está, por lo tanto, obviamente abierta a las más graves reservas por esta sola razón.
- (v) La oración final es absurda y paradójica en su afirmación de que Liberio fue vencido por el cansancio en el exilio y se suscribió a la herejía y luego fue recibido *como vencedor* cuando regresó a Roma. ¿Por qué los romanos, de cuya ferviente fe nos habla tan a menudo y enfáticamente San Jerónimo, darían la bienvenida de un héroe a un Papa que había podido volver a ellos sólo en virtud de caer en la herejía?
- (vi) Apenas menos paradójica es la afirmación de que el clero que se había comprometido con el arrianismo fue expulsado de Roma cuando a Liberio se le permitió regresar como resultado de suscribirse a la herejía. Evidentemente, si a Liberio se le permitió regresar solo porque había capitulado ante la herejía arriana, ¡difícilmente habría expulsado de Roma a aquellos que no habían mostrado mayor debilidad que él!
- *(vii) En el texto más antiguo existente del Chronicon* de San Jerónimo , el Codex Vaticanus, *no se encuentra el extracto sobre la caída de Liberio*.
- (viii) En el texto del *Chronicon* editado por San Próspero de Aquitania (a principios del siglo V) se encuentra la siguiente versión en lugar de las palabras citadas anteriormente: Liberio fue ordenado, el trigésimo cuarto [obispo] de la Iglesia Romana, y cuando fue empujado al exilio por la fe en el noveno año de su episcopado, todo el clero juró que no recibirían a otro en su lugar. Pero cuando Félix fue sustituido en su oficio sacerdotal por los arrianos, muchos de ellos rompieron su juramento, y cuando Liberio volvió a la ciudad un año después, fueron expulsados con Félix.

Seguramente, ningún erudito desinteresado podría argumentar que la versión en la que se basan los antiliberianos tiene más derecho a la autenticidad que esta versión.

La confiabilidad del extracto de "De Viris Illustribus"

Pasemos ahora al segundo pasaje atribuido a San Jerónimo y citado anteriormente, la sección sobre Fortunatianus en su *De Viris Illustribus* o *Catálogo de Escritores* . Se presentan las siguientes objeciones a su autenticidad:

- (i) Más obviamente, la declaración de que Liberio cedió y suscribió la herejía a instancias de Fortunatianus, obispo de Aquileia, ni siquiera se acerca a ser plausible; porque, de los autores que abordan el tema, ni uno solo, incluso entre los que sostienen que el Papa Liberio finalmente capituló, duda en estar de acuerdo en que se exilió sin intención alguna de sumisión. Incluso el otro pasaje atribuido a San Jerónimo, el del *Chronicon* , dice que el Papa cedió como consecuencia del *cansancio del exilio* , lo que difícilmente podría ser así si la causa de su caída fue algo que se le dijo cuando se *sentaba. apagado* para el exilio De hecho, si hubiera capitulado ante el arrianismo a instancias de Fortunaciano, mientras se dirigía al exilio, no habría habido más motivos para su exilio y los dos años de desolación que pasó en Oriente habrían sido inexplicables.
- (ii) Ningún otro autor se refiere a este encuentro entre Liberio y Fortunaciano, ni siquiera el contemporáneo de San Jerónimo, Rufino, quien, como hemos visto, deja claro que, aunque conoce la acusación de que Liberio capituló ante Constancio, él no acepta que sea verdad, e indica que desconoce cualquier fundamento para ello. Esto sin duda sería notable si la acusación *fuera* cierta; porque Rufinus vivió durante mucho tiempo en Aquileia, la ciudad episcopal de Fortunatianus, y es allí, por supuesto, donde su solicitud de Liberio debe haber tenido lugar, si es que tuvo lugar.
- (iii) Está claro que la atribución de la culpa de la caída de Liberio a Fortunaciano se basa en cartas atribuidas al mismo Papa Liberio que hoy son universalmente reconocidas como espurias.
- (iv) Un hecho importante sobre la supuesta caída del Papa Liberio que ahora debe mencionarse es que quienes creen que tuvo lugar alegan que ocurrió en presencia del emperador Constancio y de legados de los obispos de Oriente y el Occidente, así como de África. Lo que se sigue de esto es que, si la caída hubiera ocurrido realmente, no podría haber duda posible de que haya ocurrido, y por lo tanto la mera *existencia* de la duda (y el testimonio de Rufinus solo es suficiente para esto) prueba que la caída fue totalmente imposible.

Credibilidad del “Liber Precum”

Más de una vez se ha hecho mención en las páginas anteriores del *Liber Precum* o *El Libro de Oraciones de Faustinus y Marcellinus*, para dar su título completo traducido al inglés. Escrito en 384-5 d. C. por devotos de la facción cismática luciferina, quienes, como se recordará, estaban poseídos por un "celo amargo" y estaban decididos a ser más "católicos" que la Iglesia Católica, contenía acusaciones difamatorias contra varios papas y obispos, incluyendo incluso a San Hilario, quien también, alegaron, prestó apoyo a los herejes. Como fuente de información sobre el Papa Liberio, su completa falta de fiabilidad es evidente de inmediato, ya que afirma que su caída tuvo lugar antes de que el emperador Constancio llegara a Roma. E incluso si lo que dice se tomara como cierto, sería de ayuda bastante insignificante para los detractores del Papa Liberio, porque dice de él simplemente que "dio sus manos a la perfidia", lo que, tomado solo, no puede constituir una afirmación de que suscribió ninguna fórmula herética, y menos aún que

excomulgó a San Atanasio. (Se puede encontrar más información sobre este tratado luciferino en Jungmann's *Disertaciones* , Dis. 6, s. 88.)

¿Deberíamos confiar en Sozomeno?

La fuente final que supuestamente hace referencia a la caída del Papa Liberio y que merece atención es la *Historia Ecclesiastica* of Sozomen, escrita alrededor del año 450 d. a quien se ha hecho referencia, y la forma más conveniente de transmitir a los lectores la información que necesitan sobre el pasaje relevante en él es reproducir aquí el resumen del mismo y la evaluación del peso que se le debe dar que se encuentran en el artículo sobre el Papa Liberio de Dom John Chapman en *The Catholic Encyclopædia* (1913), vol. IX, pág. 220:

> Sozomeno cuenta una historia que no encuentra eco en ningún otro escritor. Hace que Constancio, después de su regreso de Roma, convoque a Liberio a Sirmium (357), y allí los líderes semiarrianos, Basilio de Ancira, Eustacio y Eleusio, obligan al Papa a condenar la “homo-ousion”; se le induce a firmar una combinación de tres fórmulas: la del Concilio Católico de Antioquía de 267 contra Pablo de Samosata (en la que se decía que el “homo-ousios” había sido rechazado por ser de tendencia sabeliana), la de la asamblea de Sirmium que condenó a Fotino en 351, y el credo del Concilio de Dedicación de Antioquía en 341. Estas fórmulas no eran precisamente heréticas, y se dice que Liberio exigió de Ursacia y Valente una confesión de que el Hijo es 'en todas las cosas similar al Padre'. Por lo tanto, la historia de Sozomeno ha sido generalmente aceptada como un relato moderado de la caída de Liberio, admitiendo que es un hecho, pero explicando por qué tantos escritores lo niegan implícitamente. Pero la fecha posterior a la llegada de Constancio a Roma es imposible, ya que los semiarrianos no se unieron hasta principios de 358, y su breve influencia sobre el emperador comenzó a mediados de ese año... Además, la fórmula 'en todas las cosas semejantes' no era la insignia semi-arriana en 358, pero se les impuso en 359, después de lo cual la adoptaron,

> declarando que incluía su fórmula especial 'igual en sustancia'. Ahora bien, Sozomeno ciertamente está siguiendo aquí la compilación perdida del macedonio (es decir, semi-arriano) Sabinus, de quien sabemos que no era digno de confianza dondequiera que se tratara su secta. Sabinus parece simplemente haber tenido la historia arriana ante él, pero la consideró,

En resumen, el relato de Sozomeno es incompatible con todos los demás relatos históricos, está evidentemente fundado en los escritos de un hereje no digno de confianza, yerra gravemente en su historia con respecto a otros asuntos que tuvieron lugar al mismo tiempo que la supuesta caída de Liberio, y de todos modos no de hecho, tampoco afirma que Liberio suscribió una fórmula herética o que excomulgó a Atanasio.

Filostorgio

Me referí a Sozomeno como la fuente final con la que vale la pena preocuparse, pero hay *otro* historiador, y solo otro, aducido por los enemigos del Papa Liberio como apoyo para esta posición; y por lo tanto debe recibir una mención, aunque apenas más. Este es Filostorgio, que estuvo escribiendo entre los años 425 y 433 d.C.

Todo lo que hay que decir sobre él es que era miembro de la secta arriana que, como muchos lectores sin duda ya saben, era famosa tanto por tergiversar la historia como por falsificar los escritos de otros. Cualquiera que esté dispuesto a aceptar la afirmación sin fundamento, de un escritor con estos antecedentes, de que un Vicario de Cristo, a quien, en la persona de San Pedro, la Misma Verdad Encarnada dijo: “He rogado por ti para que tu fe no falte” había suscrito a *la misma herejía propuesta por la propia secta del escritor*, se califica a sí mismo como miembro del grupo de "historiadores" que estudian la historia, no para descubrir la verdad, sino para reunir, sin importar la fuerza de la evidencia que exista, tantas acusaciones y rumores desacreditables para la Iglesia Católica como ellos puede. No es para tratar de convencer a tales personas de que esta *Evaluación* ha sido escrita, y por eso lo que se ha dicho aquí sobre Filostorgio es todo lo que se dirá.

Conclusiones sobre la ortodoxia inmaculada del Papa Liberio

Ha llegado el momento de resumir lo que ha surgido de nuestro examen de las acusaciones contra el Papa Liberio. Esto se puede hacer simplemente reproduciendo el siguiente pasaje de la sexta disertación de Jungmann, n. 109:

> Sopesado todo, pues, llegamos a la conclusión de que la caída de Liberio es ficticia, y que Liberio no cayó en la herejía ni prestó su ayuda a la perfidia de los herejes; y que este pontífice en realidad no suscribió ninguna fórmula de Sirmium ni ningún otro documento que se apartara de la profesión de la palabra ' *homo-ousios* ' consagrada por los padres de Nicea; ni condenó a San Atanasio ni entró en comunión con los arrianos.

Conclusiones sobre la erudición e integridad gravemente mancilladas de Michael Davies

Habiendo establecido que Michael Davies ha estado proporcionando falsedad como verdad y calumnias contra el papado en su supuesta defensa de la Iglesia Católica, mi tarea aún no está completa; porque no se puede eludir la cuestión de su integridad académica.

Por ejemplo, se recordará que en tres ocasiones cuando Davies hace referencia a la supuesta caída y excomunión de San Atanasio por parte del *Papa Liberio, agrega también que el Papa Liberio posteriormente se retractó . Y ningún historiador* afirma una retractación del Papa Liberio , sea contemporáneo de Liberio o de cualquier período posterior, sea pro-Liberio o antiliberiano, sea católico o protestante o incluso arriano. Es simplemente una invención por parte de Davies para agregar credibilidad a su historia. [20] Y en su artículo en *El Ángelus*, enero de 1987, Davies lanzó tres mentiras más por si acaso. Allí declaró, primero, que "en el siglo IV el simple hecho de la comunión con el Papa no garantizaba la ortodoxia como los obispos arrianos estaban en comunión con Liberio" (que ciertamente *no* lo estaban); en segundo lugar, que "fue, por un tiempo, la comunión con Atanasio en lugar de la comunión con el Papa lo que significaba un verdadero católico" (una vez más, ni cierto ni afirmado por ningún historiador serio); y en tercer lugar, que los fieles católicos "tenían… que adorar fuera de las iglesias 'oficiales', las iglesias de los obispos en comunión con Liberio" – todo esto va en contra del hecho fácilmente comprobable que hemos visto antes: que ni siquiera San Atanasio mismo era más estricto que Liberio al rechazar incluso la *apariencia* de estar en comunión con alguien de ortodoxia cuestionable.

Hasta ahora tan mal. Pero hay otra área en la que Davies muestra una mala fe aún más flagrante; la del uso que hace de las referencias a la autoridad académica sobre el tema en discusión. Y esto debe ser examinado con algo más de extensión.

La división de la opinión académica

No sería cierto decir que Davies nunca reconoce en absoluto que haya *disensión* académica sobre la cuestión de la caída de Liberio y su excomunión de San Atanasio; pero tales reconocimientos son muy raros, e incluso cuando se hacen, se formulan en términos que sugieren que los disidentes son una pequeña minoría de fanáticos demasiado entusiastas cuyos conocimientos históricos no merecen una consideración seria. Aquí, por ejemplo, está lo que escribe tanto en *Apologia Pro Marcel Lefebvre* , vol. yo, pág. 371 y *La verdadera voz de la tradición* , p. 9:

> Algunos apologistas católicos han intentado probar que Liberio ni confirmó la excomunión de Atanasio ni suscribió ninguna de las fórmulas de Sirmium. Pero el cardenal Newman no tiene dudas de que la caída de Liberio es un hecho histórico.

En otras palabras, tal es la medida del desprecio de Davies por estos "apologistas católicos", que los considera dignos solo de la oscuridad anónima, y considera que el peso de la opinión del cardenal Newman solo es suficiente para justificar a sus lectores a descartarlos como indignos de mayor atención. .

¿Y cuál es la verdad sobre este asunto? Se puede ver fácilmente simplemente comparando una lista de aquellos eruditos serios que sostienen la teoría de que Liberio capituló ante Constancio con una lista de aquellos que defienden su ortodoxia.

Escritores antiliberianos

Comencemos con aquellos que, en términos generales, pueden considerarse del lado de Davies. Comprenden a Moeller, que era galicano; Barmby, que era protestante; Langen, que era un católico antiguo; Tillemont, a quien el P. WH Anderdon SJ selecciona en su *Britain's Early Faith* (p. 39) como el escéptico arquetípico; Döllinger, el famoso erudito que abandonó la Iglesia en el momento de la declaración de la infalibilidad papal en 1870 y se convirtió en católico antiguo; el cardenal Newman, en su *Arrians of the Fourth Century* , escrito en 1833, doce años antes de su conversión en una obra en la que acusa al papado de haber apostatado por completo en el Concilio de Trento [21]; Renuf; Schiktanz; Padre Mayordomo de Alban [22]; el infiel Gibbon, cuya *decadencia y caída* está en el *índice* y que parece haber decidido si aceptar o no las acusaciones hostiles al papado simplemente sobre la base de si serían útiles para desacreditar a la Iglesia Católica. No me atrevo a agregar el nombre de San Roberto Belarmino a esta lista, ya que, en el mejor de los casos, no era más que un antiliberiano muy tentativo y parece expresar puntos de vista contradictorios sobre el tema en dos lugares diferentes (*De Romano Pontifice* lib. IV, cap. 9 y lib. II, cap. 30, párr. 2). Además, estaba escribiendo en los albores de la historiografía

crítica, antes de que se planteara cualquier duda sobre la autenticidad de algunos de los manuscritos patrísticos que estaba usando, y enfatiza que cualquier breve deserción de su celebrada ortodoxia por parte de Liberio es una cuestión de duda

Por otro lado, ofrezco libremente a Michael Davies el apoyo de E. Amman en el *Dictionnaire de Théologie Catholique* . De hecho, merece una mención especial en su caso, porque el *Dictionnaire de Théologie Catholique* es una obra justamente famosa y generalmente confiable. Lo que nunca debe olvidarse, sin embargo, es que todas las obras enciclopédicas adolecen inevitablemente del defecto de que algunos de sus colaboradores tienden a ser menos confiables que otros, porque la igualdad en este campo, como en cualquier otro campo, simplemente no es una característica de la sociedad. raza humana, un hecho que continúa aplicándose obstinadamente sin importar los niveles enrarecidos de erudición que se alcancen, y un hecho que ningún editor puede superar porque ningún editor es competente para verificar todas sus contribuciones. En cuanto al artículo de Amann como ejemplo de este fenómeno, basta señalar que cita entre comillas: sí, *cita* – cuáles pretenden ser los pasajes de los escritos de San Atanasio en los que se ha interpolado la "capitulación" del Papa Liberio, y que en cada caso el verdadero significado está gravemente distorsionado y corrompido aún más con invenciones propias. En otras palabras, no contento con hacer pasar, desafiando la abrumadora evidencia que hemos visto anteriormente, al pseudo-Athanasius contemporáneo como Athanasius, falsifica incluso esa corrupción. Una falsificación no es suficiente para sus propósitos; debe embellecerlo con más falsificaciones propias. (Ver *Dictionnaire de Théologie Catholique* , Vol. IX, columna 638.)

De todos modos, los escritores anteriores son los historiadores más renombrados de la escuela antiliberiana.

Excepciones

Hay también escritores que sostienen la posición más moderada, similar a la sostenida por Sozomeno entre los antiguos, de que Liberio suscribió una fórmula deliberadamente envuelta en una terminología ambigua que, aunque en realidad estaba abierta a una interpretación heterodoxa, lo llevó genuinamente a creen que la fórmula era una declaración de la fe católica. Estos escritores incluyen a Baronius, [23] von Hefele, que era un liberal, Funk, y Duchesne, un notorio modernista, algunos de cuyos escritos están en el *Índice de libros prohibidos* .

Escritores pro liberianos

Lo mínimo que se puede decir de la lista de escritores que han defendido la ortodoxia de Liberio es que no es menos impresionante que lo que hemos visto hasta ahora. Comprende al historiador bizantino medieval Georgio Cedrenos (c. 1100), fiel repetidor de las tradiciones de la cristiandad oriental; zancos; Zaccaria; Palma; Dom Guéranger (*El Año Litúrgico* : Fiesta de San Eusebio); el

cardenal Hergenröther, el famoso vindicador de la ortodoxia católica contra los ataques de Döllinger en la época del Concilio Vaticano de 1870; Jungmann, cuyo trabajo sobre el tema cubre ochenta páginas de argumentos cerrados y, en opinión de este escritor, es totalmente concluyente por sí solo; [24] Grisar; freis; Flavio; Corgne; Rohrbacher, cuya *Histoire Universelle de l'Église Catholique* ha sido justamente aclamada como "sublime" (Palme), "monumental" (*Catholic Encyclopædia*), y la mejor historia de la Iglesia escrita desde el siglo XVI y debe ser comprada por cualquier persona con la capacidad de leer francés [25] que venga a través de él; Dom John Chapman en su artículo de la *Enciclopedia Católica* de 1913 ; Alzog en su *Historia católica universal* , vol. yo, pág. 542; Darras en su *Historia General de la Iglesia Católica* , p. 456 y siguientes; Reinertizado; Schneeman; Wouters; Barthélémy en su *Erreurs et Mensonges Historiques* , que obtuvo un elogio papal; Harrold en *The American Catholic Quarterly Review* , 1883; Padre Luke Rivington en *La Iglesia Primitiva y la Sede de Pedro*; Dumont; el renombrado exégeta bíblico Menochius; el muy erudito historiador y teólogo Ballerini; Galland; el propio *Breviario Romano* (16 de diciembre); y el célebre obispo galicano Bossuet, quien originalmente argumentó a favor de la capitulación de Liberio pero, según su secretario, D. Ledieu, deseaba que se borrara de sus obras lo que había escrito sobre este tema. Tampoco debemos pasar por alto el renombrado *Enchiridion Symbolorum* editado por primera vez por el P. Heinrich Denzinger y apareciendo más tarde en ediciones más completas con varios editores eruditos, porque en el n. ° 93 enumera la carta de San Anastasio vindicando al Papa Liberio (mencionado anteriormente) bajo el título " *De orthodoxia Liberii Papæ* " - "Sobre la ortodoxia del Papa Liberio".

¿Según qué criterios selecciona Davies sus fuentes?

Muy reveladora e instructiva es la bibliografía del folleto de Davies sobre Liberius y Athanasius, que enumera las seis obras en las que Davies se basó para el material utilizado en el folleto. Ofrecer una breve valoración de estos trabajos no llevará mucho tiempo.

Dos son "diccionarios católicos", uno de ellos publicado hasta la década de 1970 y, por lo tanto, obviamente no confiable. Uno es un pequeño libro llamado *A Handbook of Heresies* de ML Cozens, que, aunque es sólido, dedica solo siete páginas al tema completo del arrianismo y el semiarrianismo y en ninguna parte menciona siquiera a Liberio. Otro, el único libro completo, es *The Arians of the Fourth Century* del héroe de Davies, el cardenal Newman. Y las dos obras restantes son la *Enciclopedia Católica de 1913 y la Nueva Enciclopedia Católica* de 1967 .

Teniendo en cuenta la frecuencia y el énfasis con el que Davies ha expresado su opinión sobre lo que todos reconocen como un tema muy controvertido, esta bibliografía es, por supuesto, ridículamente breve. Pero hay otra característica que es de mayor interés. Ésta, a la que ya se ha hecho referencia en esta *Evaluación* , es que, mientras que cinco de las obras que figuran en la

bibliografía también se citan en el texto del cuadernillo –la mayoría de ellas más de una vez–, la sexta, la *Enciclopedia Católica* de 1913 , no aparece en el texto en absoluto. De hecho, es difícil ver por qué la *Enciclopedia Católica* de 1913 merece una mención en la bibliografía, a menos que sea simplemente que Davies, quien la usa como obra de referencia para muchos *otros* simplemente se avergonzó de citar solo la *New Catholic Encyclopædia* de 1967 y, por lo tanto, admitir abiertamente que estaba ignorando todo en el trabajo más tradicional y obviamente más confiable a favor de este sustituto inferior posterior al Vaticano II que a su vez está bajo una acusación mucho más grave de compromiso. con la herejía de lo que nunca hizo el Papa Liberio! En cuanto a por *qué* hizo lo contrario de lo que haría cualquier verdadero católico que quisiera consultar una enciclopedia, y se volvió resueltamente a la versión posterior al Vaticano II publicada bajo el paraguas de la Iglesia Conciliar, eso no admite ninguna dificultad de explicación. *La Enciclopedia Católica* de 1913 , que Davies cita con frecuencia en sus obras sobre temas distintos al Papa Liberio, *contiene un artículo excelente y convincente que argumenta que los diversos cargos contra Liberio son completamente falsos* , y para Davies esto es suficiente para convertirlo, en términos orwellianos, en una *enciclopedia* .

Huelga decir que la temible *New Catholic Encyclopædia* , como todas las obras que han emanado de la Iglesia Conciliar para "actualizar" y dejar de lado a sus contrapartes preconciliares, aprovecha cada oportunidad que se presenta para socavar a la Iglesia y disminuir la estima que tiene. Los católicos deberían estar a favor de la Santa Sede, poniéndose invariablemente del lado de los enemigos del Vicario de Cristo en las acusaciones que presentan contra él. Davies se revela como un hombre que está dispuesto a recurrir a una fuente como esta para reforzar sus prejuicios mientras desestima a las autoridades tradicionales y confiables que contradicen la tesis que él considera conveniente defender.

Las otras víctimas papales de Davies

Lamentablemente, el Papa San Liberio no es el único Vicario de Nuestro Divino Redentor a quien Davies somete a sus odiosas calumnias. Lejos de ahi; parece deleitarse sacando a la luz todos los escándalos, verdaderos, falsos o dudosos, sobre los papas que puede localizar.

Así en la pág. 413 de *Apología Pro Marcel Lefebvre* , vol. yo, escribe:

> El Papa Juan XXII en realidad enseñó la herejía en su calidad de médico privado. (Muchas declaraciones papales no expresan más que la opinión personal del Papa y no involucran la autoridad docente de la Iglesia). El Papa Juan XXII enseñó que no había un juicio particular; que las almas de los justos no disfrutan de la visión beatífica inmediatamente

> [después de la muerte]; que los impíos no son a la vez eternamente condenados; y que todos esperan el juicio de Dios en el Día Postrero.

Y la misma alegación se hace en la p. 21 de *La Divina Constitución* , donde nuevamente nos asegura que "esta opinión [es decir, el error de que los justos no gozan de la visión beatífica entre la muerte y el Juicio General] fue condenada como herética"; aunque en esta ocasión también aprovecha para dar otro ejemplo más de su incompetencia en el manejo incluso de simples elementos de la teología católica, "informándonos" apenas unas líneas más adelante que:

> ... la creencia en el Juicio Particular no es una enseñanza que deba ser creída ' *de fide divina et Catholica* ' ya que aún no ha sido promulgada como tal.

¿Cómo esta última pregunta, tomada junto con su predecesora inmediata, proporciona un ejemplo de la incompetencia de Davies? Hagámosle algunas preguntas, hagamos algunas observaciones y veamos qué surge.

- (i) Si el Papa Juan XXII estaba expresando "no más que [su] opinión personal", [26] Sr. Davies, ¿por qué usa la palabra "enseñado" repetidamente, sugiriendo lo contrario?
- (ii) ¿Dónde está la herejía en la doctrina del Papa Juan? ¿Es su negación del Juicio Particular o su negación de que los justos disfruten de la visión beatífica antes del Juicio General?
- (iii) A primera vista, parece que la negación del Juicio Particular es donde se ve el quid de la cuestión de la herejía. Pero, por supuesto, si, como usted nos informa, esta doctrina no es " *de fide divina et Catholica* ", su contradicción *no puede* ser herética. Por definición, la herejía es una proposición en contradicción con la que propone la Iglesia como creencia " *de fide divina et Catholica* ", es decir, como divinamente revelada.
- (iv) Sin embargo, si la supuesta herejía radica en la negación de que la visión beatífica es anterior al Juicio General, ¿no debería haber explicado que la proposición contraria no se definió dogmáticamente hasta 1336, dos años después de la muerte del Papa Juan XXII, en el bula *Benedictus Deus* (Denzinger 530) para que la opinión del Papa Juan *no* fuera en absoluto herética en *el momento en que la expresó* ?
- (v) ¿Cómo es, debe ser *sumamente* pertinente preguntar, que usted es tan casual en tildar de herejes a los Papas genuinos de la auténtica Iglesia Católica, incluso cuando sus errores no fueron contrarios a una doctrina que se cree " *de fide divina et Catholica* ", [27] pero tan feroz en su defensa de los usurpadores impíos que se hacen llamar papas en la Iglesia Conciliar? ¿Qué tipo de tratamiento, por el contrario, le habría dado a cualquier católico tradicional que se hubiera atrevido a sugerir que Juan Pablo II había enseñado la herejía, si el error en cuestión no hubiera sido definido (o propuesto de otro modo) como Divinamente revelado antes de ¿Se ha expresado la contradicción?

- (vi) Un escritor teológico serio, preocupado por evitar cualquier posibilidad de que sus lectores pudieran ser inducidos al error por él, ¿no les hubiera dejado claro que, aunque la Iglesia no enseña que el Juicio Particular es divinamente revelado, ella ¿ Enseña, sin embargo , que es *teológicamente cierto* , y por lo tanto debe ser creído por todos los católicos bajo pena de pecado mortal? En todo caso, subsanemos este defecto, recurriendo como autoridad al teólogo redentorista elogiado por San Pío X, el P. J. Hermann. En sus *Instituciones Theologiæ Dogmaticæ* , tr. XVI, nº. 1936, nos dice:
  ... la proposición de que el alma de todo hombre es juzgada inmediatamente después de la muerte, no se define explícitamente ' *de fide* ', sino *está* , sin embargo, implícitamente contenida en [otras] definiciones....

Mas de lo mismo

Ahora es mi poco envidiable deber volver al mismo apéndice de *Apologia Pro Marcel Lefebvre*., vol. I, que contiene esta deplorable tergiversación del Papa Juan XXII; pues el pasaje que acabamos de examinar es ¡ay! – solo un ejemplo entre muchos que contiene de la misma característica de la escritura de Davies. De hecho, no es exagerado decir que en este apéndice se entrega a una verdadera orgía de antipapalismo. Durante seis páginas no hace más que presentar papa tras papa, a cada uno de los cuales acusa de varios crímenes hasta que el lector recibe la impresión de que los doscientos sesenta sucesores de San Pedro, lejos de ser, como grupo, más destacados por la santidad y sabiduría que cualquier grupo comparable de hombres en la historia, que es la realidad, eran de hecho una colección de demonios encarnados,

Pero antes de mirar el catálogo de papas supuestamente indignos para evaluar su exactitud, recordemos los principios aplicables a la exposición de incidentes deplorables en la vida de otros, y en particular en la vida de los representantes de la Iglesia. Estos principios [28] se pueden resumir de la siguiente manera:

- (i) Todos, tanto los muertos como los vivos, tienen derecho a su buena reputación excepto cuando sea (o haya) *manifiestamente* malo. Por lo tanto, se debe otorgar el “beneficio de la duda” cuando es debido, y las acciones aparentemente indignas deben interpretarse de la manera más caritativa que sea razonablemente posible.
- (ii) Incluso cuando los delitos son ciertos, es incorrecto llamar la atención sobre ellos sin una buena razón.
- (iii) Ciertas categorías de individuos, especialmente nuestros padres y nuestros prelados, tienen derecho a nuestra lealtad especial, por lo que debemos ser muy lentos para creer el mal de ellos y aún más lentos para publicarlo. De hecho, en general, nuestro deber para con nuestros padres, nuestros obispos y especialmente con los papas es difundir su honor y *ocultar* cualquier cosa que sepamos que tienda a su deshonra.
- (iv) No obstante, cuando los intereses de los demás se vean gravemente perjudicados por el silencio, puede ser lícito e incluso obligatorio llamar la atención pública sobre la mala conducta incluso de los papas, cuando esta mala conducta sea definitivamente cierta.
- (v) “La primera ley de la historia es no atreverse a mentir; la segunda es no temer decir la verdad.” [29]

De ellos resultará evidente que si [Davies] es culpable de ofensas graves contra el Cuarto y el Octavo Mandamientos dependerá de si sus alegaciones son *verdaderas* y si hubo una razón proporcionada para que las hiciera. Si son, o bien pueden ser, falsos, ninguna necesidad podría justificar su publicidad; y del mismo modo, si hacerlos públicos puede causar más daño que bien, su verdad (si es que *son* verdad) tampoco es una defensa. Estos puntos se considerarán en breve, pero ahora es el momento de presentar a las víctimas de los ataques cáusticos de Davies.

Entre los espectros que plantea Davies se encuentran el papa Zósimo, quien, según nos enteramos, era débil en cuanto a la disciplina y demasiado blando de corazón con los prelados sinvergüenzas; el Papa Bonifacio II, quien trató de nombrar a un diácono supuestamente indigno como su sucesor, pero fue persuadido de que no lo hiciera; El Papa Vigilio (el diácono supuestamente indigno que finalmente se convirtió en Papa), de quien se dice que escribió cartas heréticas mientras era Papa, una acusación que los historiadores más eruditos de la Iglesia han explotado hace mucho tiempo, pero que Davies repitió alegremente a pesar de este hecho fácilmente comprobable; el Papa Honorio, quien (se cree ampliamente) sin darse cuenta escribió cartas abiertas a la interpretación heterodoxa [30] y, según algunos, no se opuso a la herejía con el debido vigor; el Papa Sergio, quien fue, si hemos de creer en ciertos relatos contemporáneos, un canalla notorio; Papa Juan XII, cuyo pontificado a todas luces fue una desgracia desde el punto de vista de su moralidad personal; Papa San Gregorio VII – sí, leyeron correctamente *San* Gregorio VII, quien a juicio de Davies se equivocó al aplastar al emperador Enrique IV, justamente aplaudido; [31] el Papa Gregorio IX, de quien se dice que nombró a un candidato indigno como inquisidor en Francia; el Papa Sixto IV, culpable de nepotismo extravagante; y el Papa Inocencio VIII, quien “carecía de la personalidad y la capacidad intelectual para el cargo de Papa” y se dice que tuvo hijos ilegítimos (aunque en realidad eran (a) legítimos y (b) engendrados antes de convertirse en clérigo).

Davies incluso incluye al Papa Bonifacio IX, con el argumento de que aparentemente aumentó los impuestos y enriqueció a la Iglesia ofreciendo indulgencias a los generosos que dan limosnas. Por mucho que lo intente, el presente escritor no puede ver nada claramente censurable en los cargos de Davies aquí, y duda que el teólogo moral más exigente pueda hacerlo. Pero, ¿por qué preocuparse por tal detalle si eres Michael Davies? ¿Por qué no incluir a Bonifacio, quiérase o no, con los otros presuntos malhechores de la misma manera? ¿Por qué vacilar en lanzar calumnias, fundadas o infundadas, sobre la reputación de soberanos pontífices muertos hace mucho tiempo? ¿Qué importancia tiene el honor de la Iglesia y de la Santa Sede, después de todo, y obedecer, excepto donde haya una sólida necesidad de hacer lo contrario, la exigencia bíblica de que cubramos la desnudez de nuestros padres? [32]

Toda la colección es a la vez nauseabunda y patética, y solo puede dejar a los lectores preguntándose cuál de sus muchas características repugnantes es la más deplorable. Por un lado,

está el entusiasmo sin disculpas con el que Davies expone a la mirada común los pecados y debilidades de aquellos a quienes debería considerar sus padres espirituales, cuyo honor está obligado por el Cuarto Mandamiento a preservar y defender en lugar de atacar. Luego está la ingenuidad y la credulidad de Davies al cubrir sus páginas con estas horribles acusaciones, casi nunca haciendo el más mínimo intento de justificarlas, sin mencionar en ningún momento que a menudo los historiadores católicos hacen una defensa creíble de sus víctimas, ignorando asiduamente a una de ellas. los hechos generales mejor atestiguados de la historia, que es que los papas a menudo son calumniados por sus contemporáneos, e ignorando igualmente el deber de no dar falso testimonio contra nuestro prójimo, que continúa incluso después de la muerte de nuestro prójimo cuando ya no puede defender su buen nombre. Finalmente, está el hecho de que en esta supuesta obra de erudición católica tradicional, Davies admite sin sonrojarse que su fuente de material para todo el sucio catálogo no era una de las grandes historias reconocidas del papado, como la de von Pastor, o una de las grandes historias de la Iglesia, como las de Baronius, Rohrbacher o Hergenröther, pero... bueno, dejemos que el propio Davies nos cuente su fuente y la describa como mejor le parezca:

> ... el trabajo muy académico de un volumen sobre el mismo tema, *The Popes* , editado por Eric John y publicado por Burns and Oates en 1964. Solo es necesario echar un vistazo a las breves vidas de los papas en este libro para encontrar literalmente cientos de ejemplos de 'faltas, estupideces, errores, extravagancias y debilidades' entre [es decir, por parte de] los Papas.

El presente escritor no tiene dificultad en creer esta afirmación. Después de todo, ¿qué deberíamos esperar de una historia popularizadora cuyo éxito comercial tendría una relación directa con su picante y picante? ¿No es evidente que el libro del Sr. John no fue escrito, como lo fueron los *Anales del Venerable* Cardenal Baronius, para vindicar a la Santa Sede de las imputaciones de sus enemigos? [33] Dado que ya había varias historias de los papas en un solo volumen en inglés, ¿es creíble que el Sr. John y los eruditos *soi-disant* que contribuyeron al texto que editó estaban haciendo una contribución urgentemente necesaria a la erudición histórica?

No he dedicado mucho tiempo a leer el trabajo de Eric John, pero en el tiempo que *dediqué* no solo noté que Davies de ninguna manera subestima su tendencia a criticar a los papas, incluso en la evidencia más débil, sino que también fallé en notar una expresión única que indica que su editor y colaboradores eran católicos, en lugar de librepensadores!

Pero cuando todo está dicho y hecho, seguramente el aspecto más espantoso de su entusiasta deslealtad radica en el hecho de que fue tan innecesaria. Veamos muy brevemente el propósito aparente del apéndice en el que aparecen los pasajes resumidos anteriormente.

Su título es *El derecho a resistir un abuso de poder* y la tesis que en él se defiende es que en determinadas circunstancias -es decir, cuando la obediencia sería claramente pecaminosa- es lícito desobedecer incluso a las más altas autoridades de la Iglesia. Ahora dejemos de lado el hecho de que Davies tergiversa irremediablemente la clara enseñanza de la Iglesia sobre *cuándo* uno puede desobedecer a la autoridad legal, y dejemos de lado también el hecho de que toda la discusión es irrelevante para los “papas” conciliares porque se puede demostrar que no son “autoridad legal”. Aun así, ¿por qué no habría sido suficiente citar la enseñanza de los grandes teólogos de la Iglesia (extractos de Tomás de Aquino, Belarmino y Suárez habrían cubierto el tema de manera bastante adecuada), ¿Quizás con la adición de uno o dos casos históricos apropiados de papas que dieron órdenes cuyo cumplimiento habría sido pecaminoso? ¿Con qué fin posible fue necesario catalogar cada episodio supuestamente cuestionable en la historia del papado? ¿Cómo ayudó a Davies a proporcionar su tesis sobre la obediencia para recordarnos que el Papa Sixto V produjo una mala versión de la Vulgata o que más de un Papa parece haber engendrado hijos ilegítimos en algún momento de su vida?

En cuanto a los detalles del catálogo de Davies, si bien algunos son ciertos, muchos son exagerados y otros totalmente ficticios. No puede haber necesidad de ofrecer refutaciones específicas de las alegaciones, porque el tiempo y el espacio que se requerirían pueden emplearse de manera más útil para otros fines.

El Papa León XIII, ese gran amigo de la verdadera historiografía, seguramente ha dicho lo que hay que decir, en la epístola apostólica *Sæpenumero considerantes* , 1883.

Señala, como si acabara de leer las obras de Davies, que

> Entre los más grandes Pontífices, incluso aquellos eminentes por su virtud han sido acusados y difamados como ambiciosos, orgullosos e imperiosos.

Y cuando trata de identificar “… las principales estratagemas con las que ganan confianza aquellos que se esfuerzan por volver sospechosos y odiosos a la Iglesia y al Papado…”, remarca que

> … con gran energía y duplicidad atacan la historia de los siglos cristianos y especialmente los anales de los Romanos Pontífices.

Contra esto, declara la simple verdad:

> Los registros incorruptibles de la historia, cuando se estudian con calma y sin prejuicios, constituyen una apología magnífica y espontánea para la Iglesia y el papado…

Y emite una advertencia a la que Davies habría hecho bien en prestar atención: "[E]s peligroso e injusto sacrificar la verdad histórica por el odio al papado…".

Notas al pie:

1 Esta es una subcita de Davies, tomada de *The Popes* editado por E. John, p. 70.

2 Esta es la cita de Davies tomada con aprobación de *The Lives of the Saints* por el p. Mayordomo de Alban, vol. II, pág. 10. p. El trabajo de Butler es, con mucho, el mejor de su tipo en inglés y, siempre que se eviten las revisiones de Thurston y Attwater y, más recientemente, de Walsh, seguramente merece la más alta recomendación. Pero por erudito que sea Butler, a veces comete errores que *no* pueden excusarse fácilmente. Esa es al menos la opinión adoptada por Dom Gueranger en su *Vida de santa Cecilia* , en la que se ve obligado a discrepar de Butler en una serie de puntos. Los escritos franceses del P. Darras y el arzobispo Darboy sobre San Dionisio el Areopagita muestran que el p. Butler también se equivocó en relación con este gran santo y apóstol de la Galia.

3 Los escritores de los siglos XVI, XVII y XVIII eran más propensos a errar sobre el tema, debido al estado primitivo de la ciencia de la crítica textual que había llevado a la aceptación como auténticos de ciertos documentos primitivos que de hecho son, como veremos, ver en breve, innegablemente espuria.

4 Con reminiscencias de las "Declaraciones Acordadas" [Declaraciones Conjuntas] de hoy celebradas por la Iglesia Conciliar en Inglaterra con la Iglesia Protestante de Inglaterra y otros cuerpos heréticos.

5 Es de lamentar que hoy tan pocos de los que se consideran católicos reconozcan que es pecaminoso y abominable que los que tienen la Fe participen en los cultos y sacramentos de los sacerdotes y obispos que, aunque sean ortodoxos, no obstante reconocer a los heterodoxos como sus consocios de la Iglesia. Quien está en comunión con los herejes es, por supuesto, un cismático y, por lo tanto, está fuera de la Iglesia, incluso si su propia doctrina es sana: participar en actividades religiosas con tal persona está, por lo tanto, prohibido por la ley divina (como fue reconocido por el Romano laicos de la época del Papa Liberio) y por el derecho eclesiástico hoy consagrado en el canon 1258 del *Código* de 1917 .

6 Si fue realmente Atanasio quien escribió estos pasajes se considerará más adelante.

7 El Primer Concilio de Nicea (325 dC) definió que Nuestro Señor es consubstancial (" *homoousios* ") con el Padre. Arrio y sus seguidores sostuvieron que Él era un ser creado y, por lo tanto, *no* una sustancia ("homo-ousios") con el Padre, sino más bien diferente o diferente ("an-omoios"). Surgió una escuela comprometida de semiarrianos que abandonaron el estricto término arriano "an-omoios" y favorecieron la proposición de que Nuestro Señor es "homo *i* -ousios" o de la *misma* sustancia que el Padre. Este compromiso fue condenado por la Iglesia porque, si bien es cierto, en un sentido específico, que Nuestro Señor *es* de igual sustancia con el Padre, y aunque esto difiere de la expresión ortodoxa "homo-ousios" solo por una sola letra (la más pequeña del alfabeto griego), la elección de esta expresión en lugar del término niceno equivalía evidentemente a una negación de la consustancialidad de Hijo y Padre. Por lo tanto, la Iglesia se negó rotundamente a apoyar cualquier intento de encontrar una fórmula de compromiso aceptable para todas las partes en conflicto (la práctica ahora en favor de la Iglesia Conciliar), e insistió en la aceptación del término más calculado para ser *inaceptable* .aceptable para todos menos para los rígidamente ortodoxos. De hecho, cuando un grupo de arrianos se convenció de que era posible interpretar incluso la palabra "homo-ousios" de una manera compatible con la creación de Nuestro Señor en el tiempo por Dios Padre, la Iglesia todavía se negó a admitirlos en la comunión, a pesar de fuerte presión del emperador, hasta que se retractaron de todos sus errores, en términos que no admitían la menor ambigüedad.

8 Véase *Enciclopedia Católica* (1913) vol. IX, arte. "Liberio", pág. 220; Papa Pío VI, breve del 10 de marzo de 1791 al Cardenal de la Rochefoucault, Arzobispo de Aix y a los demás Arzobispos y Obispos de la *Assemblée Nationale de France* , sobre la Constitución Civil del Clero, decretada por la Assemblée Nationale.)

9 Pero véase la nota al pie 20, [abajo].

10 Quien, por supuesto, no debe confundirse con el filósofo ateniense precristiano del mismo nombre.

11 Sócrates escribió en Constantinopla, a donde se había trasladado la sede del gobierno del imperio en el año 330 d.C.

12 Tampoco dependemos del testimonio de Sócrates por el hecho de que los romanos tomaron esta posición. Incluso los *opositores* de Liberio dan testimonio de ello, el escritor arriano Filostorgio, por ejemplo, describiendo cuán ansiosamente exigían los romanos el regreso de su papa. (*La Enciclopedia Católica* , 1913, Vol. IX, p. 220)

13 El autor (1825-1878) más tarde escribiría una historia de la Iglesia mucho más completa que finalmente apareció en 42 volúmenes después de su muerte. Aunque de gran valor nunca ha sido traducido al inglés y los volúmenes finales por sus continuadores, Frs. Bareille y Fèvre, muestran un juicio menos sólido que el del propio Darras.

14 La palabra latina " *consubstantialis* ", correspondiente al griego "homo-ousios" del Credo de Nicea, se traduce a menudo como "ser *de* la misma sustancia con" o "ser *de* una misma sustancia con", pero en 1825 los Vicarios Apostólicos de Inglaterra y Gales determinaron por unanimidad eliminar tales interpretaciones del Catecismo utilizadas en su territorio y reemplazarlas con la fórmula "siendo la misma sustancia con", que descarta más definitivamente cualquier posibilidad de mala interpretación.

15 Los luciferinos eran un grupo de cismáticos que seguían al obispo de Cagliari cuyo nombre, sorprendentemente, era Lucifer. La ruptura de este obispo con la Iglesia fue ocasionada por un fallo del Concilio de Alejandría, 362 d. C., presidido por San Atanasio, que aunque los obispos y sacerdotes que espontáneamente habían abrazado la herejía se consideraba que habían perdido sus cargos y podían ser recibidos, al su arrepentimiento, sólo a la comunión laica, sin embargo, a aquellos obispos que simplemente habían temporizado por miedo se les podría permitir, mediante un acto de clemencia, retener su rango episcopal al hacer una profesión abierta de fe católica ortodoxa en todos los puntos en disputa. Aunque esta decisión fue, por supuesto, bastante correcta, Lucifer insistió en ser "más católico que el Papa", manteniendo obstinadamente que el miedo no podía excusar las censuras y que los herejes nunca podrían ser restaurados en sus cargos, incluso después de su arrepentimiento. Los luciferinos, con "celo amargo" (Santiago 3:14), lanzaron violentos ataques contra San Atanasio, Liberio y todos aquellos que, mientras retenían la Fe, estaban ansiosos por templar la justicia con la misericordia en su trato con los que habían caído. Para un tratamiento equilibrado de Lucifer y sus seguidores, cuya historia está confundida en muchos elementos por testimonios discordantes, véase el *Annales Ecclesiastici* de Ven. Cardenal Baronius, *ad annum* 362.

16 En contraste con la caída de Liberio, la caída del obispo Osio de Córdoba (256-359) es un hecho histórico establecido. Este ilustre confesor centenario fue engañado para que firmara una fórmula heterodoxa. Poco después confesó su culpa y murió penitente.

17 Probablemente el más destacado de los eruditos que han defendido esta hipótesis fue el famoso historiador eclesiástico del siglo XIX von Hefele.

18 2 Pedro 2:22.

19 Es decir, durante los cuatro años del 349 al 353 d.C.

20 No, estoy equivocado. Desde que escribí lo anterior en mi primer borrador, me he encontrado con nueva información. De hecho, hay un solo historiador que ha caído en la misma trampa atroz que Davies, al referirse a un "arrepentimiento" por parte de Liberio. El autor en cuestión es el anticatólico Gibbon en su *Decline and Fall of the Roman Empire* , vol. II, pág. 345; pero como este trabajo está en el *Índice de Libros Prohibidos* , es de esperar que Davies no estuviera utilizando a Gibbon como fuente y que Davies y Gibbon hayan inventado cada uno el mismo episodio ficticio de forma independiente. Así que mientras mi afirmación de que *ningún* historiador está de acuerdo con Davies no es estrictamente *exacta* , no parece ser *injusta* . escribiendo en el *Revisión trimestral católica estadounidense* , 1883, p. PJ Harrold le reprocha a Gibbon esta falsificación de la historia, señalando que "no hay en ningún lugar registrado un 'arrepentimiento oportuno', ni nada que se le acerque en la carrera de Liberius". El mismo Davies claramente merece el mismo reproche.

21 Newman no considera ni por un segundo la probabilidad de que algunos de los textos patrísticos hayan sido interpolados. Admite que el texto heterodoxo firmado [es decir, supuestamente firmado] por Liberio no puede ser identificado. Para conocer su sesgo antirromano incluso después de su conversión, véase Richard Sartino, *Another Look at John Henry Cardinal Newman* .

22 Butler insiste en que la fórmula sirmiana firmada por Liberio no puede haber sido herética, y enfatiza las valientes medidas de Liberio para defender la ortodoxia tanto antes como después de la supuesta "caída", pero nunca se le ocurrió la posibilidad de que estuviera confiando en textos interpolados. él, no puede ver la forma de exculpar a Liberio por completo.

23 Cabe señalar que Baronius, escribiendo en la década de 1580, fue el primer historiador católico que intentó la laboriosa tarea de juntar los hechos completos sobre Liberio a partir de los detalles a menudo contradictorios dispersos en los escritos de historiadores anteriores, y que a menudo se basó en textos transcritos para él por otros, siendo por lo tanto incapaz de verificar personalmente su autenticidad. Por lo tanto, no es muy sorprendente que, sobre la base de las cartas del mismo Liberio, ahora universalmente reconocidas como no auténticas, fue engañado al aceptar el hecho de la suscripción de Liberio a una fórmula ambigua: ciertamente no considera a Liberio como un hereje y no menos ciertamente se esfuerza por resaltar la forma en que sus contemporáneos católicos ortodoxos elogiaron a Liberio incluso después de la fecha de su

supuesta caída. *si* Liberio suscribía la herejía, o se creía públicamente que lo había hecho, por lo tanto *perdía el papado* .

24 Para los lectores que entienden latín, nada puede sustituir el estudio directo de esta obra para comprender todo el episodio histórico.

25 El primer volumen está precedido por una generosa carta de aprobación del Papa Pío IX en la que el pontífice declara que la obra "ha sido elogiada durante mucho tiempo por el testimonio y la alabanza de los sabios". ¡El santo presidente Gabriel García Moreno de Ecuador (1821-1875) leyó tres veces sus catorce voluminosos volúmenes!

26 Lo cual es cierto, ya que el Papa Juan específicamente declaró que este es el caso.

27 Al menos en el momento en cuestión.

28 Ver, por ejemplo, McHugh y Callan, *Moral Theology* , No. 2072 "Revelaciones sobre personajes históricos".

29 Papa León XIII, *Sæpennumero considerantes* , 1883.

30 San Roberto Belarmino niega que las cartas incriminadas de hecho contengan alguna ofensa contra la ortodoxia, por accidental que sea, y presenta un caso sorprendentemente poderoso para creer que las Actas del Tercer Concilio de Constantinopla han sido interpoladas donde condenan a Honorio (*De Romano Pontifice* , libro II, cap. XXX).

31 Este espectacular y atroz libelo de un Papa *que también es un santo canonizado* , que Davies también incluyó en un artículo en *The Angelus* , abril de 1979, conmovió al escritor francés Jacques Tescelin, en un artículo titulado "Davies au pays des merveilles" ("Davies en el País de las Maravillas") en el eminente periódico católico belga *Didasco* (mayo-junio de 1980), para plantearse la pregunta: "¿Es Michael Davies un autor serio?" Su conclusión fue directa y seguramente justificada: "Después de sus artículos de abril de 1979 y abril de 1980, nos es imposible responder afirmativamente".

32 Véase Génesis 9:20-27; Eclesiástico 3:12 ("No te gloriarás en la deshonra de tu padre, porque su vergüenza no es gloria para ti").

33 Aunque, como se ha dicho anteriormente, la obligación de honestidad a veces puede requerir la admisión del pecado por parte de los papas incluso por parte de los historiadores católicos más devotos, y Baronius es tanto un historiador católico devoto como un historiador que se enfrenta directamente a sus obligaciones con la verdad, nadie afirmaría que "hojeando" sus páginas

rápidamente sacarían a la luz "cientos de ejemplos de 'faltas, estupideces, desatinos, extravagancias y debilidades'" por parte de los papas.

Fuente: John Daly, *Michael Davies: una evaluación* , 2ª ed. (Saint-Sauveur de Meilhan: Tradibooks, 2015), págs. 427-481. Formato en gran medida idéntico al original, aunque ligeramente modificado para una mejor lectura en línea.

¿Quieres leer más John Daly? Para comprar la copia completa en rústica del libro de John Daly, *Michael Davies – An Evaluation* (2nd ed., 2015), haga clic a continuación:

Michael Davies – Una evaluación (2ª ed.)

de John S. Daly (2015)

Una versión electrónica de este libro está disponible en formato PDF

GRATIS haciendo clic aquí

John Daly es el propietario de TRADIBOOKS , que se especializa en la reimpresión de libros católicos raros. Otros artículos escritos por John Daly se pueden encontrar en su sitio web, Romeward.com .

ANEXO

John Daly sobre el Papa Liberio

https://novusordowatch.org/john-daly-alleged-fall-of-pope-liberius-excommunication-of-saint-athanasius/

El Sr. John S. Daly ha dado permiso a *Novus Ordo Watch* para reimprimir el capítulo sobre el Papa Liberio y la crisis arriana de su libro contra el escritor semi-tradicionalista Michael Davies. El libro completo de Daly se puede descargar en

PDF (aquí), y también está disponible en rústica: ***Michael Davies – An Evaluation (2a ed.) – Por John S. Daly (2015)***. Una versión electrónica de este libro está disponible en formato PDF GRATIS haciendo clic aquí. Aquí, entonces, hay algunos párrafos selectos del capítulo de Daly sobre el Papa Liberio.

John S. Daly sobre el Papa Liberio

Debe demostrarse ahora que la representación de la historia de Davies, desafortunadamente tanto por los argumentos que busca basar en ella como por la causa de la verdad en sí misma, está muy lejos de la realidad. Primero, enumeraré algunos hechos muy claros que sugieren fuertemente, por no decir más, que la historia de una caída de la ortodoxia por parte del Papa Liberio no es más que ***un mito***. Hecho esto, será posible examinar con más detalle la gran masa de evidencia que, tomada colectivamente, eleva esta conclusión de la probabilidad a la certeza.

Los hechos principales son estos:

1. El Papa Liberio fue en realidad un ***oponente acérrimo***, no solo de los arrianos, sino también de ***los semi-arrianos***.
2. Fue ***enviado al exilio*** por el emperador semi-arriano Constancio *precisamente* debido al *fracaso* de los intentos de ese emperador y sus obispos de ***influir en él para excomulgar a San Atanasio*** y aceptar como ortodoxa una declaración semi-arriana comprometida de la doctrina católica sobre la Divinidad de Nuestro Señor. [4]
3. Constancio nombró a Félix para reemplazar al ausente Liberio en la Sede de Roma, pero ***Félix no fue aceptado en ese momento como Papa por los romanos.***
4. El propio Félix de hecho ***no se adhirió al arrianismo***, pero *sí* reconoció la comunión eclesiástica con los arrianos, por lo que, según nos informa el historiador-obispo del siglo V, Teodoreto, "*ninguno de los ciudadanos de Roma **entró en la iglesia mientras él estaba dentro***". (*Historia de la Iglesia Latina*, Libro II, c. 17)
5. El pueblo de Roma ***permaneció leal a Liberio*** y protestó ante el emperador por su detención.
6. Finalmente, sus ***protestas pacíficas*** dieron paso a disturbios y, como resultado, ***Constancio le permitió a Liberio regresar a Roma***.
7. A su regreso fue ***recibido allí como vencedor*** por el pueblo.
8. Su reinado en Roma continuó por algunos años más, durante los cuales ***permaneció completamente ortodoxo***, se negó a transigir en el más mínimo grado con la doctrina ortodoxa del Concilio de Nicea, y ***estuvo en plena comunión y amistad con San Atanasio.***

9. Algunos textos históricos existentes aparentemente de ese período afirman que ***la razón inmediata de su regreso a Roma fue que se había suscrito a una fórmula semi-arriana.*** Pero muchos otros favorecen el punto de vista contrario.
10. El peso de la ***erudición posterior*** está fuertemente a favor de la ortodoxia de Liberio, y los ***eruditos católicos ortodoxos*** en particular – y son ellos los que han estudiado el tema con mayor profundidad y son los más confiables – opinan abrumadoramente que ***Liberio nunca cayó, permaneció ortodoxo durante todo su exilio***, y permaneció siempre en plena comunión con San Atanasio.

Otro hecho que Davies no menciona, aunque solo sea para tratar de explicarlo, es que ***el Papa Liberio es honrado como santo en el antiguo martirologio latino***. Aunque Davies dice repetidamente que Atanasio fue canonizado y ***Liberio no***, esto es ***bastante falso***. ***Ninguno de los dos fue canonizado formalmente***, ya que el procedimiento formal de canonización no existía en el período en que la Iglesia comenzó a venerarlos (que fue inmediatamente después de su muerte); pero *ambos se* beneficiaron del reconocimiento oficial de la Iglesia como santos en la forma que existía entonces, por ***su inclusión en los martirologios de Occidente y Oriente***.

De hecho, la evidencia en apoyo adicional de los testimonios ya dados podría multiplicarse casi indefinidamente, por ejemplo, de los historiadores Casiodoro (490-583) y Teófanes (siglo IX). Pero después de testimonios tan concluyentes sobre la santidad y la ortodoxia infalible del Papa Liberio, ¿cuál puede ser la necesidad?

En cambio, pasemos a un examen de las primeras fuentes que pueden aducirse a favor de la alegación de que se había adherido a la herejía. No hace falta decir que, ***aunque estas fuentes parezcan concluyentes***, el testimonio de los autores que acabamos de citar nos obligaría a hacer una larga pausa para reflexionar y a hacernos reacios a aceptar, en el más alto grado, la conclusión a la que tienden. Pero, de hecho, tal dilema no se le ocurriría a nadie que mire las pruebas con atención, por el miserable grupo de referencias de las que los oponentes de Liberio y los enemigos de la Santa Sede intentan construir un caso adamantino contra Liberio, tan pronto como son escudriñados cuando caen lejos como probablemente falso y ciertamente erróneo, como se mostrará ahora.

La división de opinión académica

No sería cierto decir que Davies nunca reconoce en absoluto que haya disensión entre los eruditos sobre la cuestión de la caída de Liberio y su excomunión de San Atanasio; ***pero tales reconocimientos son muy raros***, e incluso cuando se hacen, están formulados en términos que sugieren que los disidentes son una pequeña minoría de ***fanáticos excesivamente entusiastas*** cuyo aprendizaje histórico es indigno de una consideración seria. Aquí, por ejemplo, está lo que escribe tanto en «*Apologia Pro Marcel Lefebvre*», vol. I, p. 371 y «*La verdadera voz de la tradición*», pág. 9:

«Algunos apologistas católicos han intentado probar que Liberio no confirmó la excomunión de Atanasio ni se suscribió a una de las fórmulas de Sirmio. Pero el cardenal Newman no tiene ninguna duda de que la caída de Liberio es un hecho histórico.»

En otras palabras, tal es la medida del desprecio de Davies por estos «apologistas católicos», que los considera dignos sólo de la oscuridad anónima, y ***considera que el peso de la opinión del cardenal Newman por sí solo es suficiente*** para justificar que sus lectores los descarten como indignos de mayor atención.

¿Y cuál es la verdad al respecto? Se puede ver fácilmente simplemente comparando una lista de ***aquellos eruditos serios*** que sostienen la teoría de que Liberio capituló ante Constancio con una lista de aquellos que defienden su ortodoxia.

Escritores anti-liberianos

Comencemos por aquellos que, en general, pueden considerarse del lado de Davies. Comprenden a ***Moeller***, que era ***galicano***; ***Barmby***, que era ***protestante***; ***Langen***, que era un ***veterocatólico***; ***Louis-Sébastien Le Nain de Tillemont*** (1637 – 1698), a quien el jesuita William Henry Anderdon (1816–1890) describe en su «*Britain's Early Faith*» (p. 39) como el ***escéptico arquetípico***; ***Döllinger***, el famoso erudito que abandonó la Iglesia cuando esta definió el dogma de la infalibilidad papal en 1870 y se convirtió en ***veterocatólico***; el ***cardenal Newman***, en sus «*Arrianos del siglo IV*», escrito en 1833, ***doce años antes de su conversión***, en ***una obra en la que acusa al Papado de haber apostatado por completo en el Concilio de Trento*** [21]; ***Renouf; Schiktanz; P. Alban Butler*** [22]; el ***infiel Edward Gibbon (1737-1794)***, cuya «*Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*», está en el ***Índice*** y que parece haber decidido si acepta o no las acusaciones hostiles al papado ***simplemente sobre la base de si serían útiles para desacreditar a la Iglesia Católica***. No me atrevo a agregar el nombre de ***San Roberto Belarmino*** a esta lista, porque en el

mejor de los casos ***no era más que un anti-liberiano muy tentativo*** y parece expresar puntos de vista contradictorios sobre el tema en dos lugares diferentes (*De Romano Pontifice* lib. IV, cap. 9 y lib. II, cap. 30, párr. 2). Además, estaba escribiendo en los ***albores de la historiografía crítica,*** antes de que surgieran dudas sobre ***la autenticidad de algunos de los manuscritos patrísticos*** que estaba usando, y enfatiza que cualquier breve defección de su célebre ortodoxia por parte de Liberio es ***un asunto en disputa.***

Por otro lado, ofrezco libremente a Michael Davies el apoyo de E. Amman en el «*Dictionnaire de Théologie Catholique*». De hecho, se requiere una mención especial en su caso, porque el «*Dictionnaire de Théologie Catholique*» es una ***obra justamente famosa*** y ***generalmente confiable***. Lo que nunca debe olvidarse, sin embargo, es que ***todas las obras enciclopédicas adolecen inevitablemente del defecto de que algunos de sus colaboradores tienden a ser menos confiables que otros***, ya que la igualdad en este campo, como en cualquier otro campo, ***simplemente no es una característica de la raza humana,*** un hecho que sigue aplicándose obstinadamente sin importar los niveles enrarecidos de erudición que se alcancen, y un hecho que ningún editor puede superar porque ***ningún editor es competente para verificar todas sus contribuciones.***

En cuanto al artículo de Amann como ejemplo de este fenómeno, basta con señalar que cita entre comillas —sí, *cita*— lo que pretende ser los pasajes de los escritos de San Atanasio en los que ***se ha interpolado la "capitulación" del Papa Liberio***, y que en cada caso el ***verdadero significado está enormemente distorsionado*** y ***corrompido aún más con inventos propios.*** En otras palabras, no contento con hacer pasar, desafiando la abrumadora evidencia que hemos visto antes, ***al pseudo-Atanasio contemporáneo como Atanasio***, falsifica incluso esa corrupción. Una falsificación no es suficiente para sus propósitos; debe embellecerlo con más falsificaciones propias. (Ver *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Vol. IX, columna 638.)

De todos modos, los escritores anteriores son los historiadores más renombrados de la ***escuela anti-liberiana.***

Excepciones

También hay escritores que sostienen la ***posición más moderada***, similar a la ***mantenida por Sozomeno (400-450)*** entre los antiguos, de que ***Liberio suscribió una fórmula deliberadamente expresada en una terminología ambigua***, que, aunque de hecho ***estaba abierta a una interpretación***

heterodoxa, lo llevó genuinamente a creer que la fórmula era una declaración de la fe católica. Estos escritores incluyen ***Baronio***, [23] ***von Hefele***, que ***era un liberal***, ***Funk***, y ***Duchesne***, un ***modernista notorio***, algunos de cuyos escritos están en el *Índice de Libros Prohibidos*.

Escritores pro-liberianos

Lo mínimo que se puede decir de la lista de escritores que han defendido la ortodoxia de Liberio es que no es menos impresionante que lo que hemos visto hasta ahora. Está formado por el *historiador bizantino medieval* ***Georgio Cedrenos*** (c. 1100), fiel retransmisor de las tradiciones de la cristiandad oriental; ***Stilting***; ***Zaccaria***; ***Palma***; ***Dom Guéranger*** (*El año litúrgico*: fiesta de San Eusebio); el ***cardenal Hergenröther***, el famoso vindicador de la ortodoxia católica contra los ataques de Döllinger en la época del Concilio Vaticano de 1870; ***Jungmann***, cuyo trabajo sobre el tema cubre ochenta páginas de argumentos minuciosos y, en la opinión de este escritor, es completamente concluyente por sí solo; [24] ***Grisar; Freis; Flavio; Corgne; Rohrbacher***, cuya «*Histoire Universelle de l'Église Catholique*» ha sido justamente aclamado como «sublime» (Palme), «monumental» (*Encyclopædia católica*), y la mejor historia de la Iglesia escrita desde el siglo XVI y ***debería ser tomada por cualquiera con la habilidad de leer francés*** [25] que venga a través de él; ***Dom John Chapman*** en su artículo en la *Enciclopedia Católica de* 1913; ***Alzog*** en su «*Historia católica universal*», vol. I, p. 542; ***Darras*** en su «*Historia general de la Iglesia católica*», p. 456 y siguientes; ***Reinerding***; ***Schneeman***; ***Wouters; Barthélémy*** en sus «*Erreurs et Mensonges Historiques*» que le valieron un elogio papal; ***Harrold*** en «*The American Catholic Quarterly Review*», 1883; el ***padre Luke Rivington*** en «*La Iglesia Primitiva y la sede de Pedro*»; ***Dumont***; el renombrado exégeta bíblico ***Menochius***; el muy erudito historiador y teólogo ***Ballerini***; ***Galland***; el propio «*Breviario romano*» (16 de diciembre); y el ***famoso obispo galicano Bossuet***, quien originalmente argumentó a favor de la capitulación de Liberio pero, según su secretario, D. Ledieu, ***deseaba que se borrara de sus obras lo que había escrito sobre este tema***. Tampoco debemos pasar por alto el renombrado «*Enchiridion Symbolorum*» editado por primera vez por el padre ***Heinrich Denzinger*** y más tarde aparece en ediciones más completas con varios editores eruditos, ya que en el número 93 enumera ***la carta de San Anastasio reivindicando al Papa Liberio*** (mencionado anteriormente) bajo el título «*De orthodoxia Liberii Papæ*» – «Concerniente a la ortodoxia del Papa Liberio".

¿Según qué criterios selecciona Davies sus fuentes?

Muy reveladora e instructiva es la bibliografía del folleto de Davies sobre Liberio y Atanasio, que enumera las seis obras en las que Davies se ha basado para el material utilizado en el folleto. Ofrecer una breve valoración de estos trabajos no llevará mucho tiempo.

Dos son «diccionarios católicos», uno de ellos ***publicado hasta la década de 1970*** y, por lo tanto, ***obviamente no es confiable***. Uno es un pequeño libro llamado «*A Handbook of Heresies*» de ***ML Cozens***, que, ***aunque sólido, dedica solo siete páginas a todo el tema del arrianismo*** y el ***semi-arrianismo*** y en ninguna parte ni siquiera menciona a Liberio. Otro, el único libro completo, es «*Los arrianos del siglo IV*» del héroe de Davies, el ***cardenal Newman***. Y las dos obras restantes son la «*Enciclopedia Católica*» **de 1913** y la «*Nueva Enciclopedia Católica*» ***de 1967***.

Teniendo en cuenta la frecuencia y el énfasis con que Davies ha expresado su opinión sobre lo que todos los demás reconocen como un tema muy controvertido, esta bibliografía es, por supuesto, ridículamente corta. Pero hay otra característica que es aún más interesante. Esto, a lo que ya se ha hecho referencia en esta «*Evaluación*», es que, mientras que cinco de las obras que figuran en la bibliografía también se citan en el texto del folleto – ***la mayoría de ellas más de una vez*** – la sexta, la «*Enciclopedia Católica*» de 1913, ***no aparece en el texto en absoluto***. De hecho, es difícil entender por qué la «*Encyclopædia católica*» de 1913 está mencionada en la bibliografía, a menos que sea simplemente porque Davies, quien la usa como obra de referencia para muchos otros propósitos, **simplemente se avergonzó de citar solo la «*Nueva Enciclopedia Católica*» de 1967** y así admitir abiertamente que ***estaba ignorando toda la investigación más tradicional*** y obviamente más confiable para quedarse con esta nueva enciclopedia modernista, posterior al Vaticano II, que sostiene la grave y falsa acusación de que Liberio mantuvo un compromiso con herejía.

Algunos preguntarán: ¿***por qué*** Davies hizo lo contrario de lo que haría cualquier verdadero católico que quisiera consultar una enciclopedia, y se dirigió resueltamente a la versión posterior al Vaticano II publicada bajo el paraguas de la Iglesia Conciliar? La respuesta es sencilla: la *Enciclopedia Católica de* 1913, que Davies conoce y cita con frecuencia en sus obras sobre temas distintos al Papa Liberio, ***contiene un artículo excelente y convincente donde se prueba que los diversos cargos contra Liberio son totalmente falsas***, y para Davies esto es suficiente para que sea una ***encyclopædia poco seria***.

Huelga decir que **la terrible «*Nueva Enciclopedia Católica*»**, como todas las obras que ***han emanado de la Iglesia Conciliar*** para «actualizar» y desactualizar a sus homólogas preconciliares, aprovecha cada oportunidad que se presenta ***para socavar a la Iglesia y disminuir la estima que los católicos***

deberían tener hacia la Santa Sede, al ponerse del lado de los enemigos del Papado en las acusaciones que presentan contra él. Davies se revela como un hombre que está dispuesto a recurrir a una fuente como esta para reforzar sus prejuicios mientras rechaza a las ***autoridades tradicionales y confiables*** que contradicen la tesis que él encuentra conveniente defender.

+++

Para leer el capítulo completo refutando a Michael Davies, vaya aquí: *«La presunta caída del Papa Liberio, su presunta excomunión de San Atanasio y otras difamaciones antipapales»* – Capítulo 10 de *Michael Davies – An Evaluation* de John Daly (2a ed., 2015)

Conclusión

Durante las últimas décadas, Michael Davies disfrutó entre los tradicionalistas de una gran, aunque infundada, reputación de ser un ***erudito confiable*** en asuntos históricos y teológicos. Sin embargo, en esta crítica exhaustiva de Davies, Daly demuestra que Davies era poco más que ***un propagandista de tercera clase*** de las ***posiciones pseudo-tradicionalistas*** de la FSSPX. Mientras que da crédito a quien se debe, Daly desmantela sistemática y rigurosamente principales argumentos de Davies, tanto los de la ***falsa postura de «reconocer-y-resistir»*** como de aquellos contrarios al sedevacantismo.

Es muy deplorable que la gran mayoría de las personas de habla inglesa de hoy que pretenden ser buenos católicos tradicionales, hayan obtenido sin saberlo su información histórica y teológica, en última instancia, de Michael Davies.

¡Es hora de dejar de leer a Davies y comenzar a leer la verdadera historia católica!

NOTAS

[1] The Papal Encyclicals, vol. 1 (1740-1878), p. 417.

[2] The Papal Encyclicals, vol. 3 (1903-1939), p. 195.

[3] The Papal Encyclicals, vol. 1 (1740-1878), p. 180.